



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La vida entre la globalización y la basura: cadenas de mercancías y de saberes en la Central de Abastos de la Ciudad de México.

Trabajo terminal

Que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de
Trabajo de Investigación Etnográfica Aprox. Explicativa y Análisis Explicativo III
y obtener el título de
LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Presenta:

Paul Oswaldo Cuapio Zamora

Matrícula No. 2113048027

Comité de Investigación:

Director: Dr. Federico Besserer Alatorre

Asesores: Dra. Angela Giglia Ciotta

Dr. Raúl Nieto Calleja

Índice

| | |
|---|-----|
| Agradecimientos | 5 |
| Introducción | 7 |
| Ciudad y capitalismo cognitivo | 12 |
| Contenido de los capítulos de este trabajo | 15 |
| Capítulo 1. Historia de la Central de Abastos como una heterotopía. | 18 |
| Introducción..... | 18 |
| Antiguos mercados y la construcción de la Central | 20 |
| La Plaza de los Voladores | 22 |
| El Mercado de la Merced | 23 |
| La Central de Abastos de la Ciudad de México CEDA-DF..... | 24 |
| Coordinación y administración del espacio..... | 27 |
| Capítulo 2. Mapa de los espacios y las vidas en la Central de Abastos | 34 |
| Introducción | 34 |
| Los primeros pasos dentro de la Central de Abastos..... | 38 |
| Zona de subasta | 42 |
| Él es Borrego, a mí me dicen el Güero..... | 43 |
| Un día con el Güero | 47 |
| Capítulo 3 Cadenas de mercancías y cadenas de saberes. | 66 |
| Introducción | 66 |
| Las cadenas de mercancía..... | 70 |
| Trabajadores y saberes..... | 74 |
| Capítulo 4 Saber vivir y reproducción de la fuerza de trabajo. | 90 |
| Introducción | 90 |
| Saber vivir..... | 97 |
| Conclusiones..... | 111 |
| Anexos fotográficos..... | 126 |

Bibliografía, páginas de internet consultadas y filmografía. 134

Agradecimientos

Este es un esfuerzo no solo mío sino de quienes lo vivieron conmigo. Gracias a mi familia. Gracias a mi madre por haberme educado con mucho amor, cariño y paciencia, que entre sus pláticas en las tardes de comida me hacía ver que existen demasiadas desigualdades en el mundo, gracias a mi padre por ser el mejor maestro del mundo, por haberme enseñado todos esos actos de honestidad y responsabilidad, no tuve mejor ejemplo que tú. Gracias a mis hermanos porque sin los ejemplos de Rocío como la mejor hermana mayor que alguien puede tener, que la escuela de la vida es la que más enseñanzas nos deja, con los ejemplos de Carlos, el listo de la casa, por eso fuiste el primero con título, no pude entender mejor la escuela sin tu ayuda, y a Gaby de quien a pesar de ser la menor siempre aprendo algo nuevo de ti. No puedo compartir mejores lazos de parentesco.

Al Dr. Federico Besserer por sus comentarios, sugerencias y sobre todo por su incondicional apoyo, acompañamiento y paciencia hasta el final de este proyecto, gracias. Le agradezco a la Dra. Angela Giglia por su confianza y comentarios que ayudaron a mejorar este escrito, al Dr. Raúl Nieto por su lectura muy significativa para la redacción de esta tesis.

Se agradece y reconoce sobre todo a las personas de la Central de Abastos, sin su ayuda y sin su guía no hubiese sobrevivido en la Central ni en la ciudad. Al Güero, al Borrego, al Fer, a Gonzalo y a Eleuterio, por su tiempo, confianza y disposición de mostrarme un poco de su vida.

También les agradezco a mis amigos de la universidad por haberme hecho pasar una muy buena estancia en la ciudad, por las charlas de donde también ayudaron a construir esa crítica al sistema, y ah Ale por haber estado ahí en muchas ocasiones y más.

Introducción

“Aquí viene a trabajar quien tiene necesidad”

Varios trabajadores de la merma y pepena.

En este documento describo una realidad que se vive todos los días en diferentes geografías de la sociedad global, se trata de una realidad precaria, marginada, señalada y estigmatizada. Escribo sobre los sujetos que forman parte de una reserva de fuerza de trabajo urbana, que trabajan entre montañas de basura en un entorno de la ciudad en el que fluyen cantidades exorbitantes de dinero. Esta etnografía describe el trabajo y la vida de los pepenadores que transitan entre los circuitos globales de producción y cadenas de mercancías como lo es la Central de Abastos, donde los conocimientos y saberes son las herramientas principales para producir y sobrevivir. Entre lo vivido y aprendido, los saberes transnacionales, construidos como medios de producción, de conducta y de sobrevivencia, nos ayudan a repensar en la construcción social y material de la ciudad además de las condiciones de trabajo y de vida de los habitantes de la misma.

Como veremos en los capítulos que integran este trabajo, la Central de Abastos es una unidad económica y social de grandes proporciones; por sí misma es una de las economías más grandes del país, en ella trabajan decenas de miles de personas, por ella transitan volúmenes extraordinarios de mercancías, y por su extensión territorial es una de las más grandes del mundo. La Central de Abastos de la Ciudad de México es un punto importante en la economía global, y una unidad imprescindible en cada sección de la gran urbe que abastece.

La imbricación de la Central de Abastos de la Ciudad de México en el contexto global, representa al mismo tiempo una oportunidad y un reto para el estudio de la relación entre globalización y ciudad. Desde esta perspectiva, el estudio de los

procesos urbanos en relación con la Central de Abastos podría hacerse, al menos, de tres maneras.

En primer lugar, la Central de Abastos podría ser estudiada por sí misma como una ciudad. Vista desde el aire es un entramado de calles y avenidas siempre saturadas de personas y vehículos que delimitan espacios de ventas. La Central de Abastos tiene su propia estación de radio, oficinas de tránsito, centros educativos, bancos, bomberos, y muchos otros servicios que la hacen parecer una ciudad en donde trabajan y pernoctan grandes cantidades de personas. Es, en cierta forma el opuesto especular de la Ciudad de México, es una ciudad invertida donde algunas personas duermen de día para ser parte de una gran actividad nocturna, además de mostrar el contraste entre la abundancia de espacios de comercio y la poca cantidad de lugares recreativos o de esparcimiento. Esta impresión de un “lugar otro” es la sensación que tenemos cuando llegamos, rodeados de automóviles y camiones de carga, a la Central de Abastos pagando la cuota de entrada que cada vehículo debe cubrir en alguna de las casetas de cobro de sus muy transitados accesos.

En segundo lugar, la Central de Abastos puede ser estudiada como un clúster de la globalización en la Ciudad de México. Podría verse como un nodo en el que convergen cadenas de mercancías que llegan de distintas latitudes y por cuyo fino entramado fluyen intercambios monetarios en distintas divisas. En este clúster económico pueden observarse los trabajos de una inmensa cantidad de prestadores de servicios especializados para estos agentes foráneos y globales, que van desde las bodegas hasta los mecánicos especializados, administradores y asesores legales, transportistas y vendedores que traducen entre las lógicas globales y las locales. Desde esta perspectiva, estudiar la Central de Abastos sería una forma de estudiar el proceso de globalización de la Ciudad de México.

La tercera forma de comprender la Central de Abastos es como un punto de convergencia entre procesos globales y transnacionales. Es verdad que la Central de Abastos es un nodo local donde se anclan grandes cadenas de mercancías e intercambios financieros de escala regional, nacional, continental e incluso global. Pero a la par de estos procesos por así decirlo “verticales” que van *de lo global a lo local* en la Central de Abastos hay otros procesos que se expanden de manera “horizontal”, *de lo local a lo transnacional*. Las historias de los sujetos que transitan por la central de abastos, quienes trabajan en ella, e incluso quienes en sus intersticios pernoctan, son historias cuyas conexiones exceden los límites de la Central de Abastos e incluso las fronteras internacionales. Desde este punto de vista, la Central de Abastos es un nodo donde convergen cadenas de mercancía por donde circulan capital, mercancías y conocimientos, que se integran concéntricamente en escalas que van de lo global hasta lo local; y por el otro lado convergen en la central redes de relaciones sociales por las que se transfieren valores y saberes que se integran horizontalmente en redes que trascienden fronteras internacionales desde lo local hasta lo transnacional.¹

Este trabajo se interesa en los “conocimientos”, parte fundamental en los procesos de globalización urbana, lo cual está en relación con el declive de los procesos de industrialización de las ciudades y el auge que se da a la economía del conocimiento en las dinámicas de globalización, en otras palabras, en la importancia que tiene el conocimiento en los procesos de globalización de las ciudades.

Conceptos como “ciudad del conocimiento” no son solamente formas de describir lugares como el complejo habitacional/universitario/y productivo del área de Palo

¹ Para una revisión extensa sobre la relación entre procesos de globalización y transnacionalización, puede consultarse el trabajo Intersecciones Urbanas. Ciudad transnacional / ciudad global. (Besserer 2016)

Alto en el Estado de California en los Estados Unidos, sino que ha sido también una política pública aprobada en la Ciudad de México. Las autoridades de la Ciudad de México han privilegiado la ruta de la globalización por la vía del proceso de transformación de la ciudad en un espacio apropiado para la globalización basada en lo que se conoce como el capitalismo cognitivo.

La propuesta de este trabajo es que frente a los procesos cognitivos asociados a las cadenas globales de capital y mercancías, hay un proceso concomitante de producción de saberes que reside en las personas, en los trabajadores. En otras palabras, el objetivo de este trabajo es mostrar en un caso concreto, cómo el proceso global de acumulación capitalista basado en los conocimientos como mercancía, depende del trabajo cognitivo realizado por los trabajadores con base en los saberes que se producen y reproducen en las redes transnacionales que les dan sustento.

Para cumplir con este objetivo, estudiaremos las mercancías que entran y salen de la Central de Abastos. La circulación de estas mercancías suele darse en el marco de “esferas del mercado” que están cuidadosamente normadas por reglas comerciales, reglas sociales, y estándares que definen con mucha precisión las características que deben cubrir los productos para mantenerse hasta el final del proceso de circulación dentro de una esfera determinada (estos estándares establecen el color, textura, grado de madurez, etc. que deben cumplir los productos). Dentro de las esferas se dan cadenas (como las cadenas frigoríficas para los productos perecederos) que inician en el proceso de producción y cuyo último eslabón es el punto de consumo (que usualmente es el refrigerador doméstico). En cada uno de los eslabones de estas cadenas de mercancía se incorpora muchísimo trabajo, y este es el caso también en la Central de Abastos donde miles de horas-persona se destinan a cargar, mover, limpiar, empacar, re-empacar, etc. los productos. Este trabajo es indisoluble de los saberes de los

trabajadores, se trata de trabajo/saber entregado por un ejército de trabajadores que laboran diariamente en la Central. Pero algunas mercancías pierden sus características y antes de llegar al destino final, cambian de “esfera de mercado”, algunas por ejemplo, son vendidas al menudeo en la misma Central de Abastos. El cambio de esfera es un proceso que requiere trabajo que es al mismo tiempo material y cognitivo, el producto debe ser evaluado de acuerdo a los estándares formales e informales, reclasificado, y físicamente transferido hacia otras cadenas por las que circulará hasta llegar al consumidor. Este proceso es realizado por un enorme número de trabajadores, la mayoría de ellos en gran precariedad, que continuamente aplican su saber y su trabajo sobre las mercancías. Cuando los productos se “salen de los códigos” pueden llegar a transformarse en “no mercancía”, desecho, basura. Es el conocimiento de los trabajadores ahora en la “pepena” o “merma”, el que reintegra estos objetos “no-mercancías” a la vida económica al incorporarlos en nuevas esferas económicas que encontrarán otros consumidores finales. De esta manera los saberes de los trabajadores más precarizados revaloran estos desechos, transformándoles en mercancías que circularán nuevamente por cadenas que les llevarán a otros destinos en el consumo.

¿De dónde vienen estos saberes, dónde y cuándo se producen?, ¿cómo contribuyen a la reproducción diaria de la fuerza de trabajo?, ¿cómo se incorporan a las mercancías en el momento del trabajo? Estas son las preguntas que esta tesis va a atender para demostrar que los individuos menos favorecidos de las sociedades urbanas contemporáneas contribuyen con sus saberes, en distintas esferas a los procesos de valoración económica, en un mundo globalizado.

Nos sorprenderá aprender que estos saberes suman conocimientos adquiridos a lo largo de trayectorias laborales y de vida que llegan a ser de dimensiones transnacionales. Pero el planteamiento central del trabajo es que en el capitalismo contemporáneo (que empuja a la precarización de los trabajadores hasta el punto

de desproveerles de los elementos materiales mínimos para la supervivencia), el proceso de valoración se ha sustentado en la capacidad de los sujetos para “saber vivir”. Así, el “saber vivir” está en la base del “saber hacer” que se integra con el trabajo en todos los momentos de la cadena de las mercancías hasta el consumo final, y con ello, resulta indispensable para la reproducción del capital.

De esta manera quisiera que mi trabajo contribuya a demostrar que el proceso de acumulación en el capitalismo cognitivo contemporáneo (que es de escala global) se sustenta en los saberes de los trabajadores (que se producen en un entramado de dimensiones transnacionales), aun de aquellos que parecen estar “al margen” de la sociedad y de las dinámicas económicas más desarrolladas del capitalismo.

Ciudad y capitalismo cognitivo

En el contexto contemporáneo de globalización, las tendencias del Estado van dirigidas a privatizar sus recursos y sus instituciones, al mismo tiempo, se promueve la individualización y el auto cuidado auspiciado por el mismo sujeto. Estos cambios han provocado modificaciones en la cultura de las diferentes sociedades y grupos de personas, que se han visto afectadas en vivienda, salud, trabajo, educación, alimentación; afectados por mercados y políticas externas e internas; problemas sociales y culturales que de manera global y local perturba en su mayoría a los grupos minoritarios, etnias, pueblos originarios, amas de casa, estudiantes, maestros, artesanos, enfermeras, obreros, campesinos, migrantes, colectivos, periodistas y medios de comunicación, de manera que vemos manifestaciones continuamente en la capital y en los últimos meses, en diferentes estados del país.

La estructura del capital global ha establecido lugares de acumulación de capitales económicos y políticos, globales y transnacionales, pero se colocan sobre los

mercados y economías locales, como tiendas, empresas transnacionales y mercancías de producción en serie a corto plazo. Las ciudades son el mejor lugar donde las dinámicas del capital se desenvuelven sin problema, es decir, “estos circuitos son multidireccionales y cruzan el mundo, alimentando la geografía interciudades con nodos estratégicos esperados e inesperados” (Sassen, 2007: 26). Por ejemplo, las ciudades de Dubái, Nueva York, Tokio, Ciudad de México, Sao Paulo, etcétera, concentran empleos, servicios y mercancías pero los problemas aumentan: falta de viviendas, empleo, educación, salud y alimentación. Los índices de desigualdad aumentan año con año.

A partir del siglo XX las ciudades logran consolidarse como los centros de acumulación social, económica y política en los países de occidente. Con esta concentración se construyeron nuevas rutas para el flujo, manejo y expansión de capitales. Las ciudades no siempre son el lugar donde ocurre una gran producción de algún servicio o mercancía, algunos procesos ocurren muy lejos como la producción agrícola, “ellas (las ciudades) no son lugares donde se producen mercancías pero son los lugares donde se inventan los mercados de mercancías a futuro, a manera de facilitar el comercio global de estas mercancías y parcialmente de gestionar los riesgos asociados...” (Sassen, 2007: 25).

Los mercados y puertos, han sido espacios con una gran riqueza social y cultural, en muchos casos son los punto de acceso para productos básicos de alimentación y víveres, de intercambio de objetos, símbolos, significados, conocimientos y saberes. Aquí se acumulan y se intercambian grandes cantidades de capital económico y cultural. Las actividades económicas se han centralizado, no precisamente en la capital de las ciudades, sino en espacios altamente concentrados y estratégicos económicamente, como, en esta caso, La Central de Abastos de la Ciudad de México. En este sentido, Saskia Sassen refiere: “El terreno

geográfico para estas nuevas centralidades no es simplemente aquel del centro de la ciudad: puede ser metropolitano e incluso regional”. (Sassen, 2007: 25).

Nos dice Saskia Sassen que “Los *commodities* comercializados globalmente -oro, mantequilla, café, petróleo, semillas de flores- son redistribuidos a un vasto número de destinos, sin importar cuán pocos sean los puntos de origen en algunos casos. Con la globalización, esta capacidad de redistribuir globalmente ha crecido velozmente. (Sassen, 2007: 26). De la misma manera, la Central de Abastos también funciona como una red transfronteriza en la economía global, siendo un lugar por donde cruzan productos de importación y exportación como aguacate, rambután, café, flores y más alimentos que provienen de un área o país en específico y es distribuido a diferentes países y mercados. La central es un lugar de abastecimiento de productos de primera necesidad, que nutren a las grandes tiendas comerciales, así como a las pequeñas economías locales. Su capacidad de almacenaje y sus vínculos la hace un punto importante de la gran red global de productos de consumo básico. En otras palabras, podemos pensar e identificar a la central de abastos, como lo señalan Besserer y Nieto “un espacio para entender las maneras en que la transnacionalización se construye y se sustenta también “desde abajo” (Besserer y Nieto, 2015: 321)

Cabe señalar que como todo espacio social, la central no está exenta de problemas. Algunos de estos han sido la corrupción en combinación de la burocracia y delincuencia, muy distinguida dentro de esta ciudad, la cual va en aumento. Tan solo en 2013, la Ciudad de México se colocó en segundo lugar como entidad más corrupta a nivel nacional según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía

(INEGI)²; en 2014 con información del Sistema Nacional de Seguridad Pública, la ciudad se encontró en el número 8 dentro de las entidades más violentas³.

La Central desde su creación se ha visto envuelta en situaciones parecidas, “las viejas estructuras monopólicas de control, y los intereses de los grupos hegemónicos que prevalecían en La Merced, no solo continuaron sino que se fortalecieron en el marco de una infraestructura más moderna” (SN, 1995: 64) entre otras cosas, han vuelto un poco incontrolable la situación, además están las otras viviendas improvisadas en las calles y terrenos baldíos alrededor de la central, y en los pasillos.

Contenido de los capítulos de este trabajo

En el primer capítulo de esta tesis presentaré un breve esbozo histórico de los mercados en la Ciudad de México y del origen de la Central de Abastos propiamente. En este capítulo también resolveré el problema conceptual y metodológico del estudio de la Central de Abastos proponiendo acercarnos a ella a través del concepto foucaultiano de “heterotopía”. Este concepto nos permite presentar a la Central de Abastos al mismo tiempo como un “lugar total”, como un “lugar otro” o zona fronteriza donde se anclan procesos globales, pero también como un “sistema abierto” en el que confluyen procesos globales y una globalización desde abajo, una dinámica translocal y transnacional.

2 <http://www.forbes.com.mx/los-10-estados-con-mas-corrupcion-en-mexico/>

3 <http://aristeguinoticias.com/2607/mexico/los-8-estados-de-mexico-mas-peligrosos-en-2014/>

El segundo capítulo presenta al lector un “mapa” de la Central de Abastos, tanto de los espacios que la constituyen, como de las personas que intervinieron en la etnografía que realicé. Este capítulo también describe mi propio proceso de incorporación a los espacios y sociabilidad de la Central de Abastos.

El tercer capítulo analiza la dinámica cotidiana de la Central de Abastos. Por un lado explora las cadenas de mercancía que pasan por la Central de Abastos haciendo de ésta un nodo o eslabón en la cadena que va desde el lugar de origen hasta el consumo final. Estas cadenas no solamente implican la circulación de mercancías, sino también de signos, códigos y conocimientos que definen las especificidades que deben tener las mercancías, explican su manejo, e incluso definen cuándo un producto deja de tener las características para seguir en la cadena. Por el otro lado, este capítulo incluye las historias de algunos trabajadores que trabajan en la Central de Abastos. El capítulo trata de documentar cómo los saberes de los trabajadores contribuyen a través de su trabajo a la valoración de las mercancías que circulan por la Central de Abastos. Algunos de estos saberes están relacionados con la experiencia y los conocimientos adquiridos a lo largo de su trayectoria de vida. Este capítulo da cuenta de cómo se articulan las cadenas globales de mercancía y las redes del trabajo.

Finalmente, los trabajadores más precarios de la Central de Abastos están desprovisto de los bienes materiales mínimos para la supervivencia. En la etnografía que presento de la vida de uno de estos trabajadores pauperizados puede verse el importantísimo papel que juegan los saberes en el proceso de producción y reproducción de la fuerza de trabajo con la que el trabajador regresa cada día a laborar a la Central de Abastos, además de su contribución a la política mexicana. Este es el contenido del capítulo cuarto. Se trata de una persona que vive en un campamento adyacente a la Central de Abastos. Es este un trabajador cuyas condiciones de existencia se reducen al mínimo, sin familia que le acompañe, sin

pertenencias, de manera que los elementos básicos para la reproducción de su fuerza de trabajo (la que llevará al día siguiente a la Central de Abastos) depende enteramente de sus “saberes”, de su capacidad de transformar la basura en sillas, mesas, comida, etc. Este capítulo demuestra que en la base del proceso de valoración que se da en las cadenas de mercancía que cruzan las Central de Abastos, están los saberes de los trabajadores precarizados de la ciudad de México que se han sumado en experiencias adquiridas a lo largo de trayectorias, algunas de las cuales, como en este caso, son transnacionales.

El *saber habitar* y el *saber vivir* de los trabajadores precarizados está en la base del proceso de valoración de las cadenas globales de mercancía. La Ciudad de México como un nodo de convergencia de las cadenas de valor y de capital, es un punto donde los saberes aportan al proceso de acumulación de un capitalismo cognitivo global.

Capítulo 1. Historia de la Central de Abastos como una heterotopía.

"Fui de mercado en mercado por años enteros, porque México está en sus mercados"
Pablo Neruda.⁴

Introducción.

La Central de Abastos de la Ciudad de México es un lugar excepcional. Es una ciudad en sí misma. Al mismo tiempo es un espacio conectado a escala mundial. La Central de Abastos es, de igual forma, un reflejo de la Ciudad de México (ahí vemos representados a todos los sectores de la sociedad, se reproducen las jerarquías y las desigualdades extremas propias de la Ciudad de México). Pero al mismo tiempo, como todo reflejo, resulta ser una realidad invertida de la ciudad (pues ahí predominan los espacios de trabajo y encontramos muy pocos espacios lúdicos o de vivienda). Usaré el concepto de "heterotopía" de Foucault para analizar la Ciudad de Abastos, ya que este concepto incorpora los tres elementos antes descritos propios de la Central de Abastos.

Foucault describe lo que él llamó "espacios otros" tomando como ejemplo los cementerios, los hospitales psiquiátricos, los asilos de ancianos, las iglesias, las colonias jesuitas, cárceles, para explicar que este tipo de emplazamientos (como en nuestro caso la Central de Abastos) son espacios contenidos uno dentro de otro. Explica que en algunos casos se contraponen y cambian el significado de los

⁴ Lilita Hernández Luquín (2005). «Mercados Municipales en Guadalajara - 1era parte». Mercadotécnica Global ITESO Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente Universidad Jesuita de Guadalajara. Consultado el 25 Marzo, 2011

mismos espacios. “Lugares que se encuentran entre relaciones de yuxtaposición, opuestos, implicados entre sí mismos”, (Foucault, 1984:15).

A este tipo de emplazamientos que de alguna manera están en oposición con otros espacios y entrelazados, es lo que Foucault llama heterotopía. “La heterotopía tiene el poder de yuxtaponer en un solo lugar varios espacios, varios emplazamientos, incompatibles entre sí...la heterotopía entra en pleno funcionamiento cuando los hombres se hallan en una suerte de ruptura absoluta con el tiempo tradicional” (Foucault, 1984: 22). Este es el caso de la Central que trabaja las 24 horas del día, no existe una separación formal entre los tiempos de trabajo y descanso así no encontramos una división convencional entre el espacio público y el privado.

La Central de Abastos de la Ciudad de México es un emplazamiento que está entretejido con las cosas externas a ella como los lugares de donde provienen los alimentos que ahí se venden y los hogares de la ciudad a donde encuentran lugar estos productos. Pero la Central también contiene en su interior elementos ajenos a ella, como las viviendas improvisadas de personas que han encontrado un lugar para sobrevivir, que la tornan como destino, algunas personas que vienen de otras partes de la ciudad y del país. En estos lugares o emplazamientos como refiere Foucault hay inversiones, contradicciones: “en estos emplazamientos, aquéllos, unos cuantos, que tienen la curiosa propiedad de estar en relación con todos los demás emplazamientos, pero de tal modo que suspenden, neutralizan o invierten el conjunto de relaciones que se hallan, por ellos, designadas, reflejadas o reflectadas. Espacios, en cierto modo, vinculados con todos los demás, aun cuando contradicen todos los demás emplazamientos”. (Foucault, 1984: 18)

Entre las heterotopías también existen vínculos borrosos de entrada y salida, “Las heterotopías suponen siempre un sistema de apertura y de cerramiento que las aísla y las vuelve penetrables a la vez.” (Foucault, 1984: 24). En el caso de la central de abastos, estas entradas y salidas no son solo físicas, dentro la central existen varias

heterotopías como el campamento y chozas improvisadas que sirven de casa y trabajo, en estos espacios existe un código de movimiento y lenguaje. El espacio de trabajo, como los pasillos en la zona de subasta, al mismo tiempo se convierten en espacio de descanso y vivienda, de la misma forma no es muy necesario salir de la central para cubrir sus necesidades de vivienda, comida y salud.

Un aspecto más de las heterotopías es que tienen una función con el espacio restante: “Ésta se despliega entre dos polos extremos. O bien tiene como papel el de crear un espacio de ilusión que denuncia como más ilusorio aún todo espacio real, todos los emplazamientos en cuyo interior la vida humana queda tabicada... o bien, al contrario, creando otro espacio, otro espacio real, tan perfecto, tan meticuloso, tan bien arreglado cuanto el nuestro está desordenado, mal organizado y enmarañado” (Foucault, 1984: 25). En este sentido, la central es un espacio necesario para el resto de la ciudad, abastece de alimentos a los casi 22 millones de habitantes de la ciudad, también es una fuente de empleo directa e indirectamente, su infraestructura y accesos fue pensado para una gran cantidad de almacenaje, calles trazadas, centros educativos, una radio y hasta un museo con la finalidad de tener un espacio ordenado, pero ante la gran cantidad de visitantes y empleados, es complicado mantener el orden, como lo es en el resto de la ciudad.

Antiguos mercados y la construcción de la Central

Para este estudio de la central de abastos es pertinente retomar el punto histórico en lo que han sido los diferentes momentos del contexto del mercado en México, sobre todo el nivel histórico de la central de abastos y mencionar la conexión global y local que tiene este lugar.

El tipo de mercado que se realiza en la central tiene orígenes en las plazas donde los indígenas antes de la conquista en México ejercían el trueque, en los antiguos mercados de Tlatelolco y Tenochtitlan. Parte de este origen se sigue viendo y escuchando en las formas de hablar y vestir en muchas de las personas que trabajan y hacen a la central, los trabajadores vienen de diferentes estados del país, algunos conservan sus rasgos y cultura indígena, otros se han adaptado totalmente a la ciudad y otros más no pueden ocultar su origen ciudadano.

El tipo de mercado además de venta por menudeo también se hace al mayoreo; la Central es el mercado más grande del mundo en capacidad y tamaño, puede almacenar hasta 122 mil toneladas de alimentos en una extensión de 327 hectáreas.⁵

El ruido no puede silenciarse en los mercados, es algo propio y sin el perdería un poco de esencia. En casi todos los mercados y tianguis no pueden faltar los piropos, los chillidos, a los merolicos, y el sonido de los diablos. En los mercados encontramos mucha de la cultura mexicana que se ha construido mediante símbolos que se traen y se llevan como el lenguaje y sobre todo, los alimentos. Antes de la conquista llegaban a los mercados personas y productos de otras regiones unas muy lejanas y otras más fáciles de conseguir, en este intercambio de productos también ocurría un intercambio cultural.

La central satisface al 80% de la ciudad, en alimentos y abarrotes. El territorio también comprende a municipios del Estado de México como Nezahualcóyotl, Ixtapaluca, Chalco y Ecatepec; los alimentos y especies que llegan son los que más se consumen en la dieta diaria de los habitantes de la ciudad y en general de todos los mexicanos, no importa si eres de Yucatán o de Tijuana, lo que se necesite para

⁵ <http://uneabasto.com/>

preparar un panucho o unos tacos de adobada se puede encontrar en la central de abastos.

No solo se especializa en el abastecimiento de alimentos, también podemos encontrar ferreterías, florerías, papelerías, electrodomésticos, trastes para la cocina, tiendas de materias primas, bancos, entre otras cosas más.

La Plaza de los Voladores

Los primeros mercados que surgen después de la conquista son el tianguis Juan Velázquez en 1523. Principalmente los indígenas eran quienes comerciaban aquí; lo que principalmente se encontraba era madera, maíz, papas, tabaco, incienso, piedras, cerámica, barro, plumas y sobre todo alimentos. No solo los indígenas de la Nueva España podían comerciar, también los negros y mulatos que realizaban los trabajos pesados tenían la oportunidad de comerciar en este mercado. En 1528 se abre otro mercado exclusivo para los españoles, el mercado de la plaza mayor.

Más tarde se construye una nueva plaza frente a la catedral, donde ahora se encuentran las oficinas del Gobierno del Distrito Federal, en esta plaza por el crecimiento y demandas de la población además del aumento de comerciantes, el ayuntamiento edifica unos portales para que los vendedores pudieran resguardarse del clima. Con el tiempo este mercado se convirtió en el portal de las flores, las cuales eran traídas de Xochimilco.

En 1792 fue inaugurado formalmente el mercado o La Plaza de los Voladores, y durante casi un siglo abasteció a la ciudad de la Nueva España, al México independiente, reformista y parte del México revolucionario. Se gana ese nombre debido a que antes y después de la conquista en este lugar se celebraba un ritual al sol, donde se colocaba un poste desde el cual cuatro hombres, se aventaban

hacía el suelo, sostenidos por una cuerda que los sujetaba al poste y en lo más alto del poste otro hombre tocaba un tambor. Para los indígenas era un ritual de fertilidad de la tierra, pedir mejores cosechas y para que el sol no se apague, mientras, para los españoles este ritual resultaba ser un acto de entretenimiento. La plaza de los voladores tenía una extensión de 7,828 metros cuadrados, actualmente sobre éste extinto mercado se encuentra el Palacio de la Suprema Corte de Justicia. La plaza del Volador estuvo en funcionamiento satisfaciendo a los habitantes de la ciudad, con sus irregularidades, carencias e incendios, hasta que se crea el Mercado de la Merced a las orillas de la ciudad.

La plaza de los Voladores tuvo que ser removida, así como otros pequeños mercados de la ciudad, para regular aún más las actividades económicas y poder abastecer con mejor orden a los ciudadanos. Los mercados que son sustituidos por uno más grande y con mejor infraestructura son el Baratillo, el Parían, la Alhóndiga y el Portal de Mercaderes, entre otros más.

El Mercado de la Merced

En 1890 se inaugura por el general Porfirio Díaz el mercado de la Merced, con el propósito de ofrecer mejores condiciones para las actividades del comercio y cambiar la arquitectura de la ciudad. Incorporando a México, ideas de Europa, sobre todo en la arquitectura y en la economía, el mercado de la Merced empieza a funcionar con la economía liberal de occidente.

Para que un lugar de abastecimiento fuera funcional como lo fue en un principio el mercado de la Merced fue necesario que las vías de comunicación tuvieran que mejorar de tal manera que los productos pudieran llegar más rápido y en buen estado; los medios de comunicación como el teléfono, el fax, el telégrafo, vías

carreteras y ferrocarriles tuvieron que modernizarse para mejorar la comunicación entre productores, intermediarios y vendedores, por ello fue necesario invertir en las vías y tecnologías de comunicación que además de beneficiar a los comerciantes también benefició a los habitantes.

Con el tiempo las autoridades declaran que el mercado de la Merced no cumple con todas las expectativas de abastecimiento, a pesar de ello sigue en funcionamiento. La situación fue un descontrol en las calles, en la circulación de los automóviles, peatones y comerciantes, los negocios grises entre autoridades y grupos que controlan los espacios y la falta de atención hacía los usuarios, hacen que se vuelva incontrolable al mercado y parte del barrio.

El mercado y el barrio de La Merced se ha convertido en un punto mítico donde la cultura popular puede notarse en los negocios, las celebraciones y el mercado, el cual celebra año con año su aniversario el 24 de septiembre, donde el sonido y el baile son parte esencial. En el mercado que se conforma desde tiendas de abarrotes, ropa, chácharas, alimentos, comida, también nos podemos encontrar con el trato de blancas, aspecto sobre el cual las autoridades capitalinas no han actuado en favor de los derechos humanos. La indigencia también es notable, la mayoría de la población que vive en la calle son hombres, aunque los menores de edad también han ganado territorio debido a los nacimientos de niños en las calles.

La Central de Abastos de la Ciudad de México CEDA-DF.

La Central de abastos surge como otro nuevo proyecto modernizador de la infraestructura comercial, económica y espacial de la ciudad, un proyecto pensado desde el Estado, cuyo primer propósito es el de encontrar espacio para los antiguos vendedores que se encontraban en el mercado de la Merced, Se trataba de mejorar

las condiciones vialidad y abastecimiento del centro de la ciudad, por ello se buscó un espacio donde se pudieran transportar y almacenar los productos y mercancías, además de terminar con los problemas de los intermediarios, infraestructura comercial insuficiente y acaparadora de insumos.

El 22 de noviembre de 1982 la central de abasto de la Ciudad de México (CEDA) fue inaugurada por el presidente José López Portillo, la construcción comenzó en marzo de 1981. En 1980 el Departamento del Distrito Federal presenta el proyecto, así mismo la promoción en los bodegueros del mercado de La Merced, pero desde 1969 el Departamento del Distrito Federal comenzó a realizar estudios para la construcción de la Central de Abastos. Fue así como se expropiaron terrenos en la delegación Iztapalapa en el predio conocido como las Chinamperías, como su nombre lo indica era un espacio destinado al cultivo. Este lugar fue elegido ya que era de los pocos que en su tiempo el Departamento del Distrito Federal mantenía y que eran tan extensos; este terreno contaba con 327 hectáreas de extensión, por su tamaño y locación permitirían el desarrollo de tan ambicioso proyecto. Fue durante la administración del presidente López Portillo que se inauguró pero fue hasta tres semanas después que se concluyó la infraestructura, esto debido a que al término del proyecto comenzaría la siguiente administración.

El proyecto de la central de abastos de la Ciudad de México fue concebido por el arquitecto Abraham Zabludovsky, quien la diseñó como una figura hexagonal, ligeramente deformada cuyo eje central mide 2 mil 250 metros. En los extremos del eje se localizan las entradas y salidas. La central de abasto, cuenta con 3,700 bodegas y locales comerciales, dentro de un espacio de 150 hectáreas cercadas, más de 11 kilómetros de pasillos en los que se encuentran productores y mayoristas de diversos ramos como frutas y legumbres, verduras, flores y hortalizas, aves y cárnicos, pescados y mariscos, cremerías, salchicherías, dulcerías, abarrotos, granos y semillas, productos enlatados, materias primas, jarcerías y productos de

limpieza y un sinnúmero más de productos especializados. El inicio de las diferentes áreas se dio en fechas distintas, el de frutas y legumbres, abarrotes y víveres en 1982, flores y hortalizas en 1988 y el de pescados y mariscos, traído del mercado de La Viga en 1991.

La central de abastos de la Ciudad de México es el centro de alimentos más grande del mundo, que abastece de alimentos a más de 20 millones de habitantes día a día. Comercializa diariamente 30 mil toneladas de productos alimentarios, que representan el 80% de los alimentos que consumen los habitantes de la Ciudad de México y un porcentaje significativo de la zona conurbada y estados circunvecinos. Cada año se realizan operaciones comerciales por más de 8 mil millones de dólares, cifra que coloca a la central de abasto, como el centro de operaciones más importante de toda la república mexicana después de la Bolsa Mexicana de Valores. Actualmente se exportan más de 950 millones de dólares en alimentos que proceden de productores que participan directamente también en las diversas centrales de abasto de todo el país.

Según la página de internet de la CEDA, en ella se encuentran más de 5,000 comerciantes, trabajan 10,000 diableros, genera más de 70,000 empleos directos, 30,000 personas acuden diariamente a comprar los productos que provienen de 22 estados de la república. A pesar de mantener un control estadístico sobre los trabajadores de la central en ella, la estancia de las personas no es fija, pueden estar un día, cinco años o 10 meses y así como pueden llegar un día dejan de asistir otro, en estas estadísticas que proporciona la central son aproximaciones, un día pueden ser más, otro día pueden ser menos.

En la central el 80% de los participantes son intermediarios, es decir personas que se dedican a la compra directa con el productor y después hacen la re-venta en la central o en las tiendas de autoservicio, el otro 20% son productores directos.

Coordinación y administración del espacio.

El órgano de gobierno de la central de abasto lo constituye el Comité Técnico y de Distribución de Fondos integrado, paritariamente, por representantes del Sector Privado y del Sector Público de los gobiernos local y federal. El Presidente es el Jefe de Gobierno del Distrito Federal quien cuenta con voto de calidad.

Sus principales funciones son: aprobar el presupuesto de ingresos y egresos del Fideicomiso, sus modificaciones, comportamientos y resultados, emitir las normas operativas, así como analizar y, en su caso, aprobar proyectos, entre otras facultades.

En la central de abasto se encuentra el Administrador General designado por el Comité Técnico con base en la terna que propone el C. Jefe de Gobierno del Distrito Federal.

En julio del 2002, siendo el Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador adoptó una decisión de gran trascendencia, al determinar que la administración y operación de la central de abasto quedara bajo la responsabilidad del Sector Privado.

Los objetivos de la Administración General son: coordinar, organizar y vigilar el desarrollo de las actividades derivadas de la administración de los recursos humanos, financieros y materiales, con que cuenta la central de abasto de la Ciudad de México, así como las funciones relacionadas con el cuidado y mantenimiento de la infraestructura de este mercado, la seguridad y protección civil, la prestación de los servicios y cumplimiento de la normatividad aplicable.

Centro de Atención Infantil CAI-DF CEDA

En la central se encuentra un Centro de Atención Infantil CAI-DF CEDA, a este lugar en promedio acuden diariamente 165 niños, niñas y adolescentes donde se les ofrece comida, clases, tareas, descanso, actividades recreativas y deportivas. El horario es de 9:00 a 17:00; cuenta con libros para niños, baños, regaderas, salón de usos múltiples, comedor, salón de juegos, canchas deportivas. En este lugar se atiende a los hijos de algunos trabajadores, por lo general son hijos de los cargadores, madres que limpian los alimentos, diablos y pepenadores en general, quienes trabajan en los andenes y pasillos.

Este lugar sirve de estancia para los pequeños, mientras sus padres y madres están trabajando; a la hora de salida los padres van por ellos y si es posible los llevan a casa, sino se quedan a ayudar.

Antes de convertirse en este centro, fue un sitio donde los niños y adolescentes que no tenían un lugar para pasar la noche o para comer, se albergaban. En la central no solo deambulan adultos también hay muchos menores que no tienen un hogar estable pero que a esta edad ya están trabajando en los andenes de la central. Este albergue tuvo que cerrar en el momento que la influenza AH1N1 se volvió una enfermedad muy fácil de contagiar; no contaban con las medidas de seguridad de salud para que los menores permanecieran aquí, poco tiempo después este albergue cerró y más adelante se convirtió en el Centro de Atención Infantil CAI-DF CEDA que brinda apoyo a las personas que trabajan en la central, dejando a los pequeños en un lugar mucho más seguro que los andenes.

Rutas de acceso

La CEDA se encuentra en la delegación Iztapalapa y está rodeada por el eje 5 sur, el eje 6 sur, el eje 4 oriente y el eje 5 oriente, en la salida de ella se encuentra un

paradero que conecta con el norte, oriente, poniente y centro de la ciudad, en este paradero podemos encontrar rutas que con destino hacia avenidas como Insurgentes, Canal de San Juan, Bordo de Xochiaca, Zaragoza, Churubusco, Ermita, Eje 6 sur, Eje 5 oriente, al metro Constitución, Apatlaco, Aculco, Cuatro Caminos, La Candelaria, Taxqueña, Pantitlán, Tacubaya, La Viga, Aeropuerto, Fray Servando, Zapata, Tláhuac y varias rutas también conectan a la central con otros mercados como el de Sonora, Jamaica, la Viga, La Merced.

Áreas de productos y comercio de la CEDA

La central de abastos se encuentra dividida en cinco grandes zonas, la primera, frutas y verduras que resulta ser la más grande de toda la central. En esta área se vende por mayoreo y menudeo; solo son dos pasillos dedicados al menudeo, muchos de los clientes de estos dos pasillos realizan compras sólo para el abastecimiento de su hogar. En estos dos pasillos se venden abarrotes, carne, hortalizas y materias primas; en los demás pasillos la venta sólo se hace por mayoreo, y en cada pasillo se vende por especie, supongamos que vamos caminando por el pasillo Q y en este pasillo lo único que encontraremos son bodegas donde la venta es solo de cebolla, eso pasa lo mismo con la papa, sandía, jitomate, aguacate etc.

La zona de carnes y aves despacha pollo, res, cerdo y carnero en general, normalmente se hace por mayoreo ya que la venta por menudeo se hace en los dos principales pasillos de la nave de frutas y verduras.

La zona de abarrotes es la segunda en tamaño, se puede encontrar desde alimento para mascotas, hasta productos de higiene personal en venta por menudeo y mayoreo, también en los pasillos de abarrotes, frutas y verduras se encuentran pequeños puestos de productos para el uso de la cocina principalmente, juegos de

cubiertos, coladeras, bolsas recicladas de los costales, cuchillos, afiladores, memorias USB, audífonos, controles remotos, reproductores mp3, pilas, bocinas, celulares y ropa.

Los puestos de comida sobre todo de tacos no faltan, tampoco quien pone un poco de emotividad en la hora de la comida con música, que pueden ser conjuntos musicales que tocan música ranchera, sones o huapangos, y otros grupos que parecen ser familias, donde un hombre que parece ser padre y esposo con huaraches o a veces descalzo toca una trompeta y a la vez un tambor, a veces un pequeño es quien hace segundo con el tambor o acordeón, mientras una mujer o pequeña van por las bodegas pidiendo dinero, con una pequeña jícara.

La zona de florería y hortalizas se encuentra conectada por un pasillo con la de frutas y verduras, este pasillo comienza en el andén J y lleva a la zona de hortalizas cruzando la calle que a diferencia de las demás secciones que se encuentran dentro de naves, esta zona se encuentra en la parte externa de los pasillos, donde sólo existe un techado de lámina muy gruesa sostenida por unos postes de concreto bastante grandes para soportar el techo que cubre a los vendedores y clientes del sol y lluvia pero no de los charcos y calor.

A unos pasos de las hortalizas están las florerías que son como unos pequeños locales donde además de flores se venden adornos para fiestas, festones, floreros, figuras de unicel entre otras cosas para las fiestas. Este lugar, el miércoles 8 de abril del año 2015, sufrió el último siniestro ocasionado por un corto circuito donde 108 locales tuvieron que cerrar parcialmente, aunque sólo 69 locales resultaron afectados y dos bomberos resultaron con quemaduras leves⁶

6 <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/04/07/reportan-incendio-en-bodega-de-la-central-de-abastos-2933.html>

Por último, se encuentra la zona de pescados y mariscos que se encuentra casi en la entrada de la central por el eje 6. Esta sección fue traída del antiguo mercado de la viga donde la única venta era de pescados y mariscos.

Todas las áreas de la central están separadas por calles donde circulan los automóviles de los clientes, tráiler y colectivos, además de un nuevo sistema de transporte llamado CEDA-BUS implementado por el gobierno de la Ciudad de México que recorre todas las calles de la central. Cada zona cuenta con estacionamiento donde están los vehículos de los consumidores y proveedores, además de que entre pasillos se encuentra la parte trasera de las bodegas, a este lugar es donde llegan los tráiler y camiones que hacen su carga y descarga de mercancía.

Zona de pernocta y otras áreas

Además de las zonas de comercio, está también la zona de pernocta donde los conductores de tráiler descansan y pueden estacionar las grandes máquinas de transporte y darles mantenimiento. Se encuentra el área de limpieza que son los contenedores de basura de cada zona, el área de plásticos donde se recibe la mayoría de botellas, arpillas, bolsas y todo el desecho de este material, el área de envasado donde además se reciclan los cajones de madera, se arman y desarman con el propósito de desperdiciar en lo más mínimo los recursos, también están las bodegas de quienes rentan los famosos diablos o carretillas con las que se transporta los productos entre pasillos y consumidores.

Por último la zona de subasta, donde llegan los productos desde el lugar de origen para ser tratados, este lugar anteriormente fue la zona de flores y hortalizas pero después se construyó el espacio en específico para esta misma, ahora en la zona de subasta llegan los tráiler con la mercancía para ser tratada. En esta zona fue donde desarrollé mayormente el trabajo de campo, en ésta se encuentra una

asociación que brinda apoyo e información para los trabajadores de las bodegas y diableros y un grupo llamado UNE Abasto que recaba toda la información estadística del lugar, datos que no se encuentran en la página de la central. Cabe señalar que hace poco tiempo se inauguró un museo llamado Central del Arte de tal manera que quienes acuden allí tengan contacto con la cultura que brinda el GDF. La CEDA tiene su propia estación de radio llamada “Radio Abasto” que puede sintonizarse por internet y que se escucha en los pasillos de la misma. Un espacio del cual no se habla mucho es de la zona de viviendas que se ubica cerca de la salida de la Central.

En la Central hay varios saberes y quehaceres. Anteriormente mencioné como opera la central y comienza con la dirección general encargada de la administración, subdividida en otras oficinas que se encargan de la seguridad, contabilidad, salud, higiene, limpieza, trabajo, tesorería, programas sociales, estudios de mercado y publicidad, y otras más. Todas estas oficinas se encargan de administrar el espacio, el estacionamiento, las calles, los pasillos, la pernocta, las oficinas, los espacios de venta, jardines, CAI-DF CEDA, zona de subasta y mantenimiento en general de toda la central de abastos, a excepción de las bodegas y el campamento que se encuentra dentro.

Las bodegas una vez compradas se vuelven propiedad de los participantes, los participantes son quienes tiene un negocio o bodega dentro de la central, en este caso los dueños de las bodegas, arrendatarios o participantes son los responsables de administrar este espacio, mantenerlo limpio y en regla, pero si además se usa para la venta dentro de la central, las mercancías tienen que estar dentro de parámetros de calidad, precio y servicio; el uso de las bodegas no siempre se hace para el almacenamiento de productos para la venta en la Central, algunas veces son para la venta en otro lugar. Las mercancías deben de estar en buen estado, ser

de buena calidad, también debe mantenerse dentro de los parámetros de precio en acuerdo con la Procuraduría Federal del Consumidor (PROFECO).

Esto es un panorama en general de lo que es la central de abastos de la Ciudad de México, tratando de articularla en su conjunto, con lo que pasa dentro de este espacio en relación con el resto de la ciudad, para retomar la importancia y su función en la ciudad, y sobre todo considerar las actividades de cada persona que vive de la central, personas que han sido invisibilizadas por el gran mecanismo que abastece a casi todo el territorio metropolitano.

Capítulo 2. Mapa de los espacios y las vidas en la Central de Abastos

“A veces falta gente y a veces falta chamba”.

William en zona de subasta por la mañana cuando no trabajó.

Introducción

Este capítulo desea ser un “mapa”, con el que mostraré al lector las rutas que tomé para iniciar el trabajo de campo. El contenido es etnográfico. Contiene además de la descripción de espacios y personas, algunas de las normas, conductas y saberes, relacionados con el lenguaje y el cuerpo, que operan en la Central de Abastos y que aprendí en el transcurso del proceso de investigación. En este capítulo el lector encontrará la descripción -desde mi experiencia personal- de un momento en la experiencia cotidiana de otros. Trataré de reproducir diálogos, que son un ejemplo de interacciones que pueden encontrarse todos los días en la vida cotidiana de la Central de Abastos, como lo hizo Phillippe Bourgois. Este capítulo es también una introducción para que el lector o la lectora conozcan los símbolos que aquí se intercambian, el lenguaje, el capital cultural, el capital cognitivo, y los circuitos por los que estos viajan. Estos saberes constituyen para el sujeto que les produce y posee un instrumento para el trabajo, un medio para ser productivo, pero también pueden convertirse en medio de intercambio y uso para la adquisición de algún tipo de objeto (la consecución de una forma de bienestar o de fetiche).

Ante este nuevo proceso de apropiación de medios de producción posindustrial concebido como “capitalismo cognitivo” Andrea Fumagalli comenta, “que podría ser definida como “capitalismo cognitivo” en el sentido de que la producción y el control del conocimiento se convierten en la apuesta principal de la valorización del capital”. (Fumagalli, 2010: 85) Este es el cambio de los procesos de producción y

acumulación en la que el capital privado ha tomado ventaja sobre las instituciones del Estado. En esta nueva etapa del capitalismo “hemos pasado a un contexto de producción de dinero por medio de conocimiento (*knowledge*: D-M (K)-D’).” (Fumagalli, 2010: 88) a través de la producción de servicios y mercancías.

Estos saberes y conocimientos vienen desde el “*general intellect*”, la información que está en el medio social donde los sujetos interactúan, que es utilizado después cómo medio de producción. “El desarrollo del capital fijo muestra en qué grado el saber social general, el conocimiento (*knowledge*) se ha transformado en fuerza productiva inmediata, (Marx, 1976: 718-719 en Fumagalli, 2010: 94).

Fumagalli distingue una especie de conocimiento sistémico que se refiere a esa información codificada, de alguna manera abstracta que es difundida en cátedras institucionales, muchas de ellas están enfocadas en un conocimiento específico para la construcción de ciencia y tecnología, algunas de ellas enfocadas a la producción de mercancías o estudios de mercado basados en la competencia; este tipo de conocimiento no está en igual alcance para los sujetos en tanto que entre más especializado es el conocimiento tiene mayor valor en el mercado. El conocimiento depende de la movilidad que tiene el portador, si su espacio social de difusión es reducido la capacidad de acumulación también, el espacio social de difusión es parte importante en la generación de nuevos conocimientos para lo cual se requiere de un constante flujo de información especializada y nueva, el problema es la alta concentración de información en las instituciones y empresas y la poca difusión en espacios más abiertos por parte de las mismas.

El paso de la producción fordista a la postindustrial con la producción en serie de fábricas y maquiladoras, ha dado auge y valoración a la actividad cognitiva pero también las aptitudes para el trabajo y las condiciones laborales han tenido cambios: los contratos actuales son flexibles, al igual que las tareas y jornadas, no hay seguridad laboral de empleo ni bienestar social, los sueldos son precarios, existe

una descalificación del trabajo y clasificación de empleos y personas. “Para entenderlo se debe tener en cuenta el panorama general del empleo en México, que se distingue por muy bajas remuneraciones, altas dosis de precariedad, falta de garantías mínimas y ausencia de libertad sindical. Estas circunstancias resultan de una política económica durable que intenta construir la competitividad del país reduciendo el costo del trabajo y flexibilizando las relaciones laborales, en un contexto de escasez de empleos formales que genera a su vez abundancia de trabajo informal. (Giglia, 2014: 113-114).

Las políticas neoliberales que impulsan al capital global privado han rebasado las instituciones del Estado, la flexibilidad y precariedad ahora está inscrita como parte del mercado laboral, para lo cual “los jóvenes *hombres, mujeres niños y niñas, ancianos y ancianas, en este tiempo de producción posindustrial inmaterial se “adaptan” a la flexibilidad como una cultura institucional poniendo así en marcha una especie de “resistencia digna” a la multiplicación de espacios de precariedad prolongada, lo cual ante las nuevos contratos y las nuevas generaciones laborales están llenando con virtudes privadas los vacíos de las instituciones neoliberales”* (Giannini, 2014: 218) Las cursivas son mías). Por otra parte Fraser utiliza el término de flexibilización que reflejada no sólo en el trabajo, sino también en la cotidianidad de las personas en la era posfordista nos permite ver que se trata de “...un proceso de auto constitución que se relaciona con, deriva de, y se asemeja a un modo de organización social. Los rasgos de la flexibilización son la fluidez, el carácter provisional y un horizonte provisional y un horizonte temporal “de corto plazo” ” (Fraser, 2003: 32).

Esta flexibilización se ve en los trabajadores de la central como “trabajo de tiempo parcial, trabajo por tiempo determinado, o trabajo por proyecto, todos presuponen total disponibilidad del empleado...relativo a la unicidad o a la pluralidad del empleador, o bien del tipo de ocupación. La pluralidad del empleador o aplicación

de competencias heterogéneas y, por lo tanto la devaluación del conocimiento con que el trabajador se identifica". (Giannini, 2014: 220). Lo anterior conlleva estereotipos y prejuicios debido a la ocupación, el trabajo es una parte fundamental de la cultura, que también aporta una identidad y un lugar en la sociedad. "En la producción no se produce solamente un objeto por parte del sujeto, sino también un sujeto por parte del objeto" (Marx, 1976b en Fumagalli 2010: 244),

El general intellect sólo es un medio de producción cuando este se encuentra en la praxis, para lo cual Fumagalli hace mención de dos conceptos que nos ayudan a pensar en el análisis de los trabajadores y habitantes de la central. "El saber, es decir, la posibilidad de producir aprendizaje, ya sea en términos operativos ("saber hacer"), ya sea en tanto capacidad de hacer frente a problemas específicos. Es también una actitud de "saber ser", "saber vivir", etc. (how-know). El conocimiento sistémico, es decir la comprensión a nivel sistémico, que genera una capacidad cognitiva que permite generar nuevos conocimientos (how-that)". (Fumagalli, 2010: 97), pero lo que sostiene a estos dos, el "saber hacer" y el "conocimiento sistémico" es la información entendida como "expresión de un saber que no tiene valor por sí mismo, sino que es necesario para alcanzar una forma de saber codificado" (Fumagalli, 2010: 97).

En lo que se refiere al *saber*, este tiende a sufrir veloces procesos de codificación pese a necesitar niveles de formación y especialización adecuados. En la medida en que el *saber* está constituido por un conjunto de informaciones que lo hacen inmediatamente operativo y aplicable al proceso de acumulación, tiende a confluir con el conocimiento estandarizado. (Fumagalli, 2010:98).

Las políticas del nuevo estado neoliberal recaen en los ciudadanos, en cuanto a la "descentralización de las políticas de seguridad social, individualización, des-socialización, privatización de los servicios sociales... la globalización está generando un nuevo escenario de regulación social, más privatizativo y disperso

que cualquiera...” (Fraser, 2003: 25). Todo esto recae en la producción de sujetos gobernables en esta nueva regulación posfordista, ante un Estado borroso y desterritorializado e instituciones rebasadas por ONG's, los sujetos compran y compiten por los servicios sociales de salud, educación, vivienda y alimentación, en los cuales los accesos son bastantes limitados, como el caso de salud de William, de quien más adelante comentaré.

Los primeros pasos dentro de la Central de Abastos.

En los primeros recorridos de los pasillos de la central el objetivo era entrevistar a algún diablero, había muchos y por todas partes, parecía fácil pedir a alguien que me concediera una entrevista pero fue muy diferente, no sabía que decir y como hablarles. Por su apariencia algunos parecían provenir de provincia y otros ser originarios de esta ciudad. Cuando me acerqué a las primeras personas, me rechazaron; me acerqué a los que parecía que estaban tomando un descanso, les pregunté si tenía tiempo para un par de preguntas porque estaba haciendo una investigación sobre el trabajo en la Central, varios de ellos me dijeron que no tenían tiempo porque estaban esperando a sus clientes, algunos eran amables en el momento de rechazarme, otros eran bastante directos.

Las entrevistas se volvieron una tarea complicada; pasaron varios días hasta que un día con suerte cerca de los pasillos Q-R estaba un señor solo, apartado de los demás diableros, me acerqué, saludé y comencé por hablar sobre cualquier cosa, me hablaba de usted y por eso quería el mismo respeto, claramente cuando me dijo su nombre fue: -mi nombre es Ernesto, “el señor Ernesto”-. Cuando tuvo un poco de más confianza le comenté sobre el trabajo de campo que realizaba, al principio no le incomodó ayudarme, parecía que no le desagradaban las preguntas sobre el trabajo.

Después de la primer entrevista solo deje pasar un par de días para volver a verlo. La siguiente vez que lo vi, me dijo que no tenía tiempo, una tercera vez me dijo que estaba cansado y ya se iba a ir, en otra ocasión, que estaba esperando al cliente y no tenía tiempo. La última vez apenas si quiso conversar conmigo, las respuestas eran muy cortantes; cuando le pregunté dónde vivía me dijo *-espéreme tantito joven-*, antes ya se veía a una chica de unos 20 años con un carrito de supermercado, el cual lo usaba para vender café, atole, sándwiches, tortas y pan, el señor Ernesto se fue y la acompañó hasta unos metros, estuvieron hablando y riendo, el señor le hablaba bastante cerca al oído, ella reía, minutos después el señor regreso por su carretilla, acomodó el lazo que usa para asegurar las cosas y sin nada que decir se fue con ella. Otras veces volví a pasar cerca, ya no lo encontraba por ahí, hasta una vez que lo encontré durmiendo sobre su carretilla.

Según información de la central son cerca de 10,000 los diableros o personas que trabajan en la carretilla, todas las bodegas y muchos clientes requieren del servicio de la carretilla; éstas se pueden rentar en varios lugares acomodados en la central, algunos en locales establecidos con infraestructura de concreto, otras apenas con un manteado improvisado. Existe una especial que se llama “El chino”, son las carretillas que más se ven por la central, con placas y con número de serie, los requisitos para rentar una son: una identificación, un comprobante de domicilio y \$18.00; algunos son más estrictos al pedir alguna constancia de estudios, como le pasaba al señor Ernesto.

Existen otros lugares donde rentan las carretillas y no están dentro de bodegas, sino que solo están sujetos por varias cadenas y candados en la zona de hortalizas, pero todos los que rentan las carretillas deben registrarlas con un número de serie para evitar el robo, además de reportarlo a la Coordinación General que le sirve de control estadístico y de seguridad. Cabe señalar que muchas de las personas que

aquí trabajan, lo hacen con su propia carretilla pero les piden llevar un número de control.

Por un viaje cobran entre \$30.00 y \$50.00 dependiendo de la distancia, tiempo y carga; en un día bueno pueden sacar hasta \$800.00, en un día regular \$300.00 y un día malo, apenas para comer. Entre pasillo y pasillo de las naves hay dos rampas, una que sube y una que baja. Cuando la carga es muy pesada es muy difícil subir o bajar, por lo que varios de los diableros se paran para ayudar a subir, que es lo más difícil. En diversos lugares hay varios grupos de hombres jugando a las cartas, por lo regular la baraja española; lo hacen sobre el fondo de un tambo, o agachados jugando sobre un cajón de madera o sobre su carretilla, aquí se puede perder mucho dinero así como amigos. En algunas ocasiones se reúnen para cocinar cuando compran o consiguen alimentos para preparar, muchas veces improvisan con lo que hay en la central, buscan un lugar para sentarse o la carretilla les sirve de asiento, mesa y hasta cama, también se reúnen o encuentran en los puestos de tacos, en sus tiempos libre remiendan sus mandiles o ropas, algunos acuden al bolero, otros más se afeitan buscando tener una buena presentación para el cliente.

Los diableros como el señor Ernesto saben cómo cargar las cosas para evitar que se lastimen, se debe hacer impulso desde las piernas para levantar las carretillas que están muy pesadas, saben cómo acomodar las cosas. El acomodo es muy importante, tiene la función de evitar que las frutas o verduras o cualquier otro producto se lastime; los jitomates o guayaba, por ejemplo, no deben ir al fondo de las bolsas porque son un alimento delicado y al momento de ser golpeado por una jícama corre el riesgo de ser aplastado, en cambio la jícama puede resistir golpes de la sandía, papa o melón. Es importante *saber hacer* nudos para amarrar la carga, esto les sirve mucho para evitar que pueda caerse, además ayuda al desamarre, con esto se ocupa menos tiempo cuando es momento de cargar y descargar. El

trabajo cotidiano les ha hecho conocer el lugar de la central, de esta manera saben por qué camino ir y evitar los más difíciles o transitados.

El trabajo de los diableros los coloca en un lugar esencial dentro del mercado de la Central de abastos, en su cuerpo transportan los millones de pesos en pesadas cantidades de mercancías que vuelven a la central en el segundo lugar más grande de intercambio de dinero por servicios o mercancías. El trabajo que realizan es un servicio que todo comerciante o comprador de la central requiere, como transportar las arpillas llenas de alimentos. Son personas que saben cargar 100 kilos o más sin lastimarse, además de cobrar una módica cantidad por su trabajo.

Después de que no volví a ver al señor Ernesto busqué una manera de acercarme a las personas. Debajo del puente que conecta las naves de frutas y verduras al paradero de la salida de Rojo Gómez, se encuentra el CAI-CEDA (Centro de Atención Infantil-Central de Abastos), lugar al que una vez me acerque para ver si tal vez algún padre o madre de familia madre podría ayudar con una entrevista. El lugar está custodiado por un policía que pide a las personas que se registren al entrar. Piden el nombre, motivo de visita, a la persona que se va a ver; después de apuntarme en el cuaderno pasé con una señorita a la cual le comenté sobre el trabajo de campo que realizaba y de la universidad, le dije que la intención era conocer el porqué del lugar, además de poder entrevistar a algún trabajador. Parecía ser un lugar seguro y confiable teniendo como intermediario al CAI-CEIDA.

Al día siguiente llegué por la tarde para conocer si alguno de los padres podía ayudarme pero resultó que la señorita que atendía no le había comentado a ninguno de los padres y madres de familia, y me dijo que regresara al siguiente día; así fue por tres días, por lo que comprendí que no estaba en sus intenciones apoyarme y tal vez era para evitar problemas con las personas y con sus superiores.

Zona de subasta

El lugar en el que realice la mayor parte del trabajo de campo es la zona de subasta, lugar al que llegue sin querer, fue algo no planeado y resultó bastante interesante.

Los quehaceres de las personas en este espacio no son muy diferentes, las actividades son casi siempre las mismas: limpiar, despatar, recoger, cargar, descargar, cada uno con su grado de dificultad, para lo cual se requiere de cierta destreza para agilizar el trabajo, y buscar otra manera de generar, ya sea buscando con otros patrones o pepenar alimentos y basura. Varias de las personas que aquí trabajan deciden hacerlo de esta última manera porque no responden a un horario fijo, ni con supervisores, ni patrones que les estén llamando la atención, además de no presentar algún documento que acredite su identidad, domicilio, carta de antecedentes no penales o estudios, puesto que no todas las personas cuentan con alguno de estos documentos.

Esta descripción es parte de la cotidianeidad en la zona de subasta, donde conocí a William, a Borrego, al señor Gonzalo, Víctor, Eleuterio, Fernando y a la señora Marta.

Esta zona está afuera de las naves de la central, aquí llegan algunos de los alimentos, sobre todo jitomate, chile, tomate, elotes, naranjas, jícamas, sandías, algunas hortalizas, y otros productos por temporadas, alimentos que serán seleccionados para la venta dentro de la central o en tiendas de autoservicio. Esta zona de subasta se divide en cuatro andenes diseñados a la altura de las cajas de los tráiler para que puedan descargar los productos sin tanto problema; estos andenes están techados por unas muy gruesas láminas de acero sostenidas por unas columnas de concreto, y en cada lado de los andenes se encuentran tres depósitos de basura donde llegan personas a trabajar en la merma y pepena. En

cada pasillo se encuentran pequeñas oficinas que son rentadas por empresas o participantes como los llama la coordinación de la central ,para llevar registros y estadísticas de sus productos, solo una oficina es de uso de la central donde se lleva el registro de los participantes que hacen uso de los andenes, por lo que le corresponde verificar que se tire la basura en su lugar, se pague en su momento las cuotas de renta, que se deje limpio el lugar y supervisar constantemente la zona para auxiliar en caso de robo o alguna riña. En estos andenes se encuentran cerca de 15 participantes haciendo uso de los mismos porque no tienen espacio para trabajar los productos dentro de sus bodegas.

Él es Borrego, a mí me dicen el Güero.

Una tarde cuando en el CAI-CEDA no obtuve respuesta de apoyo me dirigí a la zona de subasta a unos pasos de ahí. Como pasó en las naves dentro de la central, no sabía exactamente a quien acudir; antes de atreverme entrevistar a alguien hice un recorrido por los andenes de la zona. Cuando uno va hacía las naves, se pueden ver a los trabajadores y tendederos de ropa, pero a corta distancia se pueden distinguir los hombres de las mujeres y niñas de niños, familias completas para trabajar o incluso que viven temporalmente; se puede distinguir la ropa en los tendederos improvisados amarrados de poste a poste, además de ropa colgada habían cobijas y colchonetas, cartones que servían de cama o para vender. En uno de esos andenes había un viejo sofá y en el tres jóvenes que se estaban activando o moneando, –como se le conoce a la acción de inhalar solventes- cerca de ellos unas arpillas con jitomate, cobijas y algunos montones de ropa que eran de ellos.

También en estos andenes observé muchos cajones de madera apilados, arpillas llenas de jitomate, chile, cebolla, tomate, cajas llenas de manzana, limón y sandía. En los depósitos de basura hay una gran cantidad de personas buscando entre las cascaras de tomate y cebolla, entre jitomates y chiles lo mismo, del mismo modo en

los depósitos de cartones, plásticos y alguna otra cosa que pudiera volver a utilizarse.

Después de inspeccionar un poco en el andén 3 me pareció ver a una familia que comía, pensé en acercarme pero creí molestar, cerca de ellos, estaba un muchacho de piel morena, usaba un gorra de lado, una chamarra desgastada, un pantalón de vestir negro y unos zapatos negros algo viejos, estaba sentado sobre un filtro de aire que usan los camiones, a su lado varios cajones de madera apilados, y frente a él una mujer recogiendo chiles; me acerqué a él, me presenté, le dije mi nombre y que estaba haciendo una investigación sobre la central de abastos: primero respondió con una broma y después me dijo:

-ya te había visto desde hace rato, desde que venías de allá atrás-, señalando con su mano el andén que estaba a sus espaldas, -vi que ibas primero con los señores pero luego te vi que andabas dudoso y viniste para acá, en lo que quieras te puedo ayudar-.

Le dije –sólo quiero saber quién eres, a que te dedicas aquí en la central, dónde vives-

-Mi nombre es William Robles Hernández, William se escribe así: W I L L I A M -me deletreo el nombre-, tengo 34 años, estoy casado, tengo dos hijos, uno de 16 años y una niña de 4, soy de San Miguel Teotongo, Iztapalapa, en el pueblo que está cerca de Santa Marta, ¿si topas no carnal?, ahora vivo cerca de aquí rentando con mi esposa y mi hija. Llegué hasta sexto semestre del bachilleres, y me sacaron porque tuve problemas con unos porros que me querían golpear, pero yo nunca me dejé, y me dedico a trabajar aquí en la central. Aquí en la central viene a trabajar quien tiene necesidad, y a veces la necesidad le hace a uno buscar trabajo, además aquí nadie pide papeles para trabajar y puedes encontrar de todo, hay quienes hicieron algo en sus barrios y ya no los quieren por allá, como mira –mientras me señalaba al otro lado del andén a los jóvenes que estaban durmiendo en el sofá viejo- o como acá –y me señaló a la familia con la que antes quería platicar- Frente a nosotros estaba una señora llenando arpillas de chile.

Luego me dijo: -por ejemplo la señora que está juntando los chiles ya encontró jale, en esos chiles que tiraron, ahí hay dinero, con cada costal que venda ya se juntó unos \$120.00 por arpillita, y ya lleva unos 6, imagínate ahí ya van unos \$700.00 pesos en poquitas horas, aunque hay chambas donde uno gana más o gana menos. Yo soy pelador o cargador, y no es muy difícil aprender, nada más es cosa de ver y uno aprende, y ya con la experiencia ya

es más fácil de agarrar chamba porque ya lo conocen a uno; solo trabajando vas aprendiendo, vas agarrando la fruta y vas sabiendo cual está madura, cual verde y cual se está pasando o que está golpeada, ya con más experiencia ya nada más con verla sabes. Hoy me dedique a juntar cajones de madera, estos que ves aquí los junte y los reparé, (eran cerca de 30), a veces les falta una tabla porque se rompen, es fácil de repararlos, solo se necesita de un martillo y ya, desarmas uno al que le falte una tabla y las que salgan buenas se las cambias a las que ya están rotas, estos cajones los voy a vender allá afuera de a \$7.00 pesos cada uno, desde hace rato ya termine de juntarlos y repararlos pero necesito un diablo para llevármelos, así no puedo sacarlos. Solo estoy esperando que alguien me preste su diablo, hay un compa que siempre me hace paros o yo le hago; pasando unos minutos pasó un señor al que William le dijo:

-¿búscame un diablo no Toluqueño?- Y le respondió: -no hay ahorita, todos están prestados pero déjame ver que hago-.

Pasando unos minutos se acercó un señor de unos 40 años, con una chamarra de piel negra, un pantalón de mezclilla azul, llevaba tenis blancos, con una mochila y sólo dijo:

-saca güero-

William: no traigo Borrego, ya fue hace rato.

William: Mira carnal este es el Borrego, a mí me dicen el güero.

Apenas a un día de conocer el lugar y estando con él, se acercó un señor y le pregunto:

-¿no has visto al conecte güero?

William: si pero lo había visto hasta el fondo

El señor volvió a preguntar: ¿tú no traes un toque?

William: No carnal.

Cuando avanzó el señor, William me dijo:

-Aquí hay de todo, desde mota, monas, alcohol hasta prostitutas

A lo lejos vimos pasar a una chica de unos 20 años tal vez menos.

William: Mira como esa, solo hay que saberles hablar, a veces se conforman hasta con \$20.00 pesos, para el puro desahogo, pero yo la neta paso, quien sabe que han de tener y te dejan pegado algo, imagínate paso yo, y antes ya paso otro cabrón y antes otro, y luego voy con mi esposa, pues así esta cabrón pero si tú quieres le hablamos -mientras se reía-. Como te decía, aquí hay de todo, y todo tipo de personas, a uno que se forma así sabe cómo tratar a la gente, y uno tiene que ponerse al nivel, no más arriba porque eres culero, ni más abajo porque te tratan de pendejo, siempre al nivel, de cómo te lleguen a hablar, a uno así lo hace ser la vida.

Poco tiempo después pasó un chavo con una gorra y una playera rosa, unos lentes y un atomizador. Le hizo señas a William acercando su mano a su cara como si fumara,

William le dijo: no traigo o ¿tú traes?,

Chavo: si

William: ¿tú no quieres Borrego?

Borrego: no

William: seguro traes por eso no quieres verdad cabrón, ¡saca no te hagas wey!

William: te andaban buscando por aquí hace rato

Chavo: ¿quién, por dónde?

William: ya se fue, te fue a buscar al fondo, y se fue en esa dirección.

Cuando se fue seguíamos hablando, supe que también se dedicaba a juntar algo en la merma reuniendo arpillas, cartones, jitomate, chiles o lo que se pueda, siempre hay algo que hacer en la central.

Muchas personas que trabajan en la central no tienen un trabajo en específico, hacen lo que pueden o encuentren, cualquier persona puede llegar y dedicarse a la merma o pepena, a reparar los huacales, o a juntar arpillas. No existe alguien que controle totalmente los recursos que terminan en la basura, parte de ese trabajo es cómo mover estas cosas, cómo hacer para cambiar de lugar los huacales, a dónde vender las cosas y cómo negociar el precio, William por ejemplo entabla relaciones sociales con muchas personas para poder vender lo que él hace.

Durante el tiempo que conviví con William, me di cuenta que para hacer algo dentro de este ambiente no siempre es necesario el dinero para mover sus cosas o para recibir pagos, William sabía en dónde, cómo y cuándo abordar las situaciones. Para generar algo era muy listo al elegir con quien entablar relaciones; los pagos y la confianza que se establecen se regresan de la misma manera, *favor con favor se paga* –en palabras de él-. El tipo de relaciones sociales que establece cada persona con los demás y conocer a las personas son medios de sobrevivencia en el trabajo de la central.

En pláticas posteriores, William me dijo que él se fue de su casa a los 8 años, por mucho tiempo tuvo problemas con las drogas hasta que decidió estudiar, y además trabajó para pagar su escuela; cuando estuvo en la secundaria trabajó de

embalsamador durante la noche. Estudió la preparatoria pero sólo llegó al sexto semestre, estuvo cerca de terminar pero la dejó porque tuvo muchos problemas con grupos de choque estudiantiles conocidos como porros.

William: para mí solo hay dos tipos de personas los abusivos y los abusados, cosa que aprendí en la calle, no solo las de aquí de México, también estuve trabajando en Estados Unidos, llegué a ser contratista porque yo ya sabía cómo moverme, eso me ha ayudado mucho en el trabajo, y en otras cosas, ahora tengo a mi esposa, una niña hermosa y un hijo de 16 años y no me arrepiento de nada.

El hijo del que hablaba algunas veces no vive con él, nunca quiso platicarme algo más, una sola vez bastó preguntar para contestar que no quería hablarme de eso.

William: A uno lo tratan como es, yo conozco a muchos y muchos me conocen, puedo andar aquí a las tres de la mañana y no me pasa nada, luego me quieren torcer y les digo tranquilo soy el "Güero" y ya se calman. Uno recibe lo que se merece, y cuando alguien me pide para se lo hago, solo hay que fijarse, saber tratar y saber trabajarlos, así como cuando te vi y llegaste a hablarme, como que ibas para allá pero luego me viste y dijiste a ver si sale con este cabrón, ¿a poco no?

Un día con el Güero

Otro día quede de verme con William a las 5:30 de la mañana. Por la madrugada usualmente se quedan a cuidar las frutas y verduras o se sigue con el trabajo del día anterior, también la pepena se realiza durante esta parte del día, siempre hay alguien deambulando en los pasillos, pero no cualquiera puede hacerlo tan libremente durante estas horas. El transporte que lleva a la central comienza desde las 4:00 de la mañana y se termina a las 6:00 de la tarde en la mayoría de sus rutas. Los pasajeros son peculiares debido a su vestimenta, artículos que llevan, mandiles, diablitos, carritos y bolsas para las compras y trabajo; el problema que representa el llegar a la central, son los baches y el tráfico.

Días antes había pasado tiempo con William, algunas veces se acercaba Borrego a fumar o a beber de los tragos que se servían. Esa mañana cuando llegué a los

andenes me sentía un poco nervioso porque parecían estar vacíos, en algunos otros había familias aún dormidas y se veía la basura del trabajo anterior. En los depósitos de basura había una que otra persona en la merma esperando que llegaran los camiones con la verdura y fruta para trabajar más tarde. Llegue al andén 3 en el que siempre trabaja William, vi a Borrego a lo lejos sentado sobre una cubeta, él siempre tiene cerca su mochila, en la que carga las pocas pertenencias que tiene. Me acerque a Borrego y comenzamos a platicar.

Borrego: ¿Tú eres compa del Güero verdad?

Paul: Sí, ¿Qué andas haciendo aquí tan temprano Borrego?

Borrego: Pues yo aquí me quedo, ahora ando durmiendo en cárnicos, allá nadie te molesta, hasta que empiezan a limpiar, apenas como a las 5:00 ya escuche ruido y me desperté, vine para acá a ver si hay jale, ¿no tienes una sábana?

Paul: No tengo borrego

Borrego: Bueno, pues ya tendré que fumar en uno de estos- mientras cortaba un poco del periódico que saco de su mochila, seguía hablando mientras liaba un cigarro de marihuana.

Borrego: Antes vivía en un cuarto cerca de aquí, pero me corrieron porque me atrasé con la renta, me sacaron mis cosas.

Paul: ¿Y qué tenías en tu cuarto?

Borrego: Pues no la gran cosa, una tele y mi ropa, algunos trastes, pero ya se los dejé, yo dónde los voy a andar trayendo, ya solo cargo mi mochila con mis cosas que ocupo.

Paul: ¿Y dónde vas a comer?

Borrego: Pues a veces dan de comer en donde hay jale, otras pues en las cocinas de aquí, no me preocupa mucho eso, siempre sale algo para comer, pues aquí me quedo a dormir ya no hay problema por eso, y del baño pues por donde se pueda. Apenas el martes me comí unos tacos y me hicieron un buen de daño, me sentía muy mal ni pude trabajar, pero lo que me hizo el paro fue fumar motita y ya como que aguantaba más el dolor, además de que así me daba hambre y comía algo, imagínate nada más ir al baño ir al baño y no tener nada en la panza, vale madre así. ¿Tienes encendedor?

Paul: No Borrego, te quedo mal

Borrego: Bueno a ver si traigo cerillos.

Paul: ¿Y el güero a qué hora llega?

Borrego: No, ese cabrón llega hasta las 6:30 o las 7:00

Paul: ¿En serio? Me dijo que llegará aquí a las 5:30 que porque a esa hora empieza la chamba.

Borrego: No, aquí se empieza como a las 6:30 o 7:00, ese cabrón es bien huevón, nunca llega a esta hora.

Después de un tiempo llegó una persona, era joven, hombre, de unos 30 años, llevaba puesto unas botas, un pantalón deportivo, una camiseta negra, unas gafas amarillas y una biblia muy pequeña en la mano, la cual venía leyendo en voz alta y una manzana en la otra mano.

*Se acercó a Borrego y le dijo: -¡Saca!, Borrego- le pasó el cigarro, y comenzó a hablar.
Chavo de botas: No mames Borrego ¿que no traes papeles? Sino traes dime, ¿qué es eso, en periódico?*

Borrego: Pues no tengo otro wey, es lo único en lo que pude ponchar.

Volteo a verme este sujeto de botas con una mirada de total extrañeza, sabiendo que yo no soy de ahí, dio una mordida a su manzana y se paró frente a mí a distancia de un paso.

Chavo de botas: ¿Tu no traes nada carnal? No traes papeles, mejor saca o le hacemos bascula, que le sacamos el cambio, ponle algo- con una actitud muy altanera.

Fue un momento muy ajeno a la etnografía pensada de aquel día, estaba a punto de robarme, no llevaba nada de valor más que un celular de hace años y unos cuadernos en la mochila, sabía que era nuevo en el lugar sin importar el motivo. A esas horas ni el policía se acerca, no hay más autoridad que la que él ejerce, si llevaba un arma pudo haberme herido, (como dicen en la central un “filero”, sin suerte, un “fogón”), no sabía ni que responderle, pensaba que si me movía ahí ocurriría algo. Siguió insistiendo en que le enseñara lo que llevaba, hasta que Borrego dijo como las palabras mágicas, pero con una cara de normalidad y serenidad, nunca se exaltó ni trató de intervenir de alguna manera, sólo habló desde su lugar en el cajón de madera.

Borrego: Aguanta, es compa del Güero

Chavo de botas: ¿A sí? ¿Es tu compa?

Apenas queriendo salir las palabras de mi boca, le respondí que si

Paul: Quedamos de vernos hoy para que me diera jale

Chavo de botas: Pues quien sabe, nunca te había visto por aquí padre.

Paul: Apenas lo conocí y me dijo que me jalara temprano

Se tranquilizó un poco pero no se quitaba de enfrente.

Chavo de botas: Va, no hay pedo-, se volvió a donde estaba Borrego.

Le dio unas caladas más al cigarro y siguió comiendo su manzana.

Borrego sacó un yogurt de su mochila y comenzó a comer, le paso el yogurt al otro de botas, me volvió a ver de abajo hacia arriba y le devolvió el yogurt a Borrego.

*Luego hizo una pregunta al aire,
Chavo de botas: ¿Hace un chingo de frio, no?*

Yo queriendo socializar con él, pensando que era mejor que me conociera, dije –si, por eso hay que venir bien abrigados ¿no?

Volvió a mirarme poniéndome una cara de que yo soy una molestia, solo abrió su biblia y dijo:

-¡El señor es mi pastor y nada podrá faltarme!-

Le pidió el yogurt a Borrego le devolvió el cigarro y se fue hablando en voz alta.

Pregunte a Borrego quien era esa persona y me dijo:

-Es la rata, siempre salen a estas horas, nada más que como no te conoce quería pasarse de lanza, pero como a mí y al Güero ya nos conoce, no nos hace nada, además el Güero luego le anda haciendo paros con las cosas que mueve, no creo que le quiera quedar mal, pero aun así hay que andarse con cuidado porque luego trae filero, nomas de maldoso.

Ya no volví a encontrarlo y no volví a pasar por otra situación similar al saber que yo andaba con William. Después de eso, me senté en el suelo a esperar a que llegara el Güero, mientras tanto, preferí seguir hablando con Borrego.

Borrego: Yo vengo de un pueblo de Veracruz, allá se dedican a criar ganado, me acuerdo cuando era bien morro, que para tomar leche era directo de la vaca, me colgaba de sus ubres y ahí estaba mamando. Después de vivir mucho tiempo en mi pueblo me fui para el gabacho, y trabajaba en la pizca, todo el día, pero estaba bien chingón, podía ir fumando mientras iba trabajando, te agachabas y te prendías, sacabas el humo y ya te levantabas otra vez a seguirle como si nada.

Cerca de las 6:00 de la mañana llegó otra persona a pepenar chile en el depósito de basura que estaba frente a nosotros, me dio la impresión que este señor también vive de la central en circunstancias parecidas a las de Borrego; cuando la persona llegó a este pasillo me percaté de que ya lo había visto estar mermando en un pasillo atrás, el día anterior que también se trabajó con chile. Cuando llegó frente a nosotros llevaba una arpilla y media de chile jalapeño junto con varias arpillas envueltas. Se acercó a Borrego

Señor: ¿Regálame las tres no Borrego?

Borrego: No tengo valedor, ya fue hace rato, a ver si ahorita que venga el Güero trae algo.

Señor: Todavía sigues pedo verdad wey

Borrego: No, ya me dio la cruda, por eso ayer me fui temprá, vi que ya eran como las 7:00 y que mejor me voy, si ya estaba bien pedo cuando los deje, no!, mejor me fui a juntar unas naranjas que habían por allá, ya después me fui a dormir.

Señor: Si todavía fuimos por otro mezcalito, yo no sé ni a qué hora me fui. Bueno voy a seguirle, si quiera que salga algo para comer ¿no?

Cerca de las 7:00 llegó William, venía con una chamarra bastante gruesa y un gorro, además podía distinguirse de lejos porque cojeaba con la pierna derecha. Cuando llego me dijo:

-Estas titiritando de frío ¿verdad cabrón?

Paul: Pues a esta hora como no se va a sentir

Güero: ¿Vas a sacar o que Borrego, traes papeles?

Borrego: No, ya fue hace rato.

Güero: Pues consigue una sábana si quieres

Borrego: Ahorita, espérate

Güero: Ni porque es para tu propio beneficio cabrón

Borrego: Ahorita, ahorita.

Güero: Mira ya viste, ese wey ya lleva casi dos arpillas llenas, además ya junto varias arpillas, esas la pagan de a peso cada una, te juntas 100 y ya te salió un cieguito, o ya te hubieses hecho un costal de chiles, si los vendes allá afuera ya mínimo unos \$120.00, ¿o en cuánto anda el chile Borrego?

Borrego: Quien sabe, en unos \$8.00 o \$7.00 pesos.

Güero: ¿No te quieres rifar valedor?

Paul: Sí, va, para ver cómo se hace, solo si me dices cómo

Güero: Pues sí pero yo no trabajo el chile porque me hace daño el químico que trae y porque está muy picoso, se enchilan las manos y la nariz, además a las 11:00 me voy a ir porque me voy a mudar a Chalco, pero ahorita espérate, vamos a ir por unos elotes, unas calabacitas y unas sandías, para que te las lleves.

Empezaron a fumar, se acercó el señor que estaba juntando chiles, y empezaron a hablar sobre el trabajo.

Güero: Si viste que ayer llego mucho tomate y chile, se veía que estaba bueno

Borrego: Si se veía que estaba bueno, ¿de a cuánto estaban pagando?

Señor: Pues no sé, pero era gente del Popeye, ves que ese wey ya tiene a su gente y si vas a pedir ya no hay chamba porque ya están dados los lugares, a menos que hables con el Popeye y ya te dan chamba, pero luego no me gusta, a veces no da de comer y nada más por \$150.00, mejor me vengo a buscar mis chiles, aquí ya sale para comer y más.

La plática se fue convirtiendo en recuerdos de otras personas que llegaban a trabajar, y luego se tornó a albures y bromas. Después de algunos albures, bromas y recuerdos, William me dijo: -Pues vamos por unos elotes.

Güero: Ahorita para ver el jale si quieres vamos a las sandías, ahí es para seleccionarlas, hay que sentirlas, pegarles y escucharlas, para saber si esta verde, si se puede comer o ya está madura, ellos ahí ya empezaron, es para que estés en la bodega, también tienen dos chavos de planta, que también uno va a la escuela y a ver si te deja estar, pero ahí vas a chambear, solo es cosa de que le digas al dueño y ya, luego dicen que nada mas lo que te dé tiempo hacer, y solo te pagan eso, o si quieres le dices a un conocido que te guarde la paga o al mismo señor y vienes mañana, ahí te conviene porque la primer semana la pagan por día, para ver si te dejan o te dicen que ya no.

En el andén 2, donde íbamos caminando, William era saludado por muchas personas y él a su vez saludaba a otras más. A las 7:30 de la mañana en el andén, seguían personas durmiendo sobre cartones y costales cubiertos con cobijas o mantas, algunas personas se quedaban porque no tienen aún donde dormir, y otras porque tienen que cuidar la mercancía que a veces no se lleva a las bodegas o a las tiendas.

Cuando llegamos al apartado de los elotes, la primera expresión de William fue:

-¡Chin, ya los guardaron! Pero no hay pedo, ahorita yo me saco unos de la camioneta, o a quien este le digo que le saco para el chesco y que me deje agarrar unos, no hay pedo, además así soy, ya me conocen, soy de confianza.

Llegamos a la camioneta de redilas y ahí no había nada, unos metros adelante estaban cinco hombres jugando las cartas, William los saludo y yo también pero mi saludo fue como de un extraño en ese lugar, todo el tiempo que estuvimos ahí no dejaron de mirarme.

William se acercó al que aparentaba ser el encargado y le hablo a solas, después solo le señaló donde estaban lo elotes, y fuimos a donde estaban unas personas durmiendo, y me dijo agarra. No sabía cuales ni cuantos tomar, solo tome los que

pude, William en cambio se tomaba la libertad de abrirlos y escoger los que eran mejores.

Se acercó un chavo que estaba jugando cartas:

-Estos están buenos porque son los que enseñamos para vender a todos lo demás, mira-, agarró uno y le apretó un grano de elote, -este tiene lechita, están bien buenos.

Yo tomé varios de esos que ya estaban abiertos, William tomó otros que estaban cerrados y me dijo:

-Estos que me llevo están mejores que los abiertos, porque llevan menos tiempo, a lo mejor uno o dos días abiertos, pero estos están más frescos. Cambié los que llevaba, ya estaba por cerrar la mochila cuando me dijo:

-¡Agarra más! Yo voy a llevar unos 15 para darle a mi mamá, mis hermanos, y sobrinos yo creo que con esos alcanza.

Después solo dimos las gracias y dijimos adiós de lejos.

De regresó al andén donde siempre se queda William a trabajar o a esperar a que haya algo que hacer un chavo le dijo:

Chavo: ¿No quieres chambear?

William: ¿De qué?

Chavo: En el jitomate

William: Sí, eso está fácil.

Y empezamos a caminar detrás de él. Más adelante nos encontramos con otro grupo de personas trabajando con el chile, casi a todas las personas iba saludando por su nombre o apodo. Saliendo de los andenes, William me pregunto:

-¿Dijo tomate o jitomate?

Paul: Jitomate, ¿porque?

William: ¿pero que hay que hacer?

Chavo: Hay que descolmar, esta chamba es mía, ya solo me falta uno

William: Es que yo no puedo todo el día

Chavo: Pues es que sí, hay que descolmar y es hasta que se acabe

Seguíamos caminando cuando se acercó una chica y el chavo le dijo:

-Buenos días, ¿a dónde vas?

La chica no le hizo caso, pero se notó en su cara el desagrado.

Chavo: Hay que hablarles con respeto, luego si te contestan y se regresan, porque si les dices otra cosa, si te mandan a la chingada.

Chavo: ¿Tienes un toque que me vendas Güero?

William: No tengo wey

Chavo: Wey, no seas culero Güero

William: Bueno, pero sabes que yo no me dedico a vender.

Le pagó con un billete de \$50.00

William: Pero no tengo cambio

Chavo: Hazme el paro solo tengo \$6.00 pesos para el baño

Cerca iba pasando otro chavo al que le grito

Chavo: ¿Wey, no quieres chambear? -¡Sí!

Se acercó y nos saludo

Cuando se acercó le dijo- préstame \$10.00 pesos, es para un toque, no he fumado nada desde ayer (apenas eran las 7:30 de la mañana)

William: a veces en el baño si te lo cambian

Chavo: Bueno espérenme

Se metió a los baños y se tardó cerca de 15 minutos.

El baño estaba debajo del puente que lleva a los andenes de frutas y verduras de las naves de la central. William sugirió subir por un desayuno. Llegamos a un puesto de tamales, William me pidió \$2.00 pesos, le di una de \$5.00 y me dio una de \$10.00, me dijo -pide dos atoles-, los otros dos chavos pidieron un pan y un atole, William me dio \$3.00 pesos y me dijo pide un pan grande también. Cuando terminamos de comprar William le paso la hierba y el otro le dio los \$10.00 pesos por los que nos estábamos esperando y nos despedimos. Cuando íbamos de regreso al andén le dije a William –compré el más grande y que se veía mejor-

William: -Si por eso te decía que compraras uno grande, a veces cuando no tengo dinero para comprarme algo rico y pequeño compro algo para que dure, la cosa es mantener la tripa ocupada, así también le hago con mi esposa y mi hija, que mantengan la tripa ocupada. Ayer le dije a mi esposa, haz una sopa y compra medio pollo, eso comimos ayer no fue la gran cosa pero si nos llenamos, y que bueno que me acordé de ella porque le tengo que hablar para decirle que venga a dejarme de desayunar, a las 8:00 am tengo que hablarle.

Pasamos nuevamente donde estaban trabajando el chile. Las personas están de pie, y en unas mesas como cajones vaciaban el chile de las arpillas que bajan de los tráiler, y se va seleccionando por color, tamaño y madurez; por lo regular se trabaja por parejas, en la cual uno es encargado, a quien le dan el pago de los dos a menos que los dos ya tengan mucha experiencia y se les paga por separado. Algunas veces cuando un trabajador tiene que irse temprano puede realizar la actividad hasta donde tenga tiempo, y al siguiente día puede llegar a cobrar o le encarga la paga a la persona con quien hizo equipo, esto se da regularmente porque en este trabajo se paga por arpillera llena.

William: si quieres ahorita vamos a ver, preguntó a un señor y le dijo ya tienes pareja y le dijo sí, llega a las 9:00

-¿Y no sabes quién no tiene?

-Creo que don Luis

-Por ejemplo don Luis siempre anda trayendo dinero, puedes estar con él y las arpillas que llenes que te las pague o vienes mañana, ya solo haces lo que te dé tiempo hacer, solo hay que fijarse como se hace el trabajo, hay que ver el chile, olerlo y sentirlo, ya vas aprendiendo, además no es difícil porque para todo es igual, sea mango, tomate, jitomate, cebolla o calabaza, todo es igual, bueno la calabaza grande y a la sandía hay que pegarle para escucharla como viene por dentro, y así se escucha si esta, verde, madura o pasada.

Cuando regresamos al andén seguía Borrego sentado en un cajón de madera, pero ya tenía varios elotes en una cubeta, nosotros lo acompañamos por un tiempo, después llegó otro señor con una gorra y una mochila, y los tres comenzaron a platicar sobre quienes se habían ido y sobre el trabajo; más tarde llegó otro señor de unos 60 años, las bromas y los albures nunca faltaron. Por último quien acompañó la plática y además era quien la estaba haciendo era un señor de unos 40 años, llevaba una chamarra de piel café, un pantalón de mezclilla negro y unos tenis blancos. Además de las bromas y albures, los cigarros de marihuana nunca se apagaban; mientras todos platicaban, William también estaba liando un cigarro, lo prendió pero llegó otra persona, un señor que trabajaba en alguna oficina de los

andenes, le habló y le pidió que lo acompañara, y me dejó encargadas sus dos mochilas, a Borrego le dejó encargado el cigarro.

Cerca de nosotros seguía otro señor recogiendo chiles del depósito de basura, el señor de la chamarra de piel las vio y preguntó: ¿de quién son estas? Estaría bueno ir a vender.

Borrego comenzó a reír y le dijo: ahí está el dueño, y el dueño respondió, si, son mías ¿porque?

Tenis blancos: -Yo no más decía, pero que chingón, si yo también hago este tipo de chambas, también lleno arpillas, y las voy a vender, si yo lo sé hacer, es mas en un rato voy a juntar unas y también me pongo a hacerlo, o ¿cómo ve jefe?, mejor hacemos trato en corto, véndamelas, ¿cuánto quiere? Ahorita lo hacemos para que ya no tenga que cargarlas.

Pepenador: -no sé, ¿cuánto me va a dar?, allá adentro ya tengo cliente, no sé cuánto pese, pero más o menos por eso me dan unos \$100.00 por arpillita, ¿cómo ve? El otro señor contestó -si, va va, ahorita lo negociamos-.

Nunca se hizo el trato, uno siguió juntando y el otro siguió platicando, además desde su forma de caminar y hablar no se notaba que en verdad estuviera hablando en serio.

Después llego William con una gran bolsa negra llena de ropa la puso en el suelo y me dijo:

-Ya se hizo, ahorita ese señor me dio la ropa para venderla, la voy a vender en Chalco, esta seminueva y es de marca, ahorita me acompañas a dejarla a mi casa ¿va?, pidió a Borrego su cigarro pero ya estaba casi terminado, William se enojó bastante y le comenzó a reclamar a Borrego.

Las pláticas que escuchaba eran de trabajo, comentarios sobre los motivos por los que han dejado de ir otras personas a trabajar y de que ha salido más trabajo.

Perdí de vista a William un rato, y eso me preocupo un poco, pero como su ropa y una de sus mochilas las dejó, me di cuenta que regresaría, y sí, regresó a los pocos

minutos con una de sus mochilas, en esa llevaba cerca de 2 kilos de calabazas, me dijo -estas están bien buenas, están tiernitas-, agarró una y metió una parte de la uña de su pulgar, tomé unas y comencé a guardarlas en la mochila, apenas las agarraba y se sentía como estaban frescas. Después me dijo:

William: vamos a dejar la ropa

Paul: si quieres te ayudo a cargar,

William: Si, pero pesa algo

La levante un poco para saber si podía cargarla y le dije que podía llevarla, cuando agarre la bolsa para cargarla al hombro vi que todos se me quedaron viendo, sobre todo cuando al no acomodarla bien se me cayó, volví a agarrarla y esta vez la pude tomar bien, William le dijo a Borrego, -ahí te encargo las mochilas-, solo se llevó una al hombro y en esa llevaba los elotes que fuimos a conseguir. Desde ese anden caminamos hasta la salida, no hubo mucha platica y era porque yo iba pensando en lo pesada que estaba la bolsa, cuando llegamos al paradero William me dijo que cambiáramos, le pase la bolsa, también me pregunto que si tenía algo de valor en mi mochila, le dije que no, solo lo que me había dado, estuvimos cambiando la bolsa una vez más hasta llegar a su casa, fueron unos 20 minutos de la central a su casa. Durante el camino me dijo:

William: Yo me llevo los elotes para que los ponga mi vieja, y nos los comamos cuando llegue mi mamá con la camioneta, y a ver si no nos dan vuelta con las mochilas ahorita que regresemos.

Cada vez que cambiábamos la bolsa, también cambiábamos la mochila.

Cuando llegamos a la casa de William lo espere un rato afuera en lo que él dejaba la bolsa, me dijo -espérame aquí porque si no te van a comer los perros-. Él entró por una puerta pequeña blanca, la pared era azul, y se podía ver que el techo de la casa era de asbesto; el resto de las casas de la calle eran más detalladas, zaguanes grandes, decoradas, pintadas con más de un solo color; los marcos de las ventanas eran de aluminio y con autos estacionados cerca que me hicieron pensar que pertenecían a los dueños de las casas. Después de un tiempo salió William por la

puerta blanca y me dijo –vámonos-. Durante el camino me pidió que le ayudara a sacar las cosas de su casa, a las 11:00 llegarían con el flete.

William: Luego, ya sé que son puntuales pero no quiero esperarlos mejor que me esperen un rato. Mis carnales me van a hacer el paro, ellos tienen varo, cuando yo estuve en el gabacho yo los ayude mucho, les mandaba dinero y cosas y cuando me dijeron que querían irse conmigo mande por ellos y se quedaron en mi casa, ahora por eso ellos me van a hacer el paro.

Cuando llegamos al cruce con el eje 5 oriente encontramos una caseta telefónica y se detuvo para hablar por teléfono para ver lo del flete, escuche que les dijo: -tienen que llegar a las 11:00 no los quiero esperar-, después seguimos caminando.

Durante el camino William me dio \$10.00 pesos y me dijo: -para tu pasaje-, yo le dije que no era necesario, que era un paro que yo le había hecho y me dijo: -no chavo, aquí no es así, si yo hubiese traído al Borrego mínimo me hubiese pedido \$30.00 varos, además no me gusta deber favores, me gusta que me los deban a mí-, nunca dejó de extender el brazo hasta que le acepté la moneda.

Además me agradeció que le ayudara a cargar porque padece de una hernia en la boca del estómago, la cual le molesta mucho, incluso cuando se pone muy mal llega a vomitar sangre, todo eso le pasa por haber tomado mucho alcohol, no tiene ningún tipo de seguro y no tiene dinero para ir al doctor, pero en el hospital de especialidades de Chalco le pueden atender cuando su estado sea más grave, pueden internarlo y hasta incluso operarlo si es necesario, solo así no tendría que pagar por la operación que le cuesta cerca de \$50.00 mil pesos. Este era el principal motivo por el cual se estaba mudando, él se iría a vivir con su familia y a su esposa la mandaría con su mamá a un pueblo cerca de Veracruz, se llevaría a su niña también, allí ellas estarían bien, les mandaría el poco dinero que pudiera juntar y allí su suegra cuidaría de ellas para evitar que tuvieran más problemas de dinero, habían pensado que eso sería lo mejor mientras él estuviera en el hospital.

Cuando llegamos al andén Borrego ya había puesto los elotes en el fuego, William le dijo -¡ya saca! Y ahora si vamos por las sandías-

En el camino nos encontramos a otras dos personas, los dos eran hombres, uno de piel más clara que el otro y con acento del norte al cual le decían norteño de unos 35 años, el otro más bajo y más joven. Estaban tomando un refresco o al menos eso es lo que aparentaba la botella y los vasos servidos, cosa que a cualquiera podía confundir. Le ofrecieron un vaso a William, lo probó y preguntó, -¿jerez o guachiringa?-, el más grande le respondió: -jerez, jerez, el mañanero para despertar bien mi Güero, ¿apoco no? Estas personas preguntaron sobre la salud de él.

Norteño: ¿cómo vas de tu mal Güero?

William: Ya voy a ir a un hospital donde si te ven muy mal ya no te dejan salir hasta que te recuperes, de estar en cama mínimo son 2 meses y de no hacer esfuerzo físico 3 años-

Norteño: Pues entonces no vas a poder chambear

Joven: En el diablo

Güero: Tampoco, cuando tú levantas un diablo haces esfuerzo en el abdomen,

Norteño: y luego de ahí es donde te van a abrir, pues si va a estar canijo.

Otro señor se acercó pero solo fue a escuchar y a fumar, el más joven se acercó a mí y me pregunto:

Joven: ¿Apenas vienes aquí? No te había visto,

Paul: Sí, pues fíjate que estoy haciendo un trabajo de campo sobre lo que trabaja el Güero y otras personas, condiciones de trabajo y esas cosas.

Joven: ¿Que estas estudiando?

Paul: Antropología, en la UAM, que está aquí cerca

Joven: ¿Y eso que es?

William tuvo una respuesta.

William: Esos son los que se dedican a buscar pirámides y piedras,

Paul: No, eso lo hacen los arqueólogos, yo trabajo con las personas

William: Yo no sé para qué estudias, haber ¿de qué vas a trabajar? Sino es necesario tanto estudio, aquí ya te dije en tres horas ya te ganaste unos \$200.00 pesos. Está bien que estudies lo que te guste, pero cuando vas a encontrar un letrado que diga, se necesita un antropólogo, además de que sirve si siempre vas a estar en tu casa y nunca vas a salir, ni a conocer otras cosas. Afuera esto es lo que de verdad pasa, gente viviendo en la calle, gente que trabaja en juntar basura y luego vender lo que se pueda, esto es lo que de verdad pasa, pero como siempre vas a estar en la escuela y en tu burbuja, no sabes nada.

Sentí que trataba de menospreciar lo que estaba haciendo, por un momento lo noté un poco molesto y arrogante.

Paul: Por eso estoy aquí, para aprender de ustedes, y que me enseñen como pasa la vida aquí, y tratar de compartir ese saber con otras personas aquí ya me di cuenta que tú sabes muchas cosas y me enteré de cosas que nunca hubiera imaginado, y esto que saben y que pasa, quisiera que otras personas se enteren.

El chavo más joven me dijo: -¿como ves esto?

Paul: Pues todavía me siento muy extraño, nunca había estado aquí de esta manera, por eso estoy con William para que me muestre.

Joven: La neta está bien chido, porque aquí pasan muchas cosas, y por ser este lugar a nadie le interesa, es muy poca la gente que pregunta por cómo trabajamos o cómo es que la fruta y verdura se vende, aquí pasan muchas cosas y nadie dice nada, aquí hay mucho conocimiento y saber oculto, nosotros sabemos muchas cosas pero nadie pregunta, que chido que tu estés aquí y que muestres un poco de esto.

Ya más relajado William me dijo a ver quién dijo: -si he visto más lejos es porque he subido a hombros de gigantes-

Recordé una clase de la secundaria y le dije: Isaac Newton

William: el chavo me cayó bien desde que llegó a preguntarme, lo vi muy indeciso, pero es como cuando alguien va a pedir trabajo, si no dices nada nunca vas a tener nada, lo estoy entrenando.

Continuamos caminando, llegamos a un lugar donde estaban trabajando dos jóvenes en la caja de un tráiler, las sandías ocupaban por ancho y alto la mitad de la caja del camión. Uno estaba adentro, veía y seleccionaba las sandías, les pegaba para escucharlas y las revisaba por fuera, luego se las pasaba al otro joven, quien las guardaba en una caja de cartón, en la caja solo ponían cinco; el que guardaba las sandías también las revisaba para evitar que se pasara una mala.

William saludó y se metió al vagón del camión y se formó en medio para hacer una cadena y comenzó a hacer lo mismo, cuando llenaron unas cinco cajas William se acercó para ayudar a cerrar las cajas, yo también quise hacer lo mismo, parecía muy fácil pero no, primero vi como lo hacían y luego quise intentarlo. En el primer intento rompí una caja, todos voltearon a verme con miradas de molestia, sabía que lo había hecho muy mal, seguí con la otra caja y esta vez pude cerrarla, después William me hizo señas de que lo ayudara o al menos eso entendí, pero pregunte si necesitaba ayuda y me respondió que no, tal vez lo que me dijo fue que no me

metiera, solo me dedique a observar y después de llenar otras cinco cajas dijo William:

-ya me voy pero me llevo unas sandias.

Volvió a meterse al vagón y salió con una sandía muy grande pesaba entre 6 kilos y 7, llevaba una mancha gris en la cascara, después de unos pasos regresó por otra más grande y limpia.

Después me invito a su casa a desayunar pero además me pidió que le ayudara a sacar las cosas para mudarse.

Esos minutos de caminar llevando esa sandía me cansé como cuando habíamos llevado la ropa hasta su casa. Pregunté sobre la mancha qué tenía la sandía, y él me dijo:

William: Se le llama lacra y por eso estaba en lacrada, es un hongo que se come la cascara cuando la sandía está en el suelo, muchas veces sale por la humedad del suelo o por algunas bacterias que tiene el agua de riego y por esa mancha es muy difícil de vender en la central y las demás tiendas, aunque solo sea la cascara porque por dentro está muy bien tan solo por ese defecto ya no la compran. Algunas veces cuando llega una fruta así a Soriana o Walmart devuelven todo el lote de la mercancía, le toman una foto y se la mandan al proveedor y le dicen que ya no van a volver a comprarle, entonces el proveedor se pone a investigar de que tráiler vino, en qué andén se trabajó, cuál fue el grupo que lo hizo y los despide, y como saliste así de ese trabajo se dan cuenta que no haces bien las cosas y ya no te dan trabajo, es una cadenita, así como el de los elotes, él me va a vender unas tarimas, yo las venderé también pero a otro precio, si las vendo todas de una sola vez recupero todo en una vuelta, sino va a ser más lento pero lo repondré y así se van pasando hasta que ya no sirvan.

Cuando llegamos a su casa me invito a pasar. Él rentaba un cuarto con su familia, su esposa e hija. Al entrar pasamos por un camino estrecho para llegar al patio lleno

de plantas, había dos perros que no dejaban de ladrar; su cuarto estaba al fondo, cerca de la entrada estaba un lavadero, la puerta también era muy pequeña. Tocó la puerta y salió su esposa, era una mujer de cerca de 30 años, se asomó y se sorprendió un poco al verme, William le dijo: -vengo acompañado-, yo saludé y me respondió con una sonrisa, el nombre de ella es Clara.

Al entrar vi que ya había varias cosas empacadas, y otras cosas estaban en la mesa. Como no tenían sillas, porque ya se las habían llevado, su esposa me acercó un cajón de plástico y me dijo que la disculpara por no tener sillas, -ya se las llevó la mudanza-. William salió de la cocina y me ofreció un flan, su pequeña hija se acercó a mí y comenzó a platicarme mucho, además de que quería jugar conmigo todo el tiempo. William me comentó que hace tiempo le hicieron la fiesta de 3 años en la central, adornaron los andenes con globos, prepararon comida y todos los invitados fueron los compañeros de trabajo de la central.

La casa era un cuarto de cerca de 6 x 6 metros, al lado estaba la cocina de unos 2 x 2, el piso era solo de cemento, en las paredes podían verse aún los ladrillos de la construcción pintados de amarillo sin ningún otro recubrimiento, el techo de asbesto, y uno que otro mueble hecho de cajones de madera y tablas con las que uno puede encontrarse en la central. Mucho de lo que estaba en la casa parecía que William los había fabricado como el mueble de la cocina, el guarda ropa o el mueble donde estaba colocada la televisión de plasma.

William: ¿y si pusiste los elotes?

Clara: todavía no los pongo

William: o bueno, mañana o al rato los pones, traje una sandía para dárselos pero no, mejor se la voy a dar a la señora, ellos no se la merecen.

Salió y le hablo a la dueña del lugar y le dijo:

Señora le traje esta sandía, para que haga un agua.

Señora: pero que voy a hacer cuando te vayas, ya me malacostumbraste.

William: pues ya se acostumbrara.

El almuerzo fue servido poco después. Comimos sopa con un poco de pollo. Después de la comida William se sirvió un trago de Rancho Escondido, un licor que tenía. La niña de William no dejaba de hablarme y de decirme que quería jugar conmigo. Cuando él terminó se levantó y comenzó a guardar algunas cosas que tenía en la cocina, pregunte si podía ayudar en algo pero me dijo que no.

William: -Siéntate, espera a que reposen tus alimentos, yo porque tengo que hacer algo después de comer porque no puedo repetir.

Me senté pero me sentía un poco incómodo viendo como él hacía todo el trabajo. Pasaron algunos minutos y fui a la cocina, ahí tenía un refrigerador que ya no servía, en su lugar usaban un frigo bar mientras reparaban el refrigerador. Tenía que comprar una manguera que costaba \$800.00 pesos aproximadamente, la manguera se rompió mientras su esposa lo limpiaba. Había una estufa de cuatro parrillas, un mueble hecho de cajones de madera, un microondas y muchos trastes.

Para comenzar, todos los trastes los guardamos en cajas de plástico, luego llevamos cerca de la entrada las cosas más pesadas, el refrigerador y la estufa, cuando estuvo vacía la cocina limpiamos el piso y las paredes, además empleamos los muebles, es decir con un hule muy delgado que se vende por rollos y además se usa para envolver cajas de fruta y alimentos, recubrimos la mesa, sillas y todo lo que alcanzó, también le pidió a su esposa que comprara algunos metros de lazo para amarrar los muebles a la camioneta.

Más tarde llegaron los familiares de William, llegaron en una camioneta azul Lobo de una cabina, en ella venían el chofer, amigo de la familia, el hermano y mamá de él. Después de saludarlos comenzamos con la carga, empezamos con lo más pesado, la estufa y el refrigerador, luego las cajas. El traslado y cargada a la camioneta sólo fue entre él y yo, el camper poco a poco fue llenándose. Cuando ya no había espacio para la mesa, la acomodamos en la parte de arriba amarrándola con los lazos que compró Clara.

Solo subieron a la camioneta el dueño, el hermano y William, antes me dijo: *-Mañana me pongo a mano contigo.*

Todos volvieron a subirse a la camioneta y se despidieron, la mamá se quedó con la esposa, yo me despedí. Luego arrancó la camioneta, yo tomé mi sandía y regresé a casa.

No sé a qué se refería William con ponerse a mano conmigo después de que yo regrese a casa con 10 elotes, un kilo de calabazas, una sandía de 6 kilos y \$30.00 pesos extra, además de haberme invitado a su casa para comer. Como me dijo en un principio *-a mí me gusta que me deban favores-* y terminé debiéndole ese día.

Regresé la siguiente mañana a los andenes pero no tan temprano como el día anterior, eran las 6:00 de la mañana cuando llegue, ya había más personas caminando por las calles y los andenes, el chile del día anterior seguía en los depósitos y también estaban las mismas personas del día anterior, quienes seguían buscando algo para hacer. Llegue al lugar donde William acostumbra llegar a trabajar, al andén 3. Como siempre, Borrego ya estaba ahí sentado en un cajón de madera y frente a él varias arpillas extendidas, las había juntado pero estaban sucias y mojadas, las extendió para que se secaran y poder sacudirlas y limpiarlas.

Paul: -¿cómo estás Borrego, no ha llegado el Güero?

Borrego: Todavía no llega pero seguro ya no tarda, ¿te acuerdas del señor de ayer que estaba juntando los chiles en las arpillas? Me regaló medio costal de chile, yo pensé que estaba bueno pero no, mucho ya estaba podrido, tuve que sacarlo para verlo y sacar los que ya no servían, después lo vendí en \$60.00 pesos, pero ya en la tarde que regresa a cobrármelo, solo le di \$10.00 pesos, le dije que nada más me dieron \$20.00 porque lo demás no servía. Al poco rato lo vi con una guachiringa.

Poco después saco una navaja que usan para pelar cebollas y fue al depósito donde estaban tirando los chiles, habían arpillas que estaban llenas de chile que ya no servía, con la navaja abría las arpillas y vaciaba el chile; las arpillas, las sacudía y las extendía cerca de las otras.

Se acercó otro señor y le dijo: Ya sacaste para comer ¿verdad cabrón?

Borrego: Sí, ya llevo como 60, pero voy a juntar unas 100 o más, allá adentro te la pagan de a peso, bueno a veces, el otro día lleve 100 y me dieron \$95.00.

Señor: Si el otro día lleve 130 y me querían dar solo \$110.00 pero le dije que no sea manchado, mínimo \$120.00, y como vieron que estaban buenas ya ni me dijeron nada y si me los dieron todavía me querían robar \$20.00 pesos.

Después se despidió y Borrego siguió juntando las arpillas. Poco a poco se fueron juntando los mismos señores del día anterior, estuvieron platicando hasta las 7:30, después de uno dijo: -ya son las 7:30 y no hubo jale, a ver si mañana-, se despidió y uno a uno se fueron los demás, sólo se quedó Borrego juntando las arpillas. Cuando ya no habían más arpillas que sirvieran, Borrego juntó sus arpillas y se fue. Me quede solo por un largo rato hasta cerca de las 10 de la mañana. No llegó William.

Acudí a los andenes por varios días esperando ver llegar a William, pero no volvió más. Pude encontrar a Borrego pero tampoco volvió a ver a William. Con Borrego nunca pude hacer algo parecido como con William, yo para él era como otra persona que acude a la central y ya, nunca pudimos hablar por mucho tiempo, después de unos minutos se iba sin despedir, tomaba sus cosas y comenzaba a caminar.

Capítulo 3 Cadenas de mercancías y cadenas de saberes.

*“A veces cuando no vengo a la Central hasta me siento mal de que no hago nada,
ya le agarre cariño.”*

Gonzalo, cuando me dijo eso, volteo a ver a su alrededor suspirando.

Introducción

El capítulo analiza parte de la cotidianidad en los depósitos de basura en la zona de subasta, lugar donde se realiza la mayor parte del trabajo. Resulta ser un nodo y un inicio dentro de las cadenas de mercancías; el conocimiento y saberes de los trabajadores es parte fundamental para concluir con los estándares de producción que requiere el mercado, mismos que son enriquecidos en el trabajo. En todo caso, son saberes y mercancías que se mueven dentro de esferas donde circulan códigos y símbolos que definen a los objetos, a los saberes y a los sujetos. En estas esferas se produce una plusvalía enriquecida por cientos de pepenadores que viven de los desechos y que ellos reintegran a los alimentos procesados, los cuales se enlazan en los procesos globales y locales de producción, sin olvidar que dentro de estas esferas existen reglas de convivencia de los actores, las cuales son cambiantes y temporales, así como vacíos sociales de ellas.

El mercado global ha establecido sus políticas de comercio en calidad y precio que cumplen con estándares que van desde requisitos aduanales hasta las exigencias del consumidor final, incluso si adquiere solo una unidad, como el aguacate o rambután. “Los mercados nacionales y globales, así como las operaciones integradas globalmente requieren lugares centrales donde se lleve a cabo el trabajo de la globalización” (Sassen, 2007: 25). En la central, los procesos de producción, como limpiar y reciclar los alimentos, son muy importantes para la distribución de

los mismos, que se importan y exportan, además del comercio local en la escala de la central, la ciudad y el mercado global.

Para esto el concepto de las cadenas de mercancías ayudaran a comprender mejor la producción de la central. “The analysis of a commodity chain shows how production, distribution, and consumption are shaped by the social relations (including organizations) that characterize the sequential stages of input acquisition, manufacturing, distribution, marketing, and consumption”. (Gereffi y Korzeniewics, 1994: 2) Las relaciones sociales dentro de estas etapas “se caracterizan por ser cadenas flexibles cuyos eslabones se reconfiguran continuamente, al tiempo que mantienen un control estricto de los procesos productivos, de los estándares del producto, y con ello de los procesos de trabajo. (Besserer y Nieto, 2015: 419)

El trabajo en la zona de subasta se inserta en cadenas de producción de mercancías que determinan la inversión de cambio y valor de venta. Los alimentos que terminan en la basura se convierten en desecho o como algo inservible hasta que alguien los levanta, los separa y los clasifica, además de ser personas quienes se mueven en espacios y momentos diferentes. Un objeto puede tener varios usos y significados, “la misma cosa puede ser vista simultáneamente como una mercancía por una persona y como algo distinto por otra”. (Kopytoff, 1991: 89).

El trabajo de la zona de subasta sirve para pensar en dos cadenas de mercancías en un solo espacio, la primera entre el espacio de producción donde inicia la distribución, cuando se limpian y clasifican los alimentos y ocurre un desecho de otros que no sirven para esa cadena; estos desechos inician otra cadena cuando vuelven al mismo uso destinado pero en otros requisitos de madurez.

La central es un espacio en el cual se desarrollan la distribución y consumo de mercancías. Esta distribución también se mueve en un tiempo-espacio que ha dado ese paso del fordismo al posfordismo, “in this system thus again some control over

product quality, quantity, and timing in exchange for assuming some of the costs and risk of agricultural production... Yet their final retail price hinges primarily on high quality and the meeting of detail standards.” (Raynolds, 1994: 149). La mercancía tiene que cumplir con estándares de tiempo y calidad, por lo cual la agricultura también ha tenido que responder ante estas nuevas exigencias de mercado.

En la zona de subasta es donde se concentra la producción para ser distribuida, un proceso que se reproduce a nivel local e internacional, “fresh produce must be washed, sorted, packed, cooled transported nationally and shipped internationally- all according to an elaborate set of internationally approved standards. (Raynolds, 1994:152). Todos los alimentos sean levantados de la basura o trabajados en los pasillos de subasta, pasan por filtros y estándares de calidad y producción, en cadenas de mercancías y esferas de producción.

Los alimentos que son levantados de la basura entran en estas cadenas como mercancía, puesto que ya se ha aplicado fuerza de trabajo que le asigna un valor y puede intercambiarse, estos productos que llegan a la basura provienen de una esfera donde fueron separados por no cumplir con los estándares de un circuito comercial pero pasan a otro proceso de producción donde adquieren valor pero en una dinámica de compra-venta diferente. Estos procesos de producción ocurren en “diferentes esferas del valor de cambio, que funcionan de forma más o menos independiente una de otra” (Kopytoff, 1991: 96). Aparentemente diferentes e independientes los procesos de trabajo, pero los depósitos de basura y los pasillos de la Central son un nodo entre las mercancías, trabajadores, convivencia y saberes.

Los valores que entran en las esferas de intercambio también pueden aumentar el valor o disminuirlo, “a menudo, el poder se autoafirma de modo simbólico precisamente al insistir en su derecho a singularizar un objeto, o un conjunto o clase de objetos”. (Kopytoff, 1991:100) Estos valores en ocasiones van acompañados de

prejuicios y descalificaciones, como ocurre con los pepenadores y los alimentos que reciclan; la mercancía y trabajador tienen relación en el valor en cuanto a las esferas de intercambio y producción.

La basura y los trabajadores de ella en contextos fuera de los depósitos de desechos de la central, tienen un significado y destino diferente, el caso de los compradores de esta basura reciclada ha permitido construir la carrera del actual dirigente del PRI en la Ciudad de México, o para la dirigente del campamento que está en la Central de abasto. De igual manera, los objetos obtenidos de la basura que han sido reinsertados al mercado, disminuye su precio. Algunos objetos como botellas, espejos, telas, juguetes, recortes de periódicos y revistas pasan a ser decoraciones y partes de viviendas.

De la misma manera, los conocimientos y saberes de los trabajadores se encuentran en esferas diferentes de intercambio, cada momento del trabajo es una esfera diferente, en la que se requieren saberes. “Los criterios discriminadores aportados por los individuos o las redes a la tarea clasificadora son muy diferentes. Cada versión individual o reticular de las esferas del intercambio no sólo es idiosincrásica y distinta de las demás, sino que también se modifica contextual y biográficamente, conforme varían las perspectivas las afiliaciones y los intereses de sus creadores.” (Kopytoff, 1991; 106)

La central no es un lugar donde se producen las mercancías, están un corto periodo, algunas permanecen apenas un día y otras menos de una semana, o son vendidas o tiradas a la basura. Así como las mercancías aquí son temporales, las personas también. Lo que ocurre durante el proceso de producción es lo que da el valor a la mercancía. “La biografía memorable de la cosa está integrada, en su mayor parte, por acontecimientos que ocurren dentro de una esfera determinada.” (Kopytoff, 1991: 119)

Las cadenas de mercancía.

Las personas que son dueños de alguna bodega en la Central de Abastos compran a productores de jitomate proveniente de Zacatecas o Sonora (estados del país donde principalmente se produce el jitomate) por ejemplo, esto lo hacen debido a que no son productores y son llamados como intermediarios. Los productores y vendedores a la vez son productores directos; los intermediarios compran los alimentos para ser vendidos en la Central, trayéndolos en los tráiler o camiones de carga pesada, la compra que realizan es en toneladas ya que la demanda de compra es muy alta.

A estos andenes por lo general llegan productos como la sandía proveniente de Zacatecas; el jitomate por lo regular proviene de Sinaloa, Michoacán, Zacatecas; el habanero de Zacatecas; chile serrano y jalapeño de Veracruz, Sonora y Estado de México; cebolla de Veracruz; plátano macho de Chiapas, epazote, espinaca y berro provienen de Mixquic, San Gregorio y Morelos, así otros productos como tomate, melón, piña, naranja, limón y jícama. Estos productos son distribuidos en las tiendas de autoservicio o dentro de la central, por lo regular se venden a WalMart, Soriana, Aurrera o Chedraui, se llevan al centro de distribución de cada tienda; por ejemplo WalMart tiene un centro de distribución en Chalco en el Estado de México y al llegar allí el producto se distribuye por todas las tiendas de la región.

El producto que llega a la Central pasa por varios filtros antes de ser vendido; los filtros son de selección y separación de los alimentos que es llevado a cabo en las bodegas o en la “zona de subasta”, estos filtros consisten en separar a los alimentos en buen estado de los que no lo están, de tener ciertas características que cumplan con los estándares de producción y consumo, los cuales están asociados con el color, forma, tamaño, estado de madurez, tipo de alimento; cuando pasan estos filtros son llevados al área de venta que pueden ser en los pasillos de la central de

abastos para su venta al mayoreo o menudeo. De esta manera los alimentos pueden ser comprados por dueños de puestos de tianguis o mercados, restaurantes, tiendas de abarrotes, las pequeñas tiendas de las colonias, o por las familias de la zona metropolitana.

Cuando algún alimento no pasa el primer filtro es llevado a los contenedores de basura de la central de abastos localizados en la zona de subasta, en ésta área vuelven a pasar otra selección de tamaño, color, forma, tipo y madurez. En este proceso el estándar de producción y consumo cambia pero no pierde el valor de mercancía, sin embargo el precio de venta puede variar dependiendo de la calidad del producto rescatado de los desechos. La madurez resulta muy importante en la venta. El siguiente paso de este producto es ser convertido en salsas de los puestos de tacos o tortillerías de la ciudad o en alimentos procesados donde también ocurre un tercer filtro de selección que depende de los estándares anteriores y la madurez también se vuelve el más importante para saber que puede ser aun de reserva o que tiene que ser consumido o procesado de inmediato.

A estos mismos depósitos de desechos llegan botellas de plástico, vidrio, bolsas, cajones de maderas, de plástico, arpillas, costales, llantas, todo proveniente de la basura de los pasillos de la zona de subasta o de los pasillos de las naves de la central, aquí llegan las personas que se dedican a separar la basura para vender lo que se pueda. Un día a la semana llega una máquina para limpiar estos depósitos, cuando esta máquina llega lo que queda sólo es basura porque los pepenadores ya trabajaron antes aquí y lo que resta se transporta con toda la basura de la Central acumulada, al basurero que está cerca del Bordo de Xochiaca. Mucho de lo que logró rescatarse de los contenedores se vende dentro de la central, en un lugar que se dedica a la compra-venta de pet, cartón, papel, vidrio, metal y otros plásticos. En este lugar compran a las personas que se dedican a pepenar, por lo general las personas se dedican a juntar grandes cantidades de estos productos antes de

venderlos debido a que en la paga se ve reflejado el pago en la misma cantidad, no es lo mismo vender un kilo de pet pagado a \$ 2.50, que 10 kilos pagados por \$ 25.00.

Muchas de las personas que trabajan aquí no solo tienen una ocupación, algunas ni siquiera son habituales; pueden realizar distintas actividades: son diableros, peladores de cebolla, limpian jitomate y tomate, despatan chile, juntan arpillas, cajones, tarimas, rebuscan en los depósitos algo que pueda vender o comerse. No solo son hombres, vienen muchas mujeres y niños, en algunos casos familias completas que llegan a la ciudad para obtener algún tipo de ingresos, muchos de los trabajadores son migrantes y personas sin documentación que les acredite una identidad.

Estos trabajadores de alguna manera son la reserva para estos oficios que resultan ser muy estigmatizados, por ser sucios, de largas horas, mal pagado, pesados y precarios; empleos que se buscan porque se necesitan al no tener estudios o papeles en regla que den la posibilidad de acceder a otro tipo de empleos, además que algunos tienen antecedentes penales, su edad puede ser avanzada o por debajo de las normas para contratar. Algunas personas se auto emplean, llegan y recolectan lo que hay en los depósitos para venderlo después. Para toda aquella persona que llega a la central el motivo principal que le hace trabajar es la necesidad, al menos es en lo que coincidían las personas entrevistadas.

El resultado de las políticas del estado neoliberal y la excesiva acumulación del capital en unos cuantos se refleja en el modo de vida de algunas personas como sucede en la central, lo que los convierte en una especie de reserva de mano de obra que vive de los desechos de un lugar que capitaliza y concentra grandes cantidades de dinero.

Según SEMARNAT en México se producen 42 millones de toneladas de residuos sólidos anuales ⁷ y en la Ciudad de México se generan 12 mil 664 toneladas de basura⁸. Para la Central la basura tiene un uso y significado diferente, es un recurso que sirve para sostener a familias o para la sobrevivencia de una sola persona. La basura se convierte en un recurso y un negocio muy importante para quienes viven de ella, no olvidemos que el ahora presidente del PRI-DF Cuauhtémoc Gutiérrez de la Torre además de ser famoso por las “edecanes” que contrataba desde 2003, heredó el nombre como el “Rey de la basura” de su padre Rafael Gutiérrez quien lideró a la Unión de Pepenadores mismos que lo impulsaron y apoyaron en la carrera política del PRI; a su vez la madre de Gutiérrez de la Torre se quedó con el nombre de la “Zarina de la basura” Guillermina de la Torre⁹. Esto queda como evidencia de que la basura no sólo es un recurso económico, también es un recurso político.

Globalmente de todos los desechos sólidos que terminan en la basura la tercera parte son alimentos¹⁰ que se desperdician, en México se pierde el 37% de los alimentos que representa 10 millones 431 toneladas al año¹¹. En la Central de

⁷ <http://www.gob.mx/residuos-solidos/articulos/como-se-clasifican-los-residuos>

⁸ <http://www.sedema.df.gob.mx/sedema/images/archivos/sala-prensa/boletines/20130919-bol0699-mercado-trueque-itinerante.pdf>

⁹ <http://aristeguinoicias.com/0204/mexico/quien-es-cuauhtemoc-gutierrez-el-presidente-pri-df/>

¹⁰ <http://www.reporteindigo.com/piensa/articulo/el-desperdicio-de-comida-en-numeros>

¹¹ <http://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?id=572175&v=3&urlredirect=http://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=572175&v=3>

abastos se desechan 800 toneladas de basura, de lo cual el 80% de la basura es orgánica¹² cerca de 640 toneladas es desecho orgánico.

Trabajadores y saberes

En los casos de estudio se encuentra el señor Víctor, a él lo encontré pepenando en los depósitos de basura, cuando le dije que estaba estudiando en la UAM me sonrió y me dijo que vive cerca, vive en la colonia Renovación de la delegación Iztapalapa, tiene ya 60 años, de oficio electricista y plomero, con 8 hijos ya mayores a los que pudo darles estudio hasta donde le alcanzó el dinero. La temporada de trabajo ha sido mala y una alternativa para generar dinero es ir a la central a pepenar cartones, plásticos o comida, que luego vende a precios muy bajos, le pagan el kilo de pet a \$2.00 pesos. Esto hace cuando no le va muy bien en su trabajo; lo que puede recolectar de jitomate, chile o cebolla a veces lo vende o lo usa para consumo personal. Por la edad que tiene ya no puede ser contratado por ninguna empresa y tampoco puede ser beneficiario del programa de adultos mayores del gobierno federal. El trabajo para él termina cuando ya no puede cargar más de lo que aguanta, solo lleva un par de bolsas de plástico, a veces llega en bicicleta o toma el camión que lo lleva a su casa, y en otros casos cuando apenas tiene lo suficiente, prefiere caminar.

Otro caso es el de la señora Marta que tiene 45 años. En la fecha que la conocí apenas tenía unos días de haber llegado a la central a trabajar, tiene 4 hijos de los cuales aún depende uno económicamente. Sólo llegó a estudiar la secundaria y por eso trabajó mucho tiempo en la construcción, trabajo que hasta hace poco creí que dominaban los hombres. En ese trabajo se dedicaba a sacar el escombros y a llevar los materiales para la construcción, ese fue su último empleo de 5 años, hasta que

¹² https://www.youtube.com/watch?v=ICSJzZ0Rs_s

la invitó una amiga a la central, la señora Cande, con quien siempre llega a trabajar; ahora trabajan para un bodeguero, tienen que escoger el chile o jitomate para la venta en las bodegas de la central, seleccionan el jitomate y chile que no esté muy maduro, ni golpeado, que se pueda comer o vender y lo que no sirve lo guardan en arpillas y luego lo llevan a los depósitos de desecho en la zona de subasta. Para ella el trabajo finaliza cuando han terminado la tarea que les asignaron, no necesita hacer mucho esfuerzo físico durante todo el día como en la construcción, a veces puede hacer el trabajo sentada o de pie, no necesita mucho conocimiento sobre las tareas porque para seleccionar usa lo que sabe cómo madre de familia que prepara los alimentos. El pago que recibe va de los \$150.00 a los \$250.00, cuando llega a los \$250.00 es porque hubo mucho trabajo para ella, lo cual no significa que sea menos difícil o que este bien pagada la actividad que realiza. Su jornada comienza desde las 7:00 de la mañana y se va hasta terminar, lo cual no es siempre un horario estable.

En los depósitos, el trabajo es pepenar, pero después de eso ¿adónde va? Muchas de las personas que llegan aquí y no son empleados por alguien se auto emplean pepenando en los desechos. Lo que pueden rescatar de la basura lo introducen a una nueva cadena de mercancías, entendamos por mercancía a algún objeto o cosa que adquiere valor, otorgado por la inversión de trabajo sea física, económica o incluso simbólica, en este caso, cuando se realiza la acción de buscar, seleccionar, separar y vender tal objeto o cosa; así un jitomate que parece ser alguna cosa que ya no tiene valor por estar en la basura se convierte en objeto de venta cuando ha sido separado del resto del desecho y se lleva para ser procesado en latas, salsas o para comida como sucede en algunos casos. Esta manera de re-introducirlo en un nuevo circuito económico es a lo que se refiere cadenas y circuito.

En una ocasión por la tarde me encontré con un joven que me ayudó a comprender un poco más. La cadena de estas mercancías inicia desde el momento que es

cultivado, trabajado y cosechado algún producto para ser llevado a la central donde se separa y selecciona para la venta en las naves o en las tiendas de auto servicio, la cadena termina hasta que es consumido el producto o se encuentra en descomposición total y se transporta hasta los basureros cercanos a la ciudad como lo es el bordo de Xochiaca donde se descompone totalmente y no puede ser introducido al mercado. Antes de determinar si es desecho total, vuelve a pasar por una selección que se hace en los basureros, lugar donde se maximiza la producción y se evita que pueda existir algún tipo de desperdicio, por lo cual las personas trabajadoras que practican varios oficios y cuando las temporadas de trabajo son bajas sirven de mano de reserva para realizar estas tareas, introducen a un nuevo circuito de mercado estos productos, de tal manera que la cadena se extiende aún más para terminar en las salsas que se venden en las tortillerías o las que se sirven en los puestos de tacos y quesadillas y otra más para salsas enlatadas de empresas como Herdez o la Morena.

Todo esto ocurre en un ambiente donde conviven personas, entre risas, gritos, conflictos, hambre, necesidad y pobreza. Durante el tiempo de trabajo de campo no conocí a alguien que llegara por otra causa; muchas personas le tomaron gusto a este tipo de trabajo que se volvió una forma de vida, volviéndose el lugar donde pasan la mayor parte del tiempo y llegan a sus hogares a descansar, cuando tienen uno, en otros casos como Borrego, buscaba un lugar en la central donde dormir sin ser molestado.

Fernando es un joven que me ayudo a entender este tipo de cadenas y me compartió un poco de su historia de vida. Tiene 19 años, y dos hijas pequeñas, las cuales de vez en cuando van a ayudarlo a trabajar. Por algún tiempo tuvo problemas de alcoholismo y solventes pero al casarse quiso salir de ellos, tan solo pudo estudiar hasta la secundaria, la que dejó por haberse ocupado más de las malas compañías y costumbres, no tuvo otra alternativa más que dedicarse a trabajar y

ahora ya tiene cerca de 4 años en el oficio de pepenador. Antes de este trabajo fue albañil, pero era un trabajo mucho más pesado con horarios más extensos. A Fernando le pregunte cuál era el motivo de estar aquí, me respondió:

En primera porque ya me junte, y ya tengo a mis dos morritas y por obligación de mantenerlas a ellas y a mi esposa, otra porque hay que pagar la renta y otros gastos, y otra porque es menos cansado que de albañil, y otra porque ya no fui a la escuela, y pues los vicios me hicieron dejarla.

En su trabajo de albañil le pagaban menos de lo que puede ganar aquí, además tenía que obedecer lo que le ordenaba el maestro de obras con horarios que comenzaban a las 8 de la mañana y se iba hasta las 7:00 u 8:00 de la noche, a diferencia del que hace en la central. En la central donde no tiene jefe ni horarios, él es su propio jefe y pone sus propios horarios, además, lo que gana aquí alcanza para cubrir todos los gastos necesarios para él y su familia; a pesar de no tener un horario de entrada o salida se impuso un horario de trabajo, incluso una cuota antes de irse a su casa. Comienza a las 10:00 de la mañana y se va a las 6:00 de la tarde, lo cual resulta ser un poco más descansado que el trabajo de albañil. Al igual que su trabajo anterior tiene un día de descanso los sábados; la ventaja que tiene aquí es que puede ganar más o menos según necesite, cuando quiere ganar más empieza más temprano o se va más tarde. Únicamente se dedica a pepenar jitomate, cebolla y tomate que es lo que más compran y más tiran, ya con los años que tiene aquí tiene clientes quienes seguro le comprarían toda la mercancía que tiene.

Paul: ¿Y cómo se puede llegar a trabajar aquí?

Fernando: Pues tienes dos opciones, al principio solo llegas con tus bolsas a donde se tira y ya comienzas a juntar. Cuando ya tienes más tiempo puedes hablar con el encargado de algún trabajo y apartas lo que van a tirar y ya de ahí escoges, no tienes que pagar ni pedir permiso para trabajar, yo no hablo con alguien para apartarlo, aquí hay mucho, sino hay jitomate, hay cebolla o tomate.

Por lo regular Fernando trabaja con el jitomate, separa el que sirve del que ya no sirve. Cuando se tiran, algunos están más maduros de los que requiere el

comprador, en otros casos sólo es una pequeña parte del jitomate que está golpeado, o tiene una mancha, a esos solo se les quita esa parte y se puede vender; en otros casos está muy maduro y al golpearse con algo se deshace y ya no sirve, muy pocas veces llega jitomate muy maduro, pero cuando llega al tiradero termina de madurar hasta el punto en que deja de ser comestible.

Fernando es pepenador y en este trabajo encuentra lo necesario para sostener a su familia; alrededor del día puede llenar cerca de 6 cajas de jitomate en 4 horas, prefiere trabajar con jitomate porque es más fácil, no hay que pelar ni buscar mucho entre lo tirado para llenar sus cajas, el chile está descartado del trabajo porque pica y arden las manos; la caja la pagan cerca de \$80.00 y \$100.00 pesos que son entre 8 y 10 kilos los que llenan la caja, a pesar de tener compradores seguros tiene que negociarlas ya que no están en el circuito común de compra-venta, el precio depende del valor normal del jitomate.

Estas cajas de jitomate muy maduro las transporta a otras naves de la central donde se trata para ser procesado, lo ven y negocian, lo vuelven a seleccionar, se lava y se procesa, en algunas ocasiones para las salsas que se venden en las tortillerías o alimentos procesados.

Este caso es el de una cadena de mercancías en dos esferas de producción. Fernando hace la última selección de los productos que son destinados para la venta en la Central y en otras tiendas de autoservicios y que por los requerimientos de estas tiendas ya no cumplen con los estándares de producción y consumo; así mismo es el inicio de otro circuito de producción de mercancías, la de los alimentos procesados en algunos casos se sigue produciendo para las mismas empresas. La producción de alimentos que requieren estas empresas transnacionales y la central clasifican los alimentos que se pueden vender de acuerdo a la estética y madurez, los productos que no entran en esta clasificación se convierten en desecho. Para otros casos estos, desechos se convierten en productos necesarios donde la

estética y madurez entran en otra lógica de consumo, como es el caso de las salsas que se venden o las tortillerías o en las frutas y verduras enlatadas, o de alimentos procesados.

De acuerdo a la experiencia que Fernando ha adquirido en el trabajo conoce muy bien los productos que se pueden vender, sabe los tipos de clasificación que las empresas requieren dentro de las dos cadenas de producción en las que se encuentra y gracias a lo que *sabe hacer* proporciona la materia prima para los alimentos procesados, sabe de los productos que no sirven para un circuito pero que pueden servir para otro.

Cuando conocí a William supe de una mujer con varios años en la central pepenando, ella ya estaba trabajando, pepenando o con algún empleador, llegue a saber su nombre por haber escuchado como la llamaban otras personas, la información que tuve de ella fue por medio de otras personas ya que cuando quise entrevistarla no quiso ayudarme, pero siempre que podía observaba como trabajaba, era rápida para llenar sus arpillas y buscando entre lo que estaba en la basura, además era muy frecuente y nunca llegaba después de las 8:00 de la mañana, llegaba con un diablito, lo abarrotaba hasta lo que podía aguantar y se iba a vender lo que juntaba, chiles, tomates, jitomates, naranjas, jícamas, cebollas, siempre en su diablito llevaba cosas diferentes, después de vender lo que tenía regresaba por más y se iba casi hasta oscurecer. Su nombre es Martina y es una mujer que tiene hijos pero ya no viven con ella, además ya tenía bastantes años, es una mujer muy hábil trabajando de pepenadora o siendo empleada por alguien, el trabajo de la central está abierto para quien puede trabajar.

Un caso más es el de Gonzalo, él tiene cerca de 40 años, vive solo cerca del metro indios verdes, el lugar de donde proviene es de Veracruz, tiene estudios de música y contaduría. Gonzalo es un caso diferente porque es una persona con mayor preparación en educación institucional a diferencia de muchas personas que aquí

se encuentran, o como algunas otras que llegan aquí porque tienen antecedentes penales y no cuentan con papeles que les permita conseguir otro empleo, él dice tener un gusto especial por las mujeres, ha conocido a muchas en diferentes situaciones, en el trabajo, en los lugares que ha visitado pero sobre todo en los bares que frecuentaba a pesar de no ser una persona que bebiera. Por querer mantener ese estilo de vida no tiene hijos ni piensa tenerlos, *-porque para que traer más gente a sufrir a este mundo-*, a pesar de ello es una persona con mucha fe a la religión católica, mucho de su entorno gira en relación a la religión.

Conocí a Gonzalo un día que pasaba por la central, él estaba trabajando en los jitomates tirados, yo iba en la bicicleta y lo había visto desde el otro lado del andén, pensé que sería bueno acercarme a él, cuando llegué, dejé la bicicleta cerca y él sin mirarme me dijo *-¿haciendo tarea?*-, me quedé un poco sorprendido por la pregunta, ¿cómo sabía que era algo relacionado a la tarea acercarme a él?, aproveche la pregunta para alargar la plática, eran cerca de las 3:00 de la tarde.

Gonzalo: Pues apenas vamos empezando, llegue tarde ya como a las 12:00, yo empiezo a las 9:00 o 10:00.

Paul: ¿Siempre llega aquí?, ¿no llega a pedir trabajo a limpiar o despatar?

Gonzalo: No, no me gusta trabajar para alguien, a mí me gusta trabajar por mi cuenta, así gano lo que quiero por el tiempo que quiero. Ahorita ya llevo esto, -me señaló con la mano unas bolsas echas con costales, eran cerca de 3 kilos de jitomate, unas cuantas cebollas y unos dos kilos de chile jalapeño, además llevaba unas algunas naranjas.

Paul: Pues ya es un buen tanto, y ¿luego adonde lo va a vender?

Gonzalo: Ya tengo mis clientes, por lo regular son vecinos que me hacen encargos. Muchos clientes tienen puestos de comida, por lo regular lo usan para las salsas, y otros pues para comer, además no hace daño, hay mucho que esta bueno, que es el que se les llega a pasar allá donde separan, además la gente sabe, si les llevas algo feo no te lo pagan, ¿a poco tu si pagarías por algo feo, pues no verdad?

Paul: No, la verdad que cuando algo se ve mal pues no se compra, ¿pero dígame como es que supo que andaba haciendo mi tarea?

Gonzalo: Ya te había visto que luego andas por aquí, y ya me habían platicado algunas personas que andas haciendo preguntas para la escuela, y cuando vi que venías dije, ahora me toca a mí.

Antes de conocerlo no me había imaginado que algunas personas supieran quien soy yo, exactamente no sabían mi nombre ni qué tipo de preguntas hacía pero sabían que alguien diferente estaba en la zona de subasta.

Estuvimos hablando mucho acerca de la religión que él practica, lo bueno y malo que piensa y entre otras cosas que pasan en otras partes, incluso me hablo de Carlos Slim y del SME, incluso mencionó en algún momento el tema de los 43 estudiantes desaparecidos.

Hay muchas cosas malas que pasan en el mundo, aquí vienen muchas personas que no tienen que comer y aquí encuentran comida, muchas veces yo como de aquí, hay fruta, verdura, el otro día andaba en la O-P (un pasillo de las naves de la central) y me encontré un kilo de chuleta, y todavía estaba buena. No es necesario comprar o gastar dinero para comer o vestir, puedes intercambiar cosas, algo que sepas hacer por otra cosa, no sé para qué quieren mucho dinero las personas que tienen poder, como ese señor Carstens que se come quien sabe cuántos kilos de comida al día, y hay personas que no tienen que comer, o que los corren así no más porque sí, como los que trabajaban en la compañía de luz que quito Calderón, mucho desempleo, pura corrupción, ahora según las reformas es que son para mejorar pero quien sabe, no le creo nada, y ahora está más difícil que antes, mucha gente sale a manifestarse como los muchachos de Guerrero que los desaparecieron, ahora si te quieres quejar te va mal. Además muchas de las cosas subieron de precio porque se empezó a privatizar, los ferrocarriles y TELMEX por ejemplo yo no uso celular, si Slim ya tiene mucho dinero para que quiere más, yo no le quiero regalar nada, además a quien le voy a hablar si aquí tengo todo, comida, aquí están mis amigos, casi no estoy en mi casa, prefiero estar aquí porque no me falta nada, solo hay que cuidarse del policía, porque te quieren llevar luego por cualquier cosa, pero si no cobraran tan caro el baño (6 pesos) si iría y no lo haría aquí, pero hasta para una necesidad tienes que pagar...

Fue una plática muy larga en el depósito de desechos en el cual las paredes estaban adornadas con imágenes de mujeres desnudas que posan para el periódico “El gráfico”. Nuestra conversación no tuvo mucho que ver con el trabajo de investigación, hablábamos de cualquier cosa, pero sirvió para entablar confianza y para que en otras ocasiones pudiéramos encontrarnos y platicar.

Con las siguientes entrevistas pude saber más de Gonzalo. Este no es su único trabajo, también los domingo vende bolsas y cinturones de piel en el tianguis que está cerca de su casa pero ha tenido otros empleos, el último fue de vendedor de

muebles en una tienda en donde aprendió a venderle cosas a las personas mediante las adulaciones, es decir, comenzaba ofreciendo los muebles más baratos y terminaba vendiendo el más caro o hasta donde el cliente se dejara, además de que ganaba por comisión, entre más vendiera mejor paga tendría. En aquel empleo tomaba clases de mercadotecnia, recibía capacitación en la cual le enseñaban como trabajar a las personas para venderles algo, así al menos si no iban por el sofá se llevarían una mesa, el propósito era vender. Me comentó que aquí el trabajo es bueno, pero nunca le gusto ser empleado de alguien, tenía que responderle a un jefe. Lo que siempre ha querido es tener su propio despacho para ejercer la contaduría o armar un grupo de música pero no tiene el dinero suficiente como para hacer alguna de las dos cosas.

Gonzalo: se necesita un capital para iniciar, para iniciar el despacho necesito el lugar, una secretaria, computadoras, papelería, muebles, entre otras cosas, lo cual mínimo son \$50.000 mil pesos y para iniciar un grupo de música se necesita de un teclado, bocinas, cables, una tarima, micrófono, transporte y para lo cual también son otros \$50.000 mil pesos los cuales no los tengo, y cuando los tuve me los gaste en lo que quise.

Llegó a la ciudad dejando el trabajo del café. En Veracruz ayudaba a su papá limpiando y llenando costales de café para después ir a venderlos, quiso salir para prepararse, por eso aquí en la ciudad termino la preparatoria y después estudió una carrera técnica en contaduría, además de estudiar música.

Este caso me interesó mucho, ¿qué haría una persona con un nivel de estudios mejor que el de muchos otros aquí, trabajando de la merma y pepena?

Gonzalo ya tiene cerca de 5 años trabajando en la merma, es de las personas que conoce muy bien el trabajo, y ha hecho amistad con varias personas; pasa la mayor parte del día en la central, aunque casi 2 horas y media en el transporte; viaja en metro hasta Indios Verdes, no llega directamente a su casa, primero pasa a dejar los encargos y a cobrar lo que le deben algunas personas porque también trabaja a crédito.

Gonzalo: a veces cuando no vengo a la central hasta me siento mal de que no hago nada, ya le agarre cariño a la Central.

Una de las tantas cosas por las que le gusta trabajar aquí es que no tiene jefe, llega a la hora que quiere y se va cuando quiere, trabaja cuando él quiere y como quiere, pero al igual que otras personas de aquí tienen una jornada que cumplir, puede ser el horario que sea pero durante esa jornada tiene que producir cierta cantidad de mercancía y dinero. A Gonzalo le funciona regularmente el horario de 11:00 o 12:00 del día y se va a las 4:00 o 5:00 pm, en ese tiempo, mínimo junta unos \$150.00 pesos, pero también durante este tiempo tiene que juntar la comida que le servirá durante el día o para otros días de la semana. Se le puede encontrar regularmente en la zona de subasta o en la O-P, normalmente llega con una gorra azul y sus bolsas armadas de costales; por lo regular trabaja en el jitomate, chile, cebolla y tomate, lo que normalmente le piden sus clientes quienes le hacen pedidos. Lo que consume lo encuentra en las naves de la central, donde se tira más variedad, que puede ir desde un kilo de carne, jamón, chuletas, sandías, naranjas, toronjas y mandarinas.

Gonzalo llegó así.

Gonzalo: Antes tenía un puesto de mariscos y venía a comprar el pescado aquí, del otro lado de la central, a donde se pasaron muchos puestos que venían de la viga, y luego pasaba por donde habían gente que pepenaban y lo que se llevaban no se veía que estuviera podrido o que estuviera mal, y un día me anime, traje mis bolsas y me puse a llenarlas, nunca nadie me ha dicho nada y no tienen porque, esto es de nadie y es de todos, lo tiran y ya no sirve, pero si tú lo juntas ya sirve de nuevo.

Lo que termina en estos depósitos no es desecho total, varias veces mientras platicábamos, yo le ayudaba en su actividad. Para trabajar con jitomate es necesario ver antes de meterse donde hay jitomate no tan maltratado, el que llega aquí es porque tiene apenas unas manchas o no es del tamaño que requiere el comprador, en otros casos es un jitomate que no sirve para nada, entonces solo se tiene que fijar donde se puede pisar, además de hacerlo con cuidado porque a pesar de que

se tiran muchos alimentos aquí, también se tiran vidrios y alguno que otro metal que pude lastimar al caminar. Se ve cual puede ser candidato a ser rescatado, cuando se separa, se toca y si no está muy maduro se va a otro pequeño montón donde se limpia con un periódico o con algo que pueda servir para quitarle las manchas, semillas o alguna otra basura. En la limpieza pasa por otra revisión para ponerlo en los jitomates chicos o grandes y si no sirve se regresa al depósito. Con los chiles es un poco parecido, pero cuesta un poco por lo picoso y porque a veces se encuentran diferentes tipos de chiles en un solo montón; debido a que en los andenes no solo puede haber un grupo de personas trabajando solo con jalapeño, a veces en un andén hay tres o cuatro grupos de personas trabajando con chile, o algunas otras veces un solo grupo trabaja con tres tipos de chile diferentes. Por lo regular a los andenes llega el cuaresmeño, jalapeño, y serrano, en ese orden van en tamaño de mayor a menor, a estos se les despata, es decir que se les corta parte del tallo que tienen, y también se hace lo mismo que el jitomate, se separa, se limpia y se clasifica, el problema con el chile es que después de hacerlo a veces arden las manos por lo picoso que pueda estar, pero eso se soluciona limpiando las manos con un jitomate, se toma uno y se exprime en las manos, se utiliza como si fuese agua y jabón juntos. Para el trabajo de la cebolla se hace de otra forma, se utilizan los pies para saber dónde hay una buena, cuando trabajan en los andenes con cebolla, la tarea es limpiarlas, y se tiran las que en las primeras capas se vean con alguna mancha amarilla o esté muy chica, es por eso que llegan muchas cebollas así. Para los pepenadores lo que interesa es que cuando se toquen, éstas se sientan duras por dentro, así sólo se le quitan las primeras capas, por eso uno se para en el montón de cebollas y se empieza a caminar para saber dónde hay una, se levanta, se siente y se corta una pequeña parte con una navaja que tiene forma de un gancho, de esta manera puede verse hasta que capa tiene algo que haga saber que ya no sirve, si son muchas las capas, no sirve, muchas veces solo son

las primeras, quitándole esas es una cebolla que no parece haber sido sacada de la basura.

En los momentos de la merma o pepena se conoce a las personas, solo cuando se tiene el conocimiento de que el otro no es un antropólogo haciendo preguntas. En los momentos del trabajo con Gonzalo yo era el único que podía hablar con él, incluso podía ver que antes de mi llegada la señora Martina de quien hable un poco antes, reía con él, pero cuando yo me acercaba, buscaba a otra persona para platicar y dejar a Gonzalo, o simplemente se iba, así como pasaba con ella otras personas hacían lo mismo. El motivo es que yo no era una persona de su confianza, aunque para muchas otras personas era algo diferente, había algunas que me veían estar con Gonzalo y no sabían que es lo que yo estaba haciendo, llegaban a platicar y a compartir lo que ya habían recolectado, me enteraba de personas que no conocía, amores y desamores, robos y quien creían que los había hecho, quien paga mejor, y con quien no hay que hacerlo, y de quien tener cuidado, casi todos los nombres de las personas mencionadas no las conocía pero tal vez estuve cerca de algunas en algún momento de mi estancia.

Gonzalo también se encuentra en estas cadenas de producción de mercancías. Dentro de este sistema, la fruta y verdura que llega a los contenedores es el final de la cadena de mercancías, aparentemente al terminar en la basura ya no puede ser consumido, pero el saber que se puede clasificar de acuerdo a lo podrido, feo, maduro, golpeado y verde es lo que lo vuelve un producto consumible y junto con la fuerza de trabajo es lo que hace volver a estos desechos dentro del circuito comercial. Aparentemente los trabajadores como Gonzalo son dueños de su fuerza de trabajo y por ello sus propios jefes. Los desechos que llegan a los contenedores no son propiedad de nadie y por ello cualquiera puede llegar a trabajar aquí en el horario y condiciones que requiera, no existe alguien que reclame a todo el desecho como suyo y otorgue un salario por re-clasificar esto, el producto se vuelve

propiedad de alguien cuando es sacado de estos contenedores después de haber sido clasificado y embolsado.

Estos productos vueltos mercancía hacen que se inicie una nueva cadena de mercancías bajo nuevos estándares de producción. A pesar de estas ventajas de ser productores de su fuerza de trabajo, pagan por los costos de la misma manera, no dando los pagos de forma monetaria como el pago de impuestos o descuentos por faltar a la central, el pago lo hacen físico como cargar toda la mercancía hasta sus hogares, y en otros casos negociar la venta de la misma, sabiendo lo compradores que no es un producto que se adquirió en el mostrador de algún puesto o tienda. La procedencia de la mercancía escatima su valor, hacer que la basura o los desechos sirvan nuevamente y sobre todo para alimentos lo vuelve en un objeto sucio e impuro el cual no tiene el mismo precio que uno de algún mostrador, incluso siendo un producto transgénico. Además de aquí pueden encontrar los alimentos para el consumo personal, el sistema comercial de la central y del estado está haciendo que las personas se alimenten del desecho, es una manera de maximizar los recursos y evitar pérdidas, pero la discusión es que se está llevando solo a un sector poblacional, no son los restaurantes de prestigio ni cadenas transnacionales de alimentos, son las personas que no tienen documentos, que son migrantes o tienen antecedentes penales quienes consumen y venden estos alimentos con este tipo de procedencia, la cual proviene de diferentes esferas y en diferentes reglas de momentos sociales.

Para producir una mercancía o más bien un paquete estandarizado en la nueva lógica del capital se requiere de saberes y fuerza de trabajo que se adecuen al modelo de producción del Estado neoliberal, estas formas de producción son espejismos de un trabajo libre y autónomo, decidiendo su horario de trabajo y ganando lo que quiera, aunque en realidad, en estos empleos se gana lo que se pueda. Los trabajadores entran en esta lógica, siendo sujetos que producen para el

capital en condiciones precarias, flexibles e informales, porque no existen otras condiciones para que puedan laborar en lugares diferentes siendo verdaderos dueños de su fuerza de trabajo, donde sean independientes de los precios comerciales a nivel nacional o internacional impuestos por las dinámicas del capital, en países como Francia existen leyes donde pepenar es reconocido como un trabajo¹³ a pesar de ello las condiciones de vida son muy parecidas a las de México.

Entre los momentos de una cadena a otra o entre esferas, existen espacios donde las reglas de convivencia son muy cambiantes y momentáneas por lo cual los saberes de las personas en este momento también cambian de acuerdo a la situación y son los saberes los que permiten la convivencia, en los depósitos de basura existe una ausencia de Estado pero no una ausencia de reglas (como es el caso del uso de sustancias ilegales, o el respeto y miedo a líderes y caciques del lugar) cada espacio tiene sus propias normas, puede acercarse el maleante u otro pepenador más y los saberes dentro de la convivencia son los que permiten al sujeto mantener su presencia en el lugar, la basura es de nadie y puede ser de cualquiera lo que conlleva a que por un momento lo que termina en los depósitos sea un objeto con valor potencial o simple basura, cuando existe un momento cero del valor hasta que es introducido a otras reglas contextuales en relación a la propiedad y uso de la misma, la basura se mueve dentro de otras reglas y dentro de otros espacios de negociación en la que los actores están predispuestos a llevarlas a cabo, debido al contexto y espacio en el que se encuentran.

Estas personas pueden ser dueñas de sus medios de producción pero no de las cosas que vuelven mercancía, los alimentos tienen que llegar a los depósitos de basura para que ellos puedan trabajar, después de trabajar los alimentos tienen que negociarlos con los compradores quienes hacen todo lo posible por pagar lo menos

¹³ En documental Los Espigadores y la espigadora, Agnès Varda (2000)

que se pueda, situación que también depende de los trabajadores al negociar. Recordemos que además, al ser un producto rescatado del desecho pierde valor por ser descartado de un primer circuito de compra-venta, además de los estigmas que surgen entre las personas trabajadoras del desecho y de las mercancías que provienen de la basura, lo cual disminuye el valor de la fuerza de trabajo y de las mercancías.

En estos procesos laborales se puede rescatar las subjetividades de los trabajadores que surgen de las relaciones sociales que se entablan en estas situaciones. Resultan ser los lazos de convivencia, donde comparten sentimientos, afectos y emociones, viviendo entre prejuicios y estigmas por los modos de vida y el tipo de trabajo, recordando que realizan trabajos que no muchas personas se atreven a hacer por ser sucio, insano, bajo, contaminado, lleno de adjetivos negativos hacia las personas y el trabajo, donde a pesar de mantener lazos afectivos con compañeros de trabajo y vecinos existen relaciones de poder, mediadas por la competencia de los recursos. Rescatemos el hecho de ser personas quienes maximizan la producción y la acumulación del capital mediante lógicas de explotación y alienación donde parece que se ha terminado el ciclo de uso de alguna mercancía, pero ¿cómo es posible que puedan ayudar a la acumulación desde estos lugares cuando los jitomates o cebollas reciclados terminan en las pequeñas salsas que se venden en las tortillerías o en las taquerías de la ciudad?

Uno de los procesos que permiten la acumulación es ser trabajadores en empleos precarios, sin seguridad social y familiar, donde es muy difícil organizarse y decidir su autonomía laboral y en la que exista una equidad de género en oportunidades, en pocas palabras no tener un trabajo decente como lo propone la OIT¹⁴ ; por otra

¹⁴ <http://www.oit.org/global/topics/decent-work/lang--es/index.htm>

parte recordemos que la central es el segundo lugar en el país donde se hacen las mayores inversiones, la primera es la bolsa de valores mexicana, es muy notable la diferencia por el tipo de acumulación de las grandes transacciones entre los proveedores, intermediarios y vendedores, y entre el tipo de trabajo de las personas que viven de los desechos de estos grandes negocios entre intermediarios y vendedores. Otra forma de ver esta acumulación es la que ocurre en el despojo de la fuerza de trabajo cuando negocian lo rescatado de la basura a los compradores; si vemos más allá y pensamos en cuántas tortillerías existen en la ciudad y en cuantas hemos podido ver que se venden salsas en pequeños vasos desechables, ¿cuántos puestos de tacos pueden existir al menos en la zona de Indios Verdes donde llega a vender los alimentos Gonzalo? En este sentido las dinámicas del capital se encuentran en todos los nodos del sistema social, está arriba en las clases altas, en los negocios transnacionales y globales como la venta de automóviles o el petróleo, y en los negocios que involucra a uno o dos kilos de jitomate sacados de la basura por trabajadores que tienen que negociar su fuerza de trabajo al mejor postor. Esto es la acumulación del capital y los medios por las cuales explotan, despoja y se mueve en las clases más bajas de la ciudad.

Capítulo 4 Saber vivir y reproducción de la fuerza de trabajo.

“El otro día vi en el periódico que un político gasta entre \$500.00 y \$1000.00 pesos para una comida, eso yo lo junto en una semana.”

Eleuterio frente a su casa sentado sobre una cubeta.

Introducción

En el capítulo anterior mostramos que las cadenas de mercancías son a la vez cadenas de conocimientos que pueden tener escalas globales, y que los saberes de los trabajadores se incorporan a los procesos económicos globales a través del trabajo de quienes laboran en cada uno de los eslabones de estas cadenas, como es el caso de la central de abastos.

Este capítulo es una descripción de un caso de estudio, del señor Eleuterio, un hombre que vive en un campamento que se construyó dentro de la central de abastos. El vivir de una persona como la de él es una aportación al capital, el modo de vivir depende de la posición en que este aportando al mismo, puede tornarse tan extremo o cómodo. Los casos de muchos trabajadores de la central se encuentran en un extremo de esta estructura en la que no son favorecidos y han sido desprovistos de los recursos básicos de sobrevivencia, lo que los obliga a buscar maneras de sentirse parte de algo o protegidos ante tales desigualdades, por lo cual muchos de los trabajadores optan por integrarse al campamento como el señor Eleuterio, un lugar que funciona con una lógica parecida a las antiguas corporaciones en Italia, en tiempos de Mussolini.

En México el poder que las clases políticas han podido detentar y apropiarse lo encuentra en lugares como estos asentamientos urbanos informales e ilegales, en

organizaciones comerciales a los que pertenecen la mayoría de los puestos en las calles, y en los grupos clientelares como el Movimiento Antorchista por parte del PRI con mucha influencia en el Estado de México, en la Ciudad de México El Frente Popular Francisco Villa México Siglo XXI y el Frente Popular Francisco Villa Independiente (los “panchos”) por parte del PRD, o los sindicatos como la CROM,CTM y el SNTE a nivel nacional donde más que representar los intereses de los agremiados son recursos políticos, a diferencia del Estado fascista de Mussolini, son las clases políticas y la iniciativa privada las que convierten a los trabajadores de cualquier empleo u oficio en masa clientelar, como votantes o reservas para fuerza de trabajo o amotinamientos, con el motivo de mantenerse o subir dentro de las escalas políticas y económicas, donde el trabajador es el más desfavorecido en este tipo de organizaciones que supuestamente apoyan y ayudan a sus integrantes.

El modo de vida dentro del campamento es de una manera similar al corporativismo, donde los habitantes estuvieron obligados a afiliarse al padrón de una lideresa acatándose a sus reglas además de pagar una cuota, con el beneficio de dejarlos vivir y trabajar sin problema, en Italia “La afiliación..., oficialmente era libre y voluntaria, pero un desempleado no tenía posibilidad real alguna de conseguir trabajo. Para trabajar tenía que hacerlo afiliándose al sindicato oficial. El trabajador que se encontraba ya trabajando durante la modificación del régimen sindical, podía mantenerse al margen del sindicato pero el nuevo sindicato oficial y el patrón determinaban sus condiciones de trabajo, su salario y si quería conservar el empleo sin afiliarse, tenía que cumplir con todas las obligaciones sindicales, como el pagar cuotas sin obtener nada más que el derecho a trabajar” (Robles en Bouzas, 2007:76). Encontramos en el caso de Eleuterio esta descripción en su modo de vida dentro del campamento, la afiliación y además el pago diario por el uso de suelo, representan obtener el permiso para dejarlo vivir dentro de un espacio que es propiedad federal, en una pequeña casa hecha con sus propias manos con tablas, plásticos y láminas, así como poder trabajar pepenando en los depósitos de basura

de la central, de otro modo sería molestado o rechazado del campamento y del trabajo.

El propósito también es mostrar como los saberes juegan un papel importante en la construcción de la fuerza de trabajo que llegará a la central de abastos, en particular, en los procesos de máxima precarización, los trabajadores son desprovistos de los elementos mínimos para la reproducción de la fuerza de trabajo y ésta depende al máximo de los saberes que producen las condiciones mínimas de subsistencia y de reproducción de la fuerza de trabajo, un tipo de saberes que hemos denominado “saber vivir”. En otras palabras, las cadenas de mercancía para las cuales valorizan los trabajadores más precarios dependen, enteramente de los saberes acumulados por los trabajadores. En este sentido, el estudio de caso que abordaré en este capítulo, nos sirve para demostrar que las economías que empujan hacia la precarización extrema de sus trabajadores son “economías de los saberes” porque dependen enteramente de éstos para la reproducción de la fuerza de trabajo, que permite el proceso de acumulación de capital, incluso a escala mundial. Estos saberes se configuran a lo largo de las trayectorias vividas, de cadenas de experiencias, de los trabajadores. Se trata de “cadenas de saberes” que son parte inseparable de las cadenas de valor que conforman la fuerza de trabajo que será entregada en la central de abastos cada día.

También se aborda la recolección de conocimientos y saberes en la vida cotidiana así como sus limitantes en una época donde la tecnología da grandes pasos en poco tiempo. Parte de la primera información que obtenemos durante el día proviene de los medios de comunicación, la cual muchos de nosotros la obtenemos desde la computadora con una conexión a internet, desde las televisiones de los hogares, el radio del automóvil, diarios matutinos que llegan a casa o comprados durante el trayecto hacia algún lugar. Para muchos de los pepenadores de la central, la información proviene de la basura; es muy común ver hojas de periódico y diarios

completos en la basura, algunas veces los estéreos están a todo volumen cuando trabajan despatando, o cuando llegan a los tacos o tiendas que tienen televisión y tienen tiempo para ver lo que pasa.

Los niveles de conocimiento y saberes en los sujetos son necesarios en la actual producción posfordista, “el tránsito hacia las instituciones del Estado neoliberal es consistente con el cambio en el trabajo, no solo en sus modos temporales y espaciales, sino también en los conocimientos y competencias idóneas para enfrentar las transformaciones tecnológicas. (Giannini, 2014: 220). Estos cambios en la producción y sociedad que son acompañados por el avance tecnológico acerca y mantiene relaciones sociales, pero se requiere de algún nivel de conocimiento para mantenerse cerca de las nuevas tecnologías necesariamente cuando desde el Estado se proyecta una estructura con altas tecnologías para la educación, mantenerse apartado de esta información genera una desconexión entre relaciones sociales, trabajo, saberes y afectos.

A pesar de la rápida sociabilidad de los saberes, en el tiempo actual existe una gran brecha digital entre las personas, la praxis de los saberes de la central proviene en su mayoría de trabajos anteriores, experiencia y desde la socialización diaria en el trabajo de la central. Cualquiera podría pensar que solo con encender una computadora y navegar por internet encuentra toda la información para hacer algo, sin embargo los trabajadores de la central se encuentran alejados de este tipo de tecnologías por desconocerlas, “La brecha digital..., la distribución asimétrica de las tecnologías informáticas de comunicación en favor de las áreas ricas del planeta con respecto de las más pobres, representa así la primera división de la producción y del trabajo dentro de los procesos de internacionalización del capitalismo cognitivo”. (Fumagalli, 2010: 98).

Los trabajadores de la central son parte de dos esferas de la globalización aparentemente separadas, una con respecto al mercado y la otra con respecto a la información de las nuevas tecnologías.

Fumagalli argumenta que en el paso del fordismo al posfordismo la manera de ejercer poder no es poseer los medios de producción ya que estos han pasado a la inmaterialidad, más bien, el poder se ejerce mediante el control de los conocimientos y saberes individuales y colectivos. En el actual capitalismo cognitivo los medios de producción son conocimientos y saberes abstractos y prácticos. El control de los componentes inmateriales de la producción (trabajo cognitivo y lenguaje) es la nueva forma de propiedad de capitalismo cognitivo. En el momento en el que se puede ser propietario de algo material, entonces la inmaterialidad de la propiedad se transforma en control. (Fumagalli, 2010: 112). La forma más común de control en la humanidad ha sido bajo la administración de las necesidades básicas. En el caso de la central de abastos, parte del valor que generan los habitantes del campamento en el trabajo, termina en la renta del suelo donde construyeron sus casas con tablas, cajones de madera, cartones y plásticos: el modo de vida es una forma de supervivencia a sí mismo es una respuesta y consecuencia de las políticas públicas en materia de empleo.

Para trasladar a un campo teórico este tipo de saberes propios de los portadores que son los que permiten resolver y cubrir sus necesidades Fumagalli los menciona como desencarnados: "...el conocimiento que no puede ser encarnado de quien lo posee. Constituye, por lo tanto, un conjunto de saberes que está intrínsecamente conectado con la vida del individuo: por eso, podemos definirlo como bioconocimiento... su generación y transmisión depende del tipo de experiencia vital que caracteriza a su portador. (Fumagalli, 2010: 104). La aplicación de estos saberes se transforma en viviendas, muebles, herramientas, comida, salud, dinero, educación y familia.

Emplazamientos como el campamento y la central en una mirada transnacional resulta en un cluster, un espacio creado por el capital para la producción y acumulación del mismo. “El proceso de extracción de valor en las ciudades clusterizadas no es el resultado exclusivamente de la movilidad del capital en búsqueda de bajos salarios y legislaciones laborales que permitan condiciones precarias de trabajo y contratación, sino que es el resultado de las características del proceso de producción globalizado y de formas de legislación laboral y regulación que impulsan locamente y que afectan a los trabajadores. (Besserer y Nieto, 2015: 422) Precisamente de estos lugares marginados y segregados, las personas generan fuentes de empleo, “desde los márgenes los trabajadores... los más empobrecidos y descalificados del mercado laboral han ido construyendo sus propias estrategias de trabajo y modos de vida...” (Glockner, 2015: 332) También proveen de una reserva permanente de mano de obra descalificada, desorganizada y extremadamente barata que además puede ser subcontratada y retenida como parte del mercado informal de trabajo” (Glockner, 2015: 327)

La central es un contraste de conocimientos con respecto a otros espacios donde los conocimientos y saberes son el medio de producción como lo es en Silicon Valleys, donde se requieren de conocimientos más especializados en cuanto a tecnologías y financiamiento. La central es un lugar donde se concentra gran parte de saberes (jerarquizados), con una producción en toneladas de alimentos y millones de pesos en transacciones; la central es un lugar transnacional, local y global, en la cual encontramos una economía del conocimiento. Considerar que esta mano de obra es desorganizada y estigmatizada, sucia, pobre, de pocas capacidades cognitivas y poco aporte a la sociedad, es muy relativo, “los sectores más avanzados requieren de una vasta colección de tipos de firmas, trabajadores y productos y servicios que no son usualmente vistos como “avanzados”. Una implicancia clave de política es que la economía del conocimiento no debería ser

reificada como algo que existe por sí mismo. Está incrustada en múltiples otros sectores” (Sassen, 2007: 33).

El paso del fordismo al post fordismo trajo consigo cambios en los procesos de producción, lo que se ve reflejados en los modos de vida de los habitantes y trabajadores de la ciudad, con mecanismos de auto cuidado muy independientes al Estado, cubiertos por el propio sujeto “mediante la instrumentalización de las propiedades de auto-gobierno de los sujetos de gobierno en una variedad de espacios y localidades (empresas, asociaciones, barrios, grupos de interés y, claro está, comunidades). (Rose, 2007: 145) pero estas comunidades funcionan también como mecanismos de empoderamiento y gobernabilidad, otorgando poder y seguridad a los sujetos, que han creado formas de sociabilidad, convivencia y comunidad, ante la retirada del Estado que ha dejado de cubrir la seguridad social de los ciudadanos. De esta manera, “La sociedad es percibida como desintegrada en una variedad de comunidades éticas y culturales, con lealtades incompatibles y obligaciones inconmensurables (Rose, 2007: 146)

Estas comunidades comparten muchos rasgos en común como es pobreza, adicciones, delincuencia y violencia lo cual repercute en su ser productivo en esta sociedad; otros más, no tienen otro lugar donde descansar o emplearse por lo que permanecen en la central hasta encontrar alguna oportunidad mejor. En este sentido Rose expresa: “en tanto se les concede una nueva relación activa con su estado en términos de sus estrategias y capacidades para la gestión de sí mismos: o bien han rehusado los lazos de civilidad y auto-responsabilidad o bien aspiran a ellos pero no han recibido las habilidades, aptitudes y medios para hacerlo. (Rose, 2007: 138).

La marginalidad y desigualdad económica y social desatada desde la estructura coloca a estas personas en lugares específicos como en la periferia geográfica, donde es más fácil ubicar a estos sujetos y mantenerlos como una fuente de mano de obra barata.

Saber vivir.

En una tarde alrededor de la 1:00 pm, buscaba a William por los andenes, sin embargo, ya había conocido a Fernando y a otras personas pepenadoras, por lo que me fui introduciendo más en el tema del reciclaje, así como en las diferentes esferas de las mercancías. En la central observé que no sólo se pepenan los alimentos que terminan en los depósitos de basura, existen dos tipos de depósitos, uno en donde tiran los alimentos como tomate, cebolla, chile etcétera y otro que está justo al frente de éste y que aparenta ser un basurero, donde tiran cartones, vidrios, latas, envases, cajones de madera, costales, algunas pocas ocasiones también alimentos. Los depósitos están en cada pasillo de la zona de subasta.

Conocí a Eleuterio y otro señor, con quien solo dirigí unas cuantas palabras. Estaban juntando envases de plástico, muchos terminaban perteneciendo a la empresa de Coca Cola, otros envases de detergente, entre otros objetos que tenían separados. Me acerqué y saludé, dije -buenas tardes- al aire y quien me respondiera con él hablaría, los dos respondieron, entonces comencé a hablar, dije que estaba haciendo un trabajo de la escuela, -soy estudiante de la UAM en antropología-

Uno me respondió: ah por la pulquería de las bugambilias, ¿si has ido verdad', a veces cuando terminó aquí me voy por un pulquito por allá, cuando voy luego veo que hay muchos jóvenes de la UAM.

Paul: No sabía que me encontraría a alguien por aquí, que también los conociera

Señor: pues si joven, pero será para la otra yo ya me voy, te dejo con el señor, otro día nos vemos por acá o por allá.

Llevaba un triciclo en el que ya había metido varios cartones y también en el tenía algunos jitomates, se subió al triciclo y se fue.

Me dirigí al otro señor y le pregunte si podía ayudarme, y me dijo que sí, pero que no había estudiado mucho entonces no sabía si serviría lo que me dijera, le dije que

si me ayudaría lo que pudiera decirme. Se me hizo algo especial ver que llevaba puesta una playera amarilla con el logo de la UAM, y le pregunté si sabía dónde estaba esa escuela, pero me respondió que no, después comenté sobre el trabajo de campo y la intención de saber lo que hacían las personas en la central, en el trabajo y las formas de vida.

Se llama Eleuterio, así fue como se presentó, aunque con el tiempo supe que su nombre en realidad es otro, pero por seguridad de él no da sus datos de forma inmediata. Tiene 45 años, tiene un hijo que ya está por entrar a la preparatoria y una pequeña, y la mamá de ellos es quien los cuida en Puebla mientras él está trabajando aquí en esta ciudad; comentó también que ella trabaja en una cocina en Tulancingo Hidalgo. Cuando le pregunté sobre su trabajo me dio una lista de lo que sabe hacer:

Eleuterio: la hago de albañil, carpintero, plomero, lavador de carros, despato chile, limpio la cebolla, la hago de todo porque está cabrón valedor, pero mientras estoy aquí en lo que saco algo más. Ahorita estoy juntando unas botellas, cartones, plásticos, hules, periódico, todo lo que se pueda vender. También estuve en el gabacho, estuve vendiendo paletas; también estuve en Tamaulipas de pescador.

Paul: ¿Y aquí como llego?

Eleuterio: Por necesidad, porque tengo hambre y mi familia también, pero aquí llegué caminando desde Veracruz. Ya había trabajado antes aquí en el DF, estuve de velador en un museo allá por Chapultepec, pero ya tiene muchos años, como unos 10 y ya no me acordaba muy bien como era aquí, además cambió muy rápido y mucho; cuando ya venía por Chalco ya me estaba arrepintiendo pero un señor me jalo para acá, me dijo -vamos a la central, allá siempre hay chamba, seguro para comer hay, mientras sacas algo mejor, y así llegue aquí.

Muchas de las personas que llegan a la central lo hacen porque es una manera de encontrar empleo sin necesidad de algún papel o requisito, como me lo dijo William y el señor Eleuterio la necesidad de ingresos, alimentos, salud, vivienda y seguridad es por lo que se hacen presentes aquí. Estos servicios, en algún momento el Estado de bienestar les brindaba, aclarando que solo se ofrecían en los empleos formales, como en los oficinistas, profesores y médicos, incluso en los obreros, siempre con un riesgo laboral. En empleos como el de William o el de Fernando y del señor

Eleuterio no se ha brindado seguridad laboral desde el nivel del poder hegemónico del Estado y las clases sociales dominantes, la seguridad laboral la han buscado y encontrado desde su experiencia y lugares en las clases sociales, por ejemplo, se debe saber dónde trabajar y como trabajar, para poder moverse en la central, y vender su fuerza de trabajo.

Algunos casos son más complicados que otros, por ejemplo, el señor Eleuterio vive en un campamento cerca de la zona de subasta, cerca de la salida de la central hacia el eje 5 oriente. Es un campamento de unas 50 o 60 viviendas echas con palos, pedazos de tablas, plásticos, y cartones; se paga una cuota para poder quedarse, se paga por el derecho de piso una cantidad de \$30.00 pesos por día. El dinero lo administra una mujer que controla el negocio de la basura dentro de la central, ella y su familia se hacen cargo de recaudar semanalmente este dinero. Muchas personas como el señor Eleuterio que habitan en este campamento no solo pagan el derecho de piso, también es a estas personas a quien se les vende lo rescatado de la basura, comprando mucho y pagando poco; los servicios son escasos, no tienen agua potable y por ello, no pensemos en drenaje o servicio eléctrico, salvo algunos que pueden pagar por tener luz. El señor Eleuterio, como otras personas han ideado la forma de obtener agua de la gasolinera que está cerca, él y otras personas lo hacen en la noche cuando nadie los ve. El motivo de hacerlo en la noche es porque al señor Eleuterio le da pena que otras personas vean como se abastece de agua; esta agua la usa para todo, para lavar, bañarse y cocinar; realiza cerca de dos o tres viajes por noche para conseguir agua. Cuando llueve trata de rescatar lo que se pueda, la almacena en unas cubetas o en envases de platico transparentes en los cuales envasa el agua para tomar; para bañarse, algunas veces, durante el día, deja calentar el agua al sol, o hace un fogón para calentar el líquido.

En una entrevista me comentó que cuando recién llegó no consideraba pertenecer al resto del campamento, él y aproximadamente unas cinco personas más estaban separados de esta organización impuesta por la familia de la señora que controla el campamento. Para instalarse en el campamento se tiene que acudir con la familia y aceptar todos los términos de cuotas y obligaciones, el señor Eleuterio me comentó su historia.

Eleuterio: Pues mira vale, cuando yo llegué aquí no tenía donde quedarme, después me dijeron que por aquí hay un lugar donde se quedan personas a vivir, y así no más preguntando donde, hice mi casa, la señora no quería darme permiso así no más porque sí, venía y me corrían, pero yo les decía necesito, tengo necesidad de comer y donde quedarme, ¿que no ven mi cara de necesidad y de hambre?, y como que me dejaban tranquilo un rato, pero poco a poco me dejaron en paz, bueno más o menos, porque siempre me pregunta la señora cuando te vas a unir a nosotros, yo le digo que luego, además aquí donde hice mi casa estaba abandonado, era un montón de tierra, arbustos y basura, yo lo vine a limpiar, junto con otros. A mí me costó hacer mi casa y limpiar el lugar, ahora voy también a hacer limpieza con las demás personas los domingos, solo por querer colaborar, y no les doy dinero porque imagínate darle dinero cada semana y luego de todos los que somos, estamos manteniendo a su familia, y apenas si a uno le alcanza para comer, además de que compra todo lo que juntamos y lo paga bien barato, por eso mejor no quiero unirme, además esto de aquí es propiedad federal, aquí nadie puede venir a sacarme solo el gobierno federal, no soy tan tonto como cree que somos.

El siguiente año, en febrero, estaba preparando sus papeles para entregárselos a la señora, le llevaría acta de nacimiento, CURP y alguna identificación. Pregunté porque le llevaría esos documentos y me respondió que era para que ya no lo estuvieran molestando, además de que habría beneficios para él, los cuales nunca le dijeron cuáles serían, sólo estaba seguro de que ya no lo molestarían y lo dejarían trabajar y vivir en paz. No era el único, también los vecinos de él, quienes limpiaron el terreno y comparten una letrina echa por ellos, estaban reuniendo sus papeles para llevárselos a la señora.

Para realizar la recolección de la basura, el señor Eleuterio va todos los días a los depósitos de la zona de subasta, al igual que muchos de los vecinos que tiene; por lo regular se dedica a sacar plástico y cartón, deja el fierro y el cristal, no porque no

lo pueda vender, sino porque es muy pesado para transportar; algunas veces puede encontrarse con otras cosas las cuales pueden servirle para venta o para su uso, como zapatos, mochilas, y ropa. Trabaja sobre todo con el plástico, el cual separa por el 2 o 1, son números que tienen las botellas en el fondo, tiene que separarlo porque cada uno tiene un precio diferente, el pet del 1 es pagado de a \$2.00 pesos, y el del 2 a \$2.50.

Eleuterio: Tienes que ponerte abusado al momento de ir a vender, porque cuando llevas a vender las cosas, siempre te roban algo, siempre cuando llevas algo a la balanza y lo suben para pesar dejan su mano puesta al otro lado para quitarle peso a la mercancía, tienes que ponerte abusado porque si no te roban de más, pero también no puedes ponerte siempre así porque dejan de comprarte y son los únicos que compran aquí.

Al final del día logra juntar \$150.00 pesos, en una jornada de más de 12 horas; en ocasiones sale a pepear durante el día o la tarde, regularmente lo hace por la noche que es cuando no hay gente y ya han ido a tirar mucha basura a los depósitos.

El ponerse abusado como dice Eleuterio no sólo es en el momento de la venta, tiene que hacerlo en distintos momentos y lugares, como en la recolecta, en la venta y hasta en su casa, puesto que ya le han robado mercancía y herramientas en los tres lugares, sobre todo, lo que más le afecta al señor Eleuterio es el robo en su casa; alguna vez le robaron un diablo con el que se iba a recolectar a la zona de subasta, éste le ayuda bastante para transportar su mercancía.

La primera vez que llegue al campamento lo hice con mucha inseguridad, todas las demás ocasiones fueron igual, si me atreví a entrar fue después de haberme dicho donde se quedaba. Aquella tarde, yo pasé cerca queriendo verlo y alcancé a ver que el señor Eleuterio estaba tratando de arrimar su casa hacia atrás, o más bien todo lo que tenía frente a ella, que era casi toda su mercancía, y otras cosas que le servían para cubrir su vivienda, y determinar los límites de ella. Esto lo hacía porque

vive casi a los pies de una torre de electricidad y cuando llegan a trabajar no pueden hacerlo bien porque está la casa del señor Eleuterio.

Ese día, como muchos otros, tiene que cuidarse incluso de sus vecinos, aunque han construido una letrina y limpiaron juntos el lugar donde viven, cada uno es celoso de sus propiedades. En esa ocasión, sólo por levantar una botella de plástico enterrada en el suelo cerca de la casa de un vecino suyo, casi se lleva un bastonazo por parte de un señor de unos 60 años.

Eleuterio: Si aquí no importa si tienes 10 o 60, tienes que ponerte abusado, sino te terminan agarrando de su pendejo. Pinche viejito, cree que porque ya está grande no le voy a pegar, si no estoy haciendo nada, sólo fui a levantar esa botella.

También los momentos de comida, descanso, trabajo y sociabilidad no son muy legibles, alguna vez mientras comía afuera de su casa también desenterraba botellas de plástico cerca del lugar de comida.

Varios de los problemas que tiene con los vecinos, es por el territorio o por los objetos, sin embargo, no ha dejado de tener contacto con ellos, de tal manera que en ocasiones se comparten los alimentos, se prestan herramientas, cubetas o envases para acarrear agua, incluso, una vez comí del pico de gallo que hizo un vecino suyo. Además de enterarse de todo lo que hablan las demás personas por la poca distancia en la que están sus casas y tener las paredes muy delgadas, tienen la curiosidad de ver lo que sucede con sus propios ojos y confirmarlo.

Vecino: Oye Eleuterio, ten mira, me sobró un poco de pico de gallo que hizo miya hace rato, ten ya no más ponle unas tortillas, para que le convides también a tu invitado. Como escuche que estabas hablando pensé que te haría falta algo.

Eleuterio: Gracias Chávelo, pero no hace falta.

Vecino: Si, Eleuterio agárralo, no tiene nada, ¿o a poco de lo que te hemos convidado te ha hecho daño?

Eleuterio: Pues no

Vecino: Ahista agárralo, mañana viene a echar taco.

Luego entro a su casa de cartón que está a un lado.

Eleuterio: Ese pinche Chávelo es chido, siempre me anda invitando a comer, a veces yo también pero es más caro porque si le invito a él tengo que invitarle a toda su familia y son

cuatro, a él le sale más barato porque solo soy uno, aunque ahorita nada más se asomó por chismoso, quien sabe que va ir a contar, pero no te asustes vale que no pasa nada.

El darme cuenta de que algunas personas me estaban notando me ponía algo incómodo. Al saber que la señora que controla el campamento es una mujer con mucho poder dentro, no sabía si algún día me pasaría algo a mí o al señor Eleuterio, afortunadamente mi presencia en ese lugar no tomo importancia entre los vecinos.

El señor Eleuterio *sabe* sobre las condiciones económicas por las que pasa él y demás personas como sus vecinos y que no han sido los únicos que han vivido el despojo de mano de obra, recursos y servicios de primera necesidad, varias veces me comentó sobre la vida de las personas indígenas como los tarahumaras de Chihuahua, los yaquis o los indígenas de Chiapas.

Eleuterio: La situación en la que vivo no es la única, además de los demás que viven en este campamento también existen otras personas como los tarahumaras que viven en Chihuahua o en Sonora con los Yaquis, hasta allá en Chipas donde hay un montón de gente que no tiene para comer ni calzar. Afortunadamente yo voy al día, como sea tengo mi casa y aquí no me falta para comer, a esas personas les falta mucho, ¿de dónde van a comer si no tienen para sembrar la tierra? El otro día vi en el periódico que un político gasta entre \$500.00 y \$1000.00 pesos para una comida, eso yo lo junto en una semana.

¿Cómo fue que sabe esto? Me dijo que es porque ya había salido a trabajar a otras partes del país y lo había podido ver, lo más peculiar para mi, fue como se entera de lo que ocurre en el país; él no es una persona que compre el periódico, o tenga alguna tecnología que le permita informarse, ¿cómo se informa? Mucho de lo que termina en los depósitos de basura no sólo son desechos, plásticos, cartones o botellas, también llegan periódicos o revistas viejas, de una semana atrás o del día anterior, como el gráfico, el metro o la nota roja, los cuales son los más vendidos por su precio y por las notas de violencia y morbo que causa entre sus compradores lectores.

Eleuterio tiene gran experiencia en el trabajo. Es la segunda vez que viene a la ciudad de México; en su empleo actual es pepenador y también fue velador en una bodega por unos meses. Como mencionamos antes, la primera vez que llegó a la ciudad fue velador en un museo, había retomado este empleo hasta que tuvo problemas con el dueño, porque le robaron un poco de mercancía, y a él lo culpaban de ser el ladrón, después se regresó a Puebla para estar un tiempo y más tarde decidió irse a Estados Unidos, pero se quedó en Tijuana en una fábrica para hacer televisiones, el trabajo era sencillo. Al respecto me comentó:

Eleuterio: No es difícil, solo hay que poner tornillos y ya, te paras o te sientas, y va pasando la máquina, tú le apuntas los tornillos yo solo tenía que poner dos cada vez que pasaba la máquina, y luego otra persona ponía otros dos así hasta que terminara, ya después otro los apretaba, y así era todo el día, no me convenía porque tenía que pagar renta, comida y luego mandar para la casa y no salía, después me fui a la pesca en Tamaulipas.

En Tamaulipas ganaba bien pero no podía decidir cuándo tomarse un descanso o pensar en volver con su familia, ya que trabajaba en un barco que pisaba tierra cada tres semanas o cada mes. Por otra parte, el pago siempre se hacía dentro del barco en altamar, lo cual le dificultaba mandar dinero a su familia, además de correr el riesgo de que le robaran el dinero, por estas situaciones dejó ese empleo. Volvió a intentar cruzar la frontera, pero en esta ocasión no pudo hacerlo, lo dejaron en el camino junto con otras personas; como no sabían hacia dónde dirigirse de ida o de vuelta se dejaron atrapar por la migra, cuando llegaron por ellos, los metieron a una camioneta totalmente cerrada, conocidas como perreras, fue deportado y esperó a recuperar energías para volver a cruzar. En el siguiente intento lo logró, pagó un coyote y en una semana ya estaba del otro lado, el cruce no fue nada fácil, incluso dejaron a algunos en el camino como había pasado con él, el cruce fue muy arriesgado y cansado, durante el cruce se les dio una cobija y agua la cual tenía que durar todo el camino. Cuando llegaba la noche tenían que dormir debajo de los arbustos, y durante el día caminar entre espinas, las temperaturas eran extremas,

en el día un calor que los obligaba a casi quitarse toda la ropa y por la noche les hacía falta cobijas.

Una vez que cruzaron el desierto, los estaba esperando una camioneta para llevarlos a una casa, en el transcurso del camino esa camioneta fue detenida por agentes de migración, quienes pudieron ser metidos debajo de los asientos lo hicieron, él y otros más iban escondidos bajo unas cajas que iban en la bodega de la camioneta, por suerte no revisaron la camioneta y pudieron llegar a la casa donde comieron y se bañaron. Fueron atendidos por una señora que les dio ropa limpia para su estancia en esa semana, no podían salir y tampoco asomarse por las ventanas, terminando la semana le dijeron que ya tenía trabajo y le dieron un carrito de paletas; le gustó el trabajo de palettero porque andaba por todos lados y nadie lo detenía, empezaba a la hora que quería y terminaba cuando quería, pero también tenía que dar algo de dinero a las personas que le dieron el carrito, fue un trabajo que lo hacía en México y en Estados Unidos al mismo tiempo. Todos los días tenía muy buena venta, sobre todo cuando se acercaba a la frontera y vendía las paletas y helados a través de la reja que separa a México de Estados Unidos; recuerda que fue un buen trabajo, cerca de la playa y con dinero siempre en la bolsa. Después se cansó de ese trabajo y busco otro, lo recomendaron para trabajar en el campo y se fue al cultivo de hortalizas, fue un trabajo que le agradó, era buena paga, podía fumar en el trabajo junto con otros de sus compañeros, y el trabajo era algo que sabía hacer muy bien, pero tenía el riesgo de ser encontrado por migración, ya que saben que el trabajo del campo es realizado en su mayoría por migrantes. Varias veces al mes llegaba migración a estos campos, ellos tenían que tirarse al suelo para esconderse debajo de los cultivos hasta que se iban, a veces eran unos minutos, en otras ocasiones, una hora; en este trabajo estuvo por dos años, tiempo suficiente para mandar dinero a su familia y comprarse un carro.

Mientras trabajó en el cultivo de hortalizas vivió en un departamento con otras personas, luego a vivir con una familia, donde le daban espacio de dormir en la cocina. El barrio donde vivía era habitado principalmente por migrantes latinoamericanos y la comunidad negra de Estados Unidos.

Eleuterio: A mí no me gusta emborracharme, el alcohol me ataranta mucho y uno tiene hábitos, el único ha sido la motita, desde chavo en mi pueblo eh fumado, pero nada más de a uno en el día para que pueda hacer mi chamba, nunca pensé que tendría problemas por eso algún día. Cuando estuve allá probé de todo, el perico, la mota, las pastillas, los cristales y las piedras, a veces me gastaba cincuenta dólares en una sola fiesta de piedra, y es que era muy adictiva, también en perico pero me gustaba más la piedra y es que querías ir por una y luego por otra, pero siempre la mota ha sido mi preferida, además de que puedes fumarte un cigarro y solo con eso te basta para el día.

Para conseguirla pues no muy difícil, siempre en todo lugar te puedes encontrar con alguien que fume o consuma algo, y ya. Allá hay muchos cholos con los que siempre puedes encontrar cosas, con ellos iba a comprar, habían unos que eran los sureños y del norte, los del norte eran los hijos de los migrantes o los nietos pero que se sentían del México, de El Salvador o de donde fueran, y los sureños eran los chavos que llegaban, como los de la sur 18 y la 13, siempre andabas escuchando bronca afuera por ellos, con ellos si no te metías en sus cosas, solo ibas comprabas y ya, pero siempre tenías que andar con cuidado con los negros, podías comprar con ellos pero no sabías cuando te iban a querer madrear cuando salieras. Afortunadamente a mi nuca me pasó nada, con ellos compraba cuando los latinos no tenían y yo andaba en la eriza, pero la mota de allá si era bien diferente a la de aquí, y es que tú sabes que todo lo que se hace bien aquí se manda para el gabacho y lo mismo pasaba con las drogas, aquí compro cincuenta de mota y me dura toda la semana, que me salen como cinco toques, allá compraba lo de cinco cigarros y me duraba como dos semanas, aquí para ponerte tienes que fumarte un toque, allá con la mitad de uno ya estabas bien puesto.

Eleuterio regreso a casa con dinero y un carro comprado en la frontera, estuvo varios días descansando en casa, a cualquier lugar que iba, salía en su auto, incluso al punto donde compraba la marihuana, donde después tuvo problemas. El lugar de donde es originario comenzó a ser un espacio donde era frecuente la venta de esta hierba y otras sustancias más, así que comenzaron a llegar agentes federales a investigar, sin embargo eran agentes involucrados por los mismos vendedores.

Eleuterio: Un día fui a comprar en mi carro un “cincuenta” y luego me moví pero me dieron alcance unos agentes, me preguntaron porque traes placas del gabacho, revisaron el carro, y encontraron la hierba, me interrogaron y amenazaron, sino ponía el dedo en alguien, a mí me iban a detener por posesión y venta. Me dieron una hora para dar un nombre y dirección,

pero sabía que si iba de “chiva” después sabrían que yo puse el dedo y le harían algo a él o a su familia, pero aun así di el nombre del dealer al que le había comprado, sin saber que estos agentes estaban del lado de este vendedor, fueron a casa del vendedor y los agentes dijeron que no encontraron algo que lo involucrara, entonces me preguntaron otra vez porque llevaba un carro gringo, esos carros solo los usan los narcotraficantes, me pegaron y me arrestaron. Otras personas del pueblo también habían sido detenidas de la misma manera, solo que unos por acá, otros por allá, me preguntaron -¿los conoces? Y pues como no los voy a conocer si todos somos del mismo pueblo-, en la declaración de los agentes en el ministerio publico dijeron que me encontraron con un kilo de marihuana y 25 mil pesos en el carro. Además de haber sido detenido junto con otras personas, me quitaron el carro y todo lo que llevaba, para poder salir tuve que gastar mucho dinero en un abogado, aun así estuve adentro algunos años, pero lo malo fue que mi familia sufrió mucho por eso, tanto que mi hijo dejo de ir a la escuela por las burlas en su escuela de tener un papá narcotraficante, y mi esposa tuvo que ir a trabajar. También adentro aprendes muchas cosas: mañas, la cárcel es la escuela de los delincuentes, aprendes a robar, a pelear, a extorsionar por teléfono, a secuestrar, a jugar chueco, a vivir de la malilla, es un lugar donde nadie se reforma, pasa todo lo contrario.

Al salir, regresó a su pueblo pero no pudo conseguir empleo por la mala fama que se había hecho, además de haber dado nombres, por ello constantemente sufría de amenazas en contra de él o de su familia, fue así como tuvo que salir para encontrar trabajo.

Ahora las cosas se han calmado un poco, su hijo regreso a la escuela, su mujer no ha dejado de ir a trabajar, pero no ha querido decir a sus hijos de que trabaja aquí en la ciudad para evitar que se sientan avergonzados por él nuevamente, ya que el trabajo de pepenador está lleno de prejuicios y estigmas.

No habla muy seguido con su familia porque no quiere comprarse un celular, piensa que es un aparato de control y de extorsión, pueden hablarle para molestarlo o cuidarlo, además de que no es muy confiado en las recargas de saldo que hace, piensa que al comprar saldo no llegara a su celular, por eso mejor habla solo por caseta telefónica, y aun así lo hace muy desconfiadamente porque piensa que alguien puede escuchar lo que dice con alguien de su familia, que a decir verdad no está muy equivocado en lo último.

Debido a las experiencias que el señor Eleuterio ha pasado, hay personas que han querido conocer su modo de vida, por ejemplo cuando estuvo en la cárcel, se acercaron personas de derechos humanos para conocer el motivo por el cual llegó, también cuando fue deportado por primera vez y en esta ocasión, yo estoy interesado en conocer un poco de su modo de vida.

Eleuterio: Después de algún tiempo llegaron los de derechos humanos y vieron nuestra situación, les platicamos, nos revisaron y nos hacían preguntas, muchos eran psicólogos, chavos como tú, también nos hacían hacer dibujos, que les dijéramos como había sido que nos detuvieron, después con el tiempo nos dejaron salir, pero no me devolvieron nada, tuve que buscarle en otra parte y aquí termine. Esta no sería la primera vez que alguien quiere saber algo de mí, está bien que andes preguntando para que tal vez alguien sepa cómo vivimos aquí, que no es el único lugar donde se vive en la pobreza, hay muchos otros, cuando me regresaron del gabacho, me llevaron a las casas donde se quedan los migrantes, y ahí llegaban muchas personas a hacer preguntas, así como tú, primero te invitaban a comer algo, te llevaban comida en un paquete de unicef, a veces hasta ropa y luego empezaban a hacer preguntas, de donde era, cuantos años tenía, como llegue, quien me quiso llevar al otro lado, y cosas así, yo les decía todo lo que me pedían, que más podía perder.

Cuando lo conocí en el depósito de basura mi intención no fue darle algo a cambio por compartirme parte de su vida, algunas veces yo llevaba algo para comer como fruta, y a veces le compartía de lo que llevaba, y mientras comíamos platicábamos, además no pensé que hubiese pasado algo parecido antes de que yo lo contactara.

Las situaciones por las que ha pasado el señor Eleuterio han influido en su personalidad, para él es difícil confiar en las personas, por eso aquí en la central comparte algunas cosas con algunos vecinos y con otros con quienes trabaja pero no entabla amistad con nadie; hay lazos de convivencia pero no de confianza, lo que si existen son lazos de reciprocidad para todo, es decir, dará el mismo trato que reciba de las personas. De la misma manera, ha aprendido con qué tipo de personas hacer tratos, además de las experiencias difíciles con otras personas, tiene una percepción peculiar de la vida.

En una ocasión, hablábamos de lo que vivió en la cárcel y mencionó algo acerca de la fe en Dios. Lo que expresaba eran dudas sobre la existencia de él.

Eleuterio: Cuando estaba allá adentro (cárcel) aprendes a conocer como es la gente, muchos estaban ahí porque se le merecían, otros porque como yo nos agarraron de sus pendejos y nos metieron, solo era para llenarla, muchos ni la temen allá. Siempre hacen sus grupos, hasta es como en el gabacho hacen sus grupos para matarse entre ellos, y luego que le rezan a la virgen o Dios para que los perdone, pero que le rezan a ellos, que le pidan perdón a las familias, a ellos, Dios quien sabe si los vea, si se interese en alguno de nosotros, quien sabe si él nos haya hecho, ora que también le rezan a la santa muerte, eso es hasta una grosería, si no existe Dios crees que va a existir eso, que la niña blanca y hasta se hacen tatuajes, es puro teatro lo que hacen.

Paul: ¿Y usted en que cree?

Eleuterio: Yo creo en lo que veo, en la vida, confío en mí mismo, cada vez que me levanto por la mañana pienso en mi familia y me pongo a chambear más duro, en que puedo y tengo que salir a trabajar para comer y vestir, si me pongo a rezarle a alguien más ya me ganaron unas cuantas cosas allá afuera, además tú sabes lo que se ganan todas las iglesias que existen, por decir el papa tiene mucho dinero, y aquí muchos muriéndose de hambre, disque son para ayudar a todos los que creen y cuál, es para robarle a todos los que creen, por eso yo no creo en que exista alguien que nos dio la vida o algo así.

Eleuterio como muchos trabajadores ha podido recolectar saberes y conocimientos durante el trabajo mismo y las experiencias de vida, a este señor le han ayudado a obtener un sentido del habitar en las ausencias de Estado como dentro de él, donde incluso ha pasado por momentos en los que también ha vivido una ausencia de derechos. El campamento donde habita él es un ejemplo de las antiguas corporaciones en Italia, el contraste que representa en México no es el Estado quien controla al trabajador bajo una ideología, son los partidos políticos y la iniciativa privada quienes construyen desigualdades sociales y se aprovechan de las mismas para construir las estructuras de poder dentro del país, mismas que promueven los empleos precarios dentro de una oferta laboral escasa que obliga a los ciudadanos a aceptar las condiciones de un empleo flexible y precario. En este caso el señor Eleuterio lo hace para evitar que sea molestado por pepear basura que es pertenencia de nadie y para vivir en paz en un lugar que es propiedad federal pero es controlado por una familia, en una ciudad donde el líder del PRI se ha mantenido

gracias al negocio y control de la basura, en un país donde el mismo partido político se ha mantenido en el poder por más de 75 años.

Actualmente se viven en condiciones laborales similares a nivel global bajo la idea de ciudades clusterizadas y también se traducen en la capacidad adquisitiva económica y cultural de las personas, el capital global tiende a inmiscuirse dentro de las políticas públicas de los países, buscando maneras en las que pueda subsistir creando condiciones de pobreza que obliga a las personas a convertirse en mano de obra barata bajo estas estructuras de poder, pero el sentido del habitar de cada uno le ha dado el sentido de reconocer los momentos efímeros donde las reglas sociales de convivencia cambian de un momento a otro, lo cual esto le lleva a construir un “saber vivir”, el reconocer su lugar en el espacio sabe sobre los principales lugares para obtener alimento, techo, agua y demás recursos básicos, así como las estrategias para gastar lo mínimo en recursos para obtenerlas.

Conclusiones

El capitalismo ha dado un cambio en su estructura política, económica y geográfica acompañado con políticas globales neoliberales. El Estado neoliberal ha reducido el alcance de los programas sociales, por lo cual las instituciones estatales han cambiado, también los medios de producción, las mercancías producidas y las demandas de consumo. La producción fordista en serie, ha dado paso a un momento postindustrial que se centra en la producción de servicios, por lo que ha cobrado relevancia lo que se ha denominado “trabajo inmaterial” y que da un papel central a los conocimientos en el proceso productivo.

Se construyen políticas en beneficio de las empresas transnacionales, mineras, fábricas y empresas hoteleras, otorgando permisos y concesiones de compra y venta. El Estado actual, sobre todo en los países en desarrollo, ha establecido una nueva relación con el capital privado y además con los sindicatos y grupos obreros y patronales quienes se han ocupado de los servicios de seguridad social, pero también se han desarrollado nuevas situaciones que se traducen en sociedades de riesgo, es decir, inseguridad laboral, flexibilización y precariedad, marginalidad, despojo, y desigualdad, producto de la actual división global del trabajo.

El mercado ha jugado un papel muy importante como actor regulador de precios en la producción, venta y ganancia a nivel global, controlando el precio de los insumos mediante acuerdos internacionales, normas, estándares de producción, políticas de comercio, etcétera, lo que repercute en la valorización de la fuerza de trabajo y también en las formas de vida locales.

Desde esta perspectiva el poder económico y político se ha concentrado en las ciudades debido a las redes y vías de comunicación, acompañado de un mayor alcance en cuanto a desarrollo tecnológico, por ello es más fácil conectarse con

otras centralidades y periferias, que proporcionen los insumos y la fuerza de trabajo, convirtiendo a la ciudad en el lugar de concentración de poder político y acumulación económica.

La construcción de la central de abastos es parte de la historia de la ciudad, que abarca la construcción de vías de comunicación, calles, viviendas, barrios y comunidades, acompañado del aumento en la extensión geográfica y poblacional de la ciudad, en otras palabras, el proceso histórico que llevó a establecer a la central de abastos en Iztapalapa se relaciona con la llegada de la modernidad al país y sobre todo a la capital. Los mercados tradicionales poco a poco fueron desplazados hacia las orillas, dejando en el centro de la ciudad una infraestructura ordenada y limpia, las plazas comerciales y supermercados cobraron fuerza en algunas zonas de la ciudad. Uno de los motivos por los que los mercados fueron desplazados hacia las periferias tiene que ver con el desorden, la suciedad, pregonería y regateos, la corrupción, los monopolios y control de recursos que aportan a los problemas de inseguridad y violencia actuales.

En la ciudad encontramos diferentes emplazamientos en la misma donde estos se articulan, centro y periferia no pueden mantenerse por separado, parecen ser dos conceptos que se mantienen en una relación de opuestos pero son un complemento que permite dar sostén a los más de 22 millones de personas que habitamos a la Ciudad de México y que día con día la hacemos y construimos con él ir y venir de los andares.

Como heterotopía y centro económico en la central no hay mucha diferencia, puede ser de noche, mañana, tarde o madrugada y la central jamás deja de producir, consumir y vender, es decir, no dejan de trabajar las personas en la central. Por la madrugada o por la tarde, de día y de noche, se están cargando y descargando los camiones, se despata el chile o se limpia la cebolla, se prepara el café o se sirven los tacos. A las 3:00 de la madrugada o a las 11:00 de la mañana se pepeña la

basura y se cocinan alimentos, se responde el teléfono, se vigila un pasillo o una bodega, se firma un permiso, se destapa una “chela”, se “prende un toque”, se cocina un pollo o sólo se busca un lugar para dormir, o si se tiene suerte, alguno ya está descansando en un lugar seguro soñando, la central nunca está sola ni se detiene.

La central de abastos constituye este mecanismo de subsistencia para la ciudad. Como lugar de trabajo y vivienda se convierte en un emplazamiento ajeno a la organización de la ciudad, pero importante para el funcionamiento de la misma ya que aporta la mano de obra que sirve al reciclaje, en una tarea ecológica y económica de gran aporte a la sociedad. Los horarios de vida y trabajo así como las viviendas y lugares de convivencia muestran a la Central como un “lugar otro” respecto a la ciudad. También este emplazamiento es un lugar de resguardo para los trabajadores, ya que aporta techo, trabajo y alimentación, de la misma manera desconecta de la ciudad a los trabajadores, los excluye de las políticas y derechos laborales, salud y educación.

La zona de subasta de la central es un engrane bastante importante en la construcción de ciudad. Los quehaceres de las personas no son muy diferentes: limpiar, despatar, recoger, cargar, descargar, cada uno con su grado de dificultad, para esto se requiere de cierta destreza que agilice el trabajo, terminar rápido para buscar otra manera de generar dinero, se buscan otros patrones, o se pepenan alimentos y algo que vender. Si bien, muchas de las personas que trabajan en la pepena deciden hacerlo porque no desean responder a un horario fijo ni a supervisores ni patrones que les estén llamando la atención, en la práctica, el trabajo requiere tiempo completo del trabajador, con horarios que no diferencian claramente entre descanso, comida y trabajo, y el excedente de su fuerza de trabajo es depositado en la mercancía producida, por lo tanto es transferida al comprador

que obtiene un producto a bajo precio en grandes cantidades, así que el trabajo de los pepenadores se da en condiciones de gran precariedad laboral.

En el capitalismo cognitivo los saberes y conocimientos de las personas adquieren una relevancia especial, y por ende la adquisición de ellos es básica. La central también es un centro de conocimiento que encierra saberes locales asociados al capital y al trabajo, que son globales y transnacionales, la Central de Abastos, es un centro de circulación de información en diferentes niveles. Por un lado, la entrada y salida de trabajadores aumenta la sociabilidad del conocimiento, pero eso no significa que aumente el valor entre ellos pues el *saber hacer* es una forma rápida de aplicar la información para la producción de algo. Por el otro lado, otros conocimientos como los que se aprenden en una institución son más valorados, se tratan de conocimientos que se socializan con menor facilidad, y una vez incorporados se entregan en la producción por una supuesta remuneración mayor..

Hay un tipo de conocimiento que se requiere para desplazarse dentro de la central, el que permite que no sean robados, el que sirve para mover y conseguir cosas, como trabajo, alimentos u otra mercancía. Otro tipo de conocimiento más es el que les permite conseguir los medios de producción para construir algo en la central como sus casas. Ese conocimiento (el de la calle y de la vida) es también fundamental, por una parte está ese *saber hacer* para producir; pero también está el otro, la “maña” o la técnica para hacer, obtener información sobre las cosas y personas, para “aventar el verbo” o “choro”, el saber que te hace “tener ojo” o “colmillo”, ambos conocimientos mantienen vivas a la central de abastos, y a las personas que los poseen.

Este tipo de saber que algunos lo identifican como “tener colmillo”, es el resultado de cierto tipo de vivencias y circunstancias, es un saber que se aprende en la cotidianeidad, sobre todo si la vida de uno está en las calles; “saber moverse” para “mover la mercancía” permite que los recursos en la central sean utilizados al

máximo. Podemos decir que la vida económica de la central por la que atraviesan las cadenas globales de mercancía, hace uso de las capacidades de aprender y retener información que tienen los sujetos que en ella viven y trabajan. Estas capacidades suman dos tipos de saberes, por un lado aquellos relacionados directamente con el trabajo (como en caso de los trabajadores y trabajadoras de la basura) y por el otro lado los saberes sociales necesarios para la difícil sobrevivencia dentro de la central. Esta es una conjunción de saberes que están relacionados, por un lado, con la “forma de vida” y el sentido del habitar (se requiere por ejemplo del aprendizaje de un lenguaje particular necesario para la vida cotidiana, así como aprender a construir vivienda, herramientas, conseguir alimento y cubrir sus necesidades biológicas básicas y de afectos); y que por el otro lado, son específicos de cada una de las esferas de producción en las que se inserta el trabajador.

El trabajo en esta situación no es solo el poder intercambiar la fuerza de trabajo por mercancías, servicios o dinero; no solo es economía, poder adquisitivo o la majestuosidad de que la mente humana pueda convertir a casi cualquier cosa en mercancía o servicio, los procesos sociales y culturales que ocurren en el momento en que se despata un chile o se limpia una cebolla, involucran directamente a la persona del trabajador pues tienen lugar en su mente y su espíritu. Todo ello es lo que hace trabajar a esa maquinaria de conocimientos que transforman a la basura en una mercancía, es en este contexto que los saberes, conocimientos y subjetividades son expropiados, extraídos y convertidos en herramientas de producción que entran en la lógica de acumulación en favor del capital.

El sistema de la central opera así de manera general: las personas que son dueños de alguna bodega, misma que compraron en los inicios de la construcción de la central (también puede haber sido en cualquier otro momento) compran a productores de distintos estados como Zacatecas o Sonora, cuando no son ellos los

mismos productores, aunque la mayoría de los dueños de bodegas, quienes las alquilan son “intermediarios”. La mercancía llega a la central de abastos en camiones de carga pesada, la compra se realiza “por toneladas” ya que la demanda de compra es muy alta. Cuando el producto llega a la central pasa por varios filtros antes de ser vendido, en estos filtros se seleccionan y separan los alimentos, un procedimiento que es llevado a cabo en las bodegas o zona de subasta; se desechan aquellos productos que no cumplen con características que establecen los estándares de producción y consumo, los cuales consisten en color, forma, tamaño, estado de madurez, etc. para cada tipo de alimento. Cuando los productos pasan estos filtros son llevados al área de venta que pueden ser en los pasillos de la central de abastos para su venta al mayoreo o puede ser al área de menudeo, de esta manera los alimentos pueden ser comprados por dueños de puestos de tianguis o mercados, restaurantes, tiendas de abarrotes, las pequeñas tiendas de las colonias, quienes tienen alguna festividad en casa, o simplemente en menudeo por las familias de la Ciudad de México. En otros casos los filtros o estándares de producción son específicos para las tiendas de autoservicio, principalmente Walmart, Aurrera, Soriana, Chedraui y la Comercial Mexicana.

Cuando este alimento no pasa el primer filtro es llevado a los contenedores de basura de la central de abastos, localizados en la zona de subasta o en los pasillos de descarga de los tráiler y camiones de las naves; en estas áreas vuelven a pasar otra selección de tamaño, color, forma, tipo y madurez, cabe señalar que en este proceso, para el estándar de producción y consumo, el estado de madurez es el más importante; el siguiente paso de este producto es ser convertido en salsas para los puestos de tacos o tortillerías de la ciudad o en alimentos procesados.

A estos mismos depósitos de desechos llegan botellas de plástico, vidrio, bolsas, cajones de maderas, de plástico, arpillas, costales, llantas, todo proveniente de la basura de los pasillos de la zona de subasta o de los pasillos de las naves de la

central. A este lugar llegan las personas que se dedican a separar la basura para vender lo que se pueda, un día a la semana llega una máquina para limpiar estos depósitos y transporta el resto de los depósitos hacia el basurero que está cerca del Bordo de Xochiaca. Mucho de lo que logró rescatarse de los contenedores se vende dentro de la central, en un lugar que se dedica a la compra venta de pet, cartón, papel, vidrio, metal y plástico, aquí compran a las personas que se dedican a pepenar, por lo general las personas se dedican a juntar grandes cantidades de estos productos para venderlos.

Son grandes las cantidades de producción de servicios, mercancías y personas, la central es todo un mecanismo económico y político que opera para que el más mínimo grano de sal o las enormes toneladas de alimentos puedan llegar al consumidor final, y hasta el uso final de las cosas.

Cada engrane de la central tiene una función diferente como la administración general, sus oficinas y personal, que administran la construcción, dan permisos de mantenimiento del espacio y regulación del uso del suelo y mercancías. Pero faltan otros engranes que son las manos que llevan las manzanas más rojas y amarillas o los chiles más grandes y picantes a los puestos en los pasillos de la central. Todos los trabajadores son muy importantes en la conformación de este mercado, pero algunas de estas personas que con su trabajo dan forma a la producción no son llamados por su nombre en la lista de trabajadores, y son identificados por un número que le sirve a la administración general para mostrarlo en su página de internet o para un reporte ante las oficina de gobierno y este a su vez informar que se abrieron más empleos y con ello se amplió la calidad de vida de los habitantes de la ciudad.

Pero estas estadísticas tienen nombre, tienen familia, padecen enfermedades, comparten alimentos, se enamoran, tienen frío, sienten calor. Cuando llegué a la central no me imaginé que además de “diableros” había “pepenadores” y además

había un campamento, y mucho menos que alguna vez sería invitado a la casa de alguna de estas personas a compartir el desayuno.

Este sistema de compra venta no sólo está hecho de trabajo, también está formado de la añoranza de la familia, de saciar el hambre de los hijos, pagar sus estudios, sentirse cómodos en sus casas, sentimientos y afectos que ayuden al autoestima propio de las personas, así como también de la nostalgia y de extrañar a seres queridos o tiempos mejores, es por ello que para poder entender mejor a la central de abastos no solo se tiene que recurrir a las estadísticas, es necesario reconocer a las personas y su modo de vida para conocer que esto es la realidad que viven y no en su totalidad la que pueden mostrarnos los diarios, artículos y estadísticas de la ciudad.

Podríamos adentrarnos más en seguir la cadena de compra-venta, ver de dónde viene o donde termina, qué implica para un productor sembrar un jitomate, o cuánta ganancia obtiene Walmart o la señora que vende las tortillas o a dónde van a parar las salsas elaboradas con los jitomates tirados en los depósitos de la Zona de subasta, pero este análisis se enfocó más en las personas y sus saberes para producir y sobrevivir, sobre todo quienes viven y trabajan en las condiciones más críticas dentro de la central de abastos.

Algunas de las personas que me brindaron su apoyo al hablar conmigo ni siquiera llegaron a la secundaria o mucho tiempo de su vida la pasaron en las calles o trabajo, pero es en esos lugares donde se formaron y construyeron la persona que ahora son, compartiendo pensamientos, conocimientos, saberes, afectos y sentires, aprendieron así un “conocimiento en general” (y hasta tal vez “universal”) que toda comunidad necesita para tener una cosmovisión de las cosas, que se comparte con los viajes, los andares, platicando, haciendo, sugiriendo, comentando y apuntando, es este un saber y sentir que existe en todas las culturas pero que en cada una es diferente. Ese conocimiento general que construyó a estas personas y muchísimas

más que comparten su situación de precariedad, por un lado, es un conocimiento que ha servido para dominarles, pero por el otro lado, ha sido el de construir utopías para liberarse.

William, Gonzalo, Fernando y Eleuterio, se mueven en este sistema de acumulación cognitiva, sus conocimientos adquiridos en la experiencia, laboral y en la vida diaria los han mantenido con vida en los diferentes momentos que se han encontrado en peligro o en problemas de salud, vivienda y educación, ellos viven en un sistema que no sólo ejerce el control sobre los medios de producción sino que también ejerce un control sobre los insumos mínimos de la subsistencia y por ello termina ejerciendo un control sobre los sujetos mismos.

Los conocimientos para subsistir en este contexto les dieron a William, Gonzalo, Fernando y Eleuterio instrumentos para establecer relaciones sociales, que les otorgan seguridad y compañía, esto es una fuente de empoderamiento, que al igual que le hace un sujeto gobernable, le hace sensible a las leyes morales de su comunidad, así como un sujeto con seguridad que cuida de sí mismo y de otros.

William no vive de los desechos de la central totalmente, él vive intercambiando servicios y mercancías, nos dice “favor con favor se paga”. Si le falta jitomate va por él con la persona encargada del jitomate y regresa con una caja (“si el encargado no es muy listo”), y antes de que se desocupen las tarimas él ya las ha vendido; si alguien busca algo, él podría conseguirlo. No existe un nombre exacto para el trabajo que él hacía, no le gustaba trabajar para un patrón, sólo le gustaba trabajar para él y su familia. Sabe cargar, amarrar, limpiar, despatar, descolmar, vender, cambiar, distinguir personas, sabe de albures, de adicciones, de juegos, de física, convencer a las personas y ser empático, crear o conseguir los medios para producir y así mantener a su familia, ese era su trabajo,

En las cadenas de mercancías él estaba entre la llegada y clasificación para venta, cuando tenía oportunidad comía frutas mejores que las que se venden en Walmart o en los pasillos de la central, además estaba mucho antes de que las cosas terminaran en la basura. De alguna manera William podía moverse dentro de las fronteras invisibles de la central, y la ciudad, no podríamos clasificarlo en un tipo de trabajador o ciudadano, fue migrante y no tenía un trabajo en específico, tenía la capacidad de adquirir productos y servicios sin la necesidad de comprarlos, no estaba sujeto a los precios monetarios, podía producir sus propios muebles, ropa y alimentos sin tener que pagar por ello.

A pesar de ser una persona con mucho “colmillo” no podía curarse de la hernia, no tenía casa propia, algunas veces le llevaba regalos a la dueña del cuarto y tal vez le dejaba que se atrasara con una semana de renta, pero no más. Aunque sabe trabajar en la central, su trabajo era inseguro, su estado de salud era precario, en las cosas que podía intercambiar tenía una mínima ganancia económica, podía conseguir “diablos”, lazos, personas para trabajar, pero solo temporalmente, después tenía que devolver las cosas o favores. Podría haber sostenido mejor a su familia si tuviera una muy buena salud pero en el estado en el que se encontraba no podía, él (que es parte de la ciudad), no tiene derecho a la salud y sin salud pierde vivienda y empleo, pero puede convivir entre los ladrones y los administradores de las bodegas sin mayor problema.

Fernando y Gonzalo de la misma manera tienen conocimientos y saberes sobre clasificar y desechar alimentos, así como donde conseguir la materia prima, herramientas, horarios y lazos sociales; su ingreso provenía de su trabajo físico y sus saberes, su lugar en la ciudad y en la producción de mercancías en la central los colocaba en el final y principio de la cadena de mercancías ya que por un lado, separaban algunas mercancías que eran depositadas en la basura, y por el otro lado, la basura se constituía con su trabajo en el inicio de una nueva cadena de

mercancías: el jitomate que termina en los depósitos de desechos de la zona de subasta se convierte en salsas que se venden en tortillerías o en las salsas de los puestos de tacos alrededor de la ciudad.

Fernando llega a la central porque no tiene jefes ni horarios de oficina y puede ir los días que quiera, parecería que es un trabajo en el cual uno gana lo que quiere, pero el ingreso que obtenga depende del precio del jitomate, chile o lo que junte, el tiempo que labore y el manejo del lenguaje para negociar, además tiene que cubrir los gastos de educación y salud de sus hijos. El ingreso que obtiene a corto plazo se desgasta en ver por la seguridad de su familia la cual también acude a acompañarlo al trabajo para reducir su esfuerzo y aumentar los ingresos.

Por su parte Gonzalo quien es un contador y músico, viene aquí porque no tiene recursos para poner su propio despacho o conjunto de música, aunque cómo el mismo lo dice, viene aquí también “por gusto”, ya que ha construido relaciones sociales en la central que son parte de este gusto por el trabajo además de que prefiere trabajar por su cuenta, sin horarios ni jefes externos a él, sin embargo tiene varios clientes que le deben sobre el producto, por ello debe trabajar vendiendo bolsas de piel en los tianguis que están cerca de su casa, la ganancia que puede tener es a largo plazo, lo que convierte a su empleo al mismo tiempo en precario y flexible.

Por último Eleuterio, que hace de todo hasta encontrar siempre algo mejor, sabe vivir en la precariedad, llega a la central después de varios empleos y de estar en la cárcel, los lugares que ha visitado han servido para aprender algo y ponerlo en la praxis de la cotidianidad, lo cual le ayuda a resolver problemas de necesidades y afectos.

El bioconocimiento del que habla Fumagalli se transfiere al *saber vivir* de Eleuterio, saber construir su casa, hacer sus herramientas, saber cuidarse, saber cocinar,

saber expresarse, *saber hacer* son resultado de una experiencia vivida entre situaciones de desempleo y desigualdad. Eleuterio ha aprendido a saber vivir entre la basura que sirve como fuente de ingresos y alimentación, con los cuales ha construido su casa con palos, cartones, cajas de madera, muebles viejos, al igual que su ropa, de la misma manera ha aprendido y ahora sabe cómo lidiar con los líderes del campamento, vecinos, ladrones y policías, también ha ganado experiencia en el trabajo de pepenador, sabe del espacio, que horario es mejor para trabajar, adonde ir a pesar, de hecho a las únicas personas que puede vender su mercancía es a los líderes del campamento, así como el pago de piso por su vivienda en el campamento, que durante el inicio se negó a pagar, ahora está dentro por seguridad aunque estar dentro del campamento no significa estar alejado de los robos y violencia. La situación de él como jefe de familia repercute en ésta por los ingresos precarios.

El trabajo sobre todo es cultura, son relaciones sociales entre familias, amistades, relaciones sentimentales, de apoyo de comunidad y solidaridad, símbolos, signos, significantes, es por ello que el análisis antropológico que se menciona aquí es el que se vive en estos símbolos y significados que ocurren durante el proceso de labores situándonos en las condiciones de vida sobre las que el capitalismo actúa en forma de vida opresora, y controladora. A diferencia de otras comunidades o grupos organizados para combatir y buscar alternativas para defender el territorio, identidad y cultura ante el capital, estas personas sobreviven donde el capitalismo tardío está en su máxima expresión, buscan formas y alternativas para no ceder ante la falta de recursos y cubrir sus necesidades, donde ni siquiera son dueños del excedente que produce su conocimiento.

Entonces vemos que existen intersticios en la ideología capitalista, el capital global, el capitalismo tardío, el posfordismo, donde, en esta que parece una esfera sin

salida, hay reacciones sociales que al mismo tiempo que sostienen desde abajo a la ciudad y al capital global, construyen formas de vida.

La contribución a la extracción de la plusvalía, en la producción de servicios o mercancías, involucra el manejo y control de los conocimientos y saberes de las personas, la capacidad de aprender, poder adquirir y manejar habilidades se ha vuelto un hallazgo por parte del capital para poder producir un servicio o mercancía. Esta lógica de acumulación incorpora a grandes contingentes de la población sin hacer distinciones de clases, género, condición política y persona, sin embargo califica a las personas por su condición política, económica y social para cada empleo.

La ciudad y el capital requiere de la periferia para mantenerse y aumentar su capacidad de acumulación, la periferia acepta las condiciones flexibles y precarias de vida y trabajo, el capital ofrece vivir del reciclaje de la basura, la periferia está conformada por cientos de miles de trabajadores, lo que significa fuerza de trabajo barata, la cual se transforma en toneladas de vidrio, cartón, papel, plástico y metales como materia prima de nuevas mercancías. Los desechos reingresados en una nueva cadena llevan nuevamente trabajo y valor, pero como “pepenador” el ingreso por el trabajo es pequeño.

En el trabajo de campo me encontré con personas, que vivían con problemas sociales a causa de un sistema acumulativo que volvió susceptibles del despojo a muchísimas personas orillándoles a vivir de las sobras, es un sistema de acumulación que está produciendo otro nivel de desigualdad aún mayor que el que se da en las 300 hectáreas que ocupa la central de abastos. Wall Street, donde se cotizan las acciones de empresa como Walmart está conectada con la “periferia” o “márgenes” en los que viven los trabajadores de los que hemos hablado en esta tesis. Los segundos son la consecuencia de acumulación excesiva del capital que acumulan los primeros.

El grupo de los marginados y excluidos son tan importantes en la estructura de la ciudad que ante tal importancia pero sobre todo contraste, son invisibilizados, es decir, se mantienen en la sombra de los edificios que limpian y construyen. Cualquiera puede saber de estas personas pues están incluidas en las estadísticas laborales, de salud, y de habitantes pero no les puede notar porque son excluidos de espacios, políticas y lugares. Este grupo de marginados, los que fueron agredidos por una violencia estructural y ahora sometidos a la exclusión del Estado, son los que se ocupan de las tareas que dan mantenimiento a la ciudad y que brindan comodidad a las clases altas de la misma.

Queda mucho trabajo por hacer, podría conocerse y describir los circuitos totales de las mercancías que aquí sólo se señalaron, pero esta tesis se basa sólo en el trabajo de campo realizado en la zona de subasta de la central, enfocándose en las personas que laboran en este lugar. Sería difícil saber con precisión cuántas personas son las que trabajan aquí, no existe oficina que muestre datos de este lugar en específico, son pocas las personas que tienen años de trabajo aquí y aun así siempre hay quienes dejan de ir por una semana, un mes, un día o hay quienes solo van un día, una semana o un mes. Como dicen en la central “a veces falta gente y a veces falta chamba”.

Este escrito tuvo el propósito de mostrar el tipo de vida que aporta a la ciudad, sujetos que trabajan aportando con sus saberes, y que realizan una gran tarea ecológica como lo es el reciclaje. Es una llamada de atención a las organizaciones civiles, ONG's, al mismo Estado y a la sociedad en general sobre las condiciones de vida, que no son únicamente de los trabajadores de la central. Estas condiciones flexibles, precarias, informales y desiguales están en aumento sobre otros empleos y clases sociales. En México como en otros países, las reivindicaciones y exigencias se enfocan alejándose de lugares como la central de abastos, pero aquí también las personas se adaptan a los cambios de la vida social impuestos por un sistema

dominante concentrado en apenas unas cuantas familias y firmas globales, las cuales impiden obtener una vivienda, alimentación, salud, educación y trabajo digno a las personas que sostienen al capital global “desde abajo”.

Anexos fotográficos

















Bibliografía, páginas de internet consultadas y filmografía.

Sin nombre

1995, El abasto de productos hortofrutícolas a la ciudad de México: Mecanismos de Comercialización y estructura de poder; Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas, UAM-I.

Besserer, Federico

1999 Moisés Cruz. Historia de un transmigrante. Ed. UAM-UAS. Mexico

2004 *Topografías transnacionales*. México. UAM- Ed. Plaza y Valdes.

Besserer, Federico y Raúl Nieto (Ed.)

2014 La ciudad transnacional comparada. Modos de vida, gubernamentalidad y desposesión. Ed. UAM – Juan Pablos – CONACYT.

Besserer, Federico (Ed.)

2016 Intersecciones urbanas. Ciudad transnacional / Ciudad global. Ed. UAM – Juan Pablos – Conacyt. México. 400 pp.

Beck, Ulrich.

2007 Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización. Ed. Paidós.

Bensusán, Graciela

2007 Las determinantes institucionales de los contratos colectivos de protección en México. José Alfonso Bouzas Ortiz (coord.) UNAM.

Borja, Jordi

2004 “Los derechos en la globalización y el derecho a la ciudad”. Fundación Alternativas.

Bourgois, Philippe

2015 En busca de respeto, vendiendo crack en Harlem. Siglo Veintiuno Editores

Foucault, Michel.

2003 Vigilar y castigar. Ed. Siglo XXI Buenos Aires. Título original, *Surveiller et punir* (Gallimard, 1975). Traducción: Aurelio Garzón del Camino.

De los espacios otros “Des espaces autres”, Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n 5, octubre de 1984. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima.

Fraser, Nancy

2003 ¿De la disciplina hacia la flexibilización? Releyendo a Foucault bajo la sombra de la globalización. En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Enero-abril. Vol. XLVI. Pp. 15 -33

Fumagalli, Andrea

2010 Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación. Madrid. Traficantes de sueños Bioeconomía y capitalismo cognitivo de Andrea Fumagalli

Gereffi, Gary y Miguel Korzeniewics (Eds.)

1994 *Commodity chains and global capitalism*. Praeger Eds.

Giglia, Angela y Adelina Miranda (coordinadoras).

2014. Precariedad urbana y lazos sociales: una mirada comparativa entre México e Italia. Editorial Juan Pablos Editor. México.

Giannini, Mirella

2014 Las trampas de los trabajos flexibles en Precariedad urbana y lazos sociales: una mirada comparativa entre México e Italia. Giglia Angela y Miranda Adelina (coords). Editorial Juan Pablos Editor. México.

Glockner, Valentina.

2014 Trabajo infantil y regímenes de gubernamentalidad: slums flexibles, ongs y producción de subjetividades en la india contemporánea. Tesis de doctorado. Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

Glockner, Valentina

2015 Slums Flexibles en La ciudad transnacional comparada: modos de vida, gubernamentalidad y desposesión. Besserer y Nieto (eds). Ed. UAM Y Juan Pablos Editor. México.

Gruzinski Serge

2004 La ciudad de México: Una historia. Traducción de Paula López Caballero. Fondo de cultura económica.

Harvey, David

2008 "The right to the city". En *New Left Review* 53 Sept. – Oct. 2008. Pp. 23-40.
2004 *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural.* (Caps. 16 y 17). Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

Homonobo, José Ignacio

2000 "Antropología urbana: itinerarios teóricos, tradiciones nacionales y ámbitos temáticos en la exploración de lo urbano" en *Zainak, Cuadernos de Antropología-Etnografía.* 19.

James C. Scott.

2003 *Los dominados y el arte de la resistencia.* Ed. Era.

Kopytoff, Igor

1991 *La biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso.* En *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías.* Arjun Appadurai, ed. Traducción de Argelia Castillo Cano. Editorial Grijalbo.

Latour, Bruno

1988 *The Pasteurization of France.* Harvad University Press. Estados Unidos.

2007 *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica.* Ed. Siglo XXI

Lefebvre, Henri 1996

"El derecho a la ciudad." En *Henri Lefebvre: El derecho a la ciudad.* Ed. Peninsula. Barcelona.

Oliver, Daniela

2011 *Regímenes de sentimientos trabajo en ciudades turísticas.* Tesina de Maestría. Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

Raynolds, Laura T.

1994 *Institutionalizing Flexibility: A Comparative Analysis of Fordist and Post-Fordist Models of Third World Agro-Export Production en Commodity Chains And Global Capitalism.* Praeger Eds

Robles, Jorge

2007 *Los contraros de protección: Un producto de la ley Federal de Trabajo.* José Alfonso Bouzas Ortíz. UNAM.

Rose, Nikolas

2007 (1996) *¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno*

1996 *Economy and Society*, Vol. 25, N° 3, Agosto de 1996, pp. 327-356. © Routledge, 1996. Traducción: Ana Grondona, UBA, Becaria CONICET, y Silvia M. Grinberg, UNSAM-CONICET, UNPA. REVISTA ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA AÑO 5 No 8 — ISSN 1667-9261(2007), pp. 111-150

Sassen, Saskia

2007 "El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de política y gobernanza" en *Revista eure* Vol. XXXIII, N° 100, pp. 9 -34. Santiago de Chile, diciembre.

Spivak, Gayatri Chakravorty

2003 (1988) "¿Puede hablar el subalterno?" En *Revista colombiana de Antropología*. Volumen 39, enero-diciembre.

Yanes Pablo, Molina Virginia, González Óscar, Coords.

2006 *El triple desafío, derecho, instituciones, y políticas para la ciudad pluricultural*. Gobierno del Distrito Federal. UACM

Ytuarte, Claudia

2014 *Cultura y comunicación en el intercambio global de mercancías: el ámbar de Chiapas, México*. UACH – UAM.

Zirión, Antonio

2013 *La construcción del habitar: transformación del espacio y cultura albañil en la ciudad de México a principios del siglo XXI*. México. Universidad Autónoma Metropolitana/ Juan Pablos Editor.

Páginas de internet consultadas.

<http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/boletin/cont/85/art/art13.htm>

<http://ciudadanosenred.com.mx/el-mercado-el-volador/>

<http://mexpogdl.com/blog/el-negocio-del-reciclaje-en-mexico/>

<http://www.fao.org/food-loss-and-food-waste/es/>

<http://www.ficeda.com.mx/antecedentes.html>

http://ficeda.com.mx/book/eb_2_abarrotes_y_viveres.pdf

<http://centraldeabasto.com/informacion-de-central-de-abastos.htm>

Filmografía

Agnés Varda

2000 *Los espigadores y la espigadora*